



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

7886^a sesión

Martes 21 de febrero de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Klimkin/Sr. Yelchenko (Ucrania)	
<i>Miembros:</i>		
	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Arancibia Fernández
	China	Sr. Liu Jieyi
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Haley
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardi
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Vassilenko
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Suecia	Sra. Söder
	Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Conflictos en Europa

Carta de fecha 3 de febrero de 2017 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas
(S/2017/108)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-04566 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Homenaje a la memoria del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Su Excelencia el Embajador Vitaly Churkin

El Presidente (*habla en inglés*): Como saben los miembros, ayer el Consejo aprobó una declaración de prensa sobre el fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas (SC/12724). Como Presidente del Consejo de Seguridad, propongo que el Consejo guarde un minuto de silencio por la muerte del Embajador Vitaly Churkin.

Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.

Sr. Ilichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La delegación de Rusia agradece las cálidas palabras y las expresiones de condolencias por la irreparable pérdida para Rusia del Embajador Vitaly Churkin. Hemos perdido a un destacado diplomático, un gran profesional, un talentoso orador y polemista, y una persona espiritual y generosa. Tenía un conocimiento enciclopédico que a menudo aplicaba en la práctica al debatir en detalle todas las cuestiones. Al trabajar a la vanguardia de la diplomacia internacional y ocupar los puestos más críticos, Vitaly Ivanovich defendió las posiciones de su país por más de 40 años.

Gracias a su talento y a su mente brillante, a menudo encontraba soluciones para situaciones que parecían imposibles de resolver. Siempre buscaba formas de unificar esfuerzos y lograr un equilibrio de intereses y escuchaba con atención las opiniones de sus contrapartes en los debates. Por eso fue respetado por todos los que trabajaron con él, incluso aquellos que no estuvieron de acuerdo con su enfoque. Centenares de llamadas y cartas con expresiones de condolencias que siguen llegando a la Misión de la Federación de Rusia son prueba de ello.

Vitaly Ivanovich estará siempre en nuestra memoria como un diplomático de principios y del más alto nivel, un líder que exigía mucho, pero que también mantenía las normas más elevadas. Agradezco a todos una vez más sus amables palabras.

Sr. Rosselli (Uruguay): El Gobierno del Uruguay, a través del comunicado de prensa núm. 10 del día de ayer, expresó su profundo pesar ante el fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Embajador Vitaly Churkin, resaltando que se trataba de un diplomático de extensa y destacada trayectoria, que ha representado a su país con

responsabilidad y solvencia y que ha despertado reconocimiento en sus colegas por su talento, su profesionalidad y su dedicación.

El Gobierno del Uruguay hace llegar a sus familiares y al Gobierno de la Federación de Rusia sus condolencias y su solidaridad ante tan sensible pérdida. En lo personal, hubiéramos deseado haberle podido expresar personalmente a Vitaly nuestra admiración por su profesionalidad y por haber compartido con nosotros sus experiencias, sus conocimientos y su más honesto trabajo.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China está profundamente conmovida ante el fallecimiento prematuro del Embajador Churkin tras una breve enfermedad, y lo lamenta. Expresamos nuestro profundo pesar por su fallecimiento y ofrecemos nuestras más sinceras condolencias a su acongojada familia, así como al Gobierno y la Misión Permanente de la Federación de Rusia.

Como Representante Permanente de la Federación de Rusia por más de diez años, el Embajador Churkin fue un diplomático capaz, experimentado y de alto nivel. Hizo enormes contribuciones a las Naciones Unidas y al multilateralismo. Trabajó hasta el último minuto de su vida con una dedicación y una profesionalidad ejemplares, y de ese modo representó a los diplomáticos en forma destacada. Estamos profundamente entristecidos por su fallecimiento, que constituye una pérdida para todo el cuerpo diplomático de las Naciones Unidas. El Embajador Churkin fue un buen amigo para muchos de los que estamos presentes aquí. Era sincero y amable. A pesar de que lamentamos su muerte, su recuerdo permanecerá con nosotros para siempre. Se le echará mucho de menos. Que descanse en paz.

China se suma a la Federación de Rusia y a otros miembros del Consejo para desempeñar un papel activo en la defensa del multilateralismo y de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, el mantenimiento de la paz mundial y el fomento del desarrollo común.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Permítaseme decir, desde lo más profundo de mi corazón, que el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin es una gran tragedia, no solo para su familia y para Rusia, sino también para la Organización y la diplomacia multilateral, en momentos en que se necesita a las Naciones Unidas más que nunca. No hace falta explayarse demasiado en esto. Estos no son tiempos normales. Este es un período en el que necesitamos a una persona como Vitaly, que sin duda fue un patriota para su país, pero también un diplomático en el que podíamos confiar en una época

en que esa cualidad no es algo común. Era una persona que no engañaba a otras y que trataba de llegar a un entendimiento mutuo. Algo es muy claro: nos deja en el momento en que más se necesita a personas como él. En nombre de mi Gobierno, deseo expresar mis condolencias a su familia, a sus colegas, al sistema de las Naciones Unidas, y al Gobierno de la Federación de Rusia.

Sr. Arancibia Fernández (Estado Plurinacional de Bolivia): Permítaseme expresar, en nombre del Estado Plurinacional de Bolivia, nuestro más sentido pésame a la familia, a la Misión de la Federación de Rusia, al Gobierno y al pueblo de Rusia por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin, un gran exponente de la diplomacia mundial.

De la misma manera, la Misión de Bolivia ante las Naciones Unidas lamenta la pérdida de uno de los más brillantes Embajadores ante nuestro foro, ferviente defensor del multilateralismo, que siempre procuró construir puentes para el diálogo y encuentros entre las posiciones divergentes, resolviendo las cuestiones más difíciles. Tal es el caso del acuerdo logrado para el cese del fuego en Siria, un gran hito que no se habría podido alcanzar sin el trabajo y el compromiso con la paz del Embajador Churkin. Su posición de principios también pudo apreciarse en otras ocasiones, como en la situación en Palestina y en su posición contra el neocolonialismo.

Finalmente, deseo expresar, en nombre del Embajador Llorentty Solíz, quien no pudo estar presente por motivos de viaje, el más sentido pésame a la familia del Embajador Churkin. El Embajador Llorentty Solíz lo consideraba un brillante colega y un amigo entrañable y cercano. Apreciábamos los elocuentes discursos con los cuales contribuyó enormemente a los debates celebrados en este Consejo. Quisiera concluir expresando el deseo de que su alma descanse en paz.

Sr. Vassilenko (Kazajstán) (*habla en ruso*): Fue con enorme pesar que ayer recibimos la noticia del repentino fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vitaly Ivanovich Churkin. En nombre del Ministro Kairat Abdrakhmanov y de todo el Ministerio de Relaciones Exteriores de Kazajstán, transmitimos nuestras condolencias más sinceras a su desconsolada familia y a la delegación de la Federación de Rusia por el fallecimiento de un diplomático tan brillante.

Vitaly Ivanovich Churkin era una persona excepcional que defendía los intereses de su país y realizó una importante contribución al fortalecimiento de los principios de la diplomacia multilateral. Nuestro Ministro, que fue

en su día Representante Permanente de Kazajstán ante las Naciones Unidas, dijo, muy afectado por la noticia:

“El fallecimiento de Vitaly Ivanovich, con quien trabajé durante los últimos tres años en las Naciones Unidas es para mí una tragedia personal. Es una pérdida irreparable para todo el cuerpo diplomático. Era una persona excepcional, un buen amigo, un aliado fiable y un verdadero profesional. Siempre lo recordaremos. Que descanse en paz”.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Me ha impresionado y apenado profundamente la noticia del fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. Nos vimos por casualidad el domingo a la hora del almuerzo; coincidimos en un restaurante y nos sentaron el uno al lado del otro. Él estaba con su esposa, yo acudí con mi mujer, y todos estábamos muy contentos. De hecho, él llegó un poco más tarde que yo, por lo que no me di cuenta de que estaba allí. De repente, oí que alguien decía: Koro, ¿qué me recomiendas? Me di la vuelta y ahí estaba Vitaly, con un semblante feliz, con muy buen aspecto y con su gran sonrisa habitual.

Teníamos la misma edad, así que, aunque habíamos mantenido muchas discusiones acaloradas en este Salón y en la sala de consultas, siempre sentí un vínculo especial con él. Era sin duda un diplomático increíble, genuino y extraordinario. Trabajaba duramente por su país pero, al mismo tiempo, todos lo apreciábamos por su humor y su voluntad de resolver problemas. Que descanse en paz.

Sr. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me gustaría expresar, en nombre de los Estados Unidos, nuestro pésame más sincero por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. No tuve el honor de trabajar con Vitaly durante mucho tiempo pero su diplomacia se recordará durante muchos años. Era un tenaz defensor de su país y un diplomático consumado. Era inteligente, sabio, amable y divertido y era capaz de hallar la menor oportunidad de llegar a una avenencia. Al haber pasado la primera parte de su carrera profesional en los Estados Unidos, Vitaly también era consciente del valor de una relación más estrecha entre nuestros dos países.

El fallecimiento de Vitaly representa un duro golpe para todos nosotros y una gran pérdida. Permítaseme, una vez más, dirigir, en nombre de los Estados Unidos, nuestros pensamientos y oraciones a la familia de Vitaly, a nuestros colegas en la Misión de la Federación de Rusia y al pueblo de Rusia. Que Dios lo bendiga.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que mis compañeros,

deseo expresar mi más sentido pésame a la delegación de la Federación de Rusia y a la familia y amigos de Vitaly Churkin. Vitaly era un diplomático extraordinario y un hombre realmente excepcional. Divergíamos en numerosas cuestiones, pero siempre lo consideré un colega honrado y digno, con independencia de la cuestión o la posición de que se tratara. Aún no hemos asimilado su muerte. Lo recordaré cada día. Tengo presentes en mis pensamientos a Irina, sus hijos, su familia, Petr, todos los miembros de la delegación de la Federación de Rusia y los diplomáticos rusos en todo el mundo.

Siempre recordaré las lecciones que aprendí de Vitaly. Era un gigante de la diplomacia, un maestro del Consejo de Seguridad. Que descanse en paz.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): En nombre de Francia y en el mío propio, me gustaría rendir un homenaje especial a nuestro colega y amigo Vitaly Churkin. También me gustaría expresar a su mujer, Irina, y a su familia nuestro más sincero pésame y nuestra profunda solidaridad, que hago extensivos a toda la Misión de la Federación de Rusia.

Vitaly Churkin era un excepcional representante de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas. Por encima de nuestras diferencias, siempre trabajamos desde un espíritu de respeto mutuo y amistad personal. Vitaly Churkin era más que un diplomático sin igual, más que un negociador temible y temido; era un maestro de la diplomacia. Era uno de los diplomáticos con más talento que he conocido jamás. Lo extrañaremos enormemente y su espíritu perdurará entre nosotros en el Consejo de Seguridad. Nunca lo olvidaré.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Entre las numerosísimas expresiones de dolor que hemos escuchado desde ayer en memoria de nuestro ilustre colega Vitaly Churkin, cuya amabilidad y amistad echaremos enormemente en falta, una de ellas me conmovió especialmente y me gustaría repetirla aquí:

(*continúa en inglés*)

“Con el fallecimiento del Embajador Churkin, las Naciones Unidas han perdido a una persona profundamente inteligente, franca, sabia y dinámica y a un diplomático comprometido con la dignidad del Consejo de Seguridad”.

(*continúa en francés*)

Al igual que hiciera ayer el Ministro de Relaciones Exteriores del Senegal en una carta dirigida a su homólogo, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación

de Rusia, Sr. Sergey Lavrov, me gustaría transmitir al Embajador Ilichev, en mi nombre y en el de toda mi delegación, nuestro más sincero pésame por el fallecimiento de un hombre que, para muchos de nosotros, personificaba plenamente el espíritu del Consejo de Seguridad.

El lema del Secretario General, ya citado en este Salón, es dar un impulso a la diplomacia. Una vez más, me gustaría citar al propio Sr. Churkin, quien en 2011, en este mismo Salón, dijo lo siguiente:

(*continúa en inglés*)

“También entendemos la preocupación por el hecho de que el Consejo tal vez recurra con demasiada frecuencia al Artículo VII de la Carta, incluida la aplicación de sanciones. En ese sentido, recalamos que la Federación de Rusia ha pedido sistemáticamente al Consejo que utilice de manera más activa las herramientas de diplomacia preventiva y que invierta en el desarrollo de mecanismos para el arreglo pacífico de controversias. Deben aprovecharse plenamente las disposiciones de los Artículos VI y VIII. Las sanciones y el uso de la fuerza para resolver los conflictos son apropiadas cuando se han agotado todas las posibilidades de arreglo pacífico, cuando la amenaza contra la paz y la seguridad internacionales es clara y cuando la decisión de recurrir al Artículo VII cuenta con el máximo apoyo posible de los miembros del Consejo” (S/PV.6672, *pág. 4*).

(*continúa en francés*)

Me gustaría pedir al Sr. Ilichev que transmita a los miembros de su delegación y a la familia del difunto, así como al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia nuestras condolencias más sinceras. Que el alma de Vitaly descanse en paz.

Sr. Cardì (Italia) (*habla en inglés*): También deseo expresar mi pesar en el plano personal así como en nombre de mis autoridades por la pérdida del Embajador Vitaly Churkin. Fue un diplomático eminente. Fue, sobre todo, un colega leal, alguien siempre transparente y capaz de servir a los intereses supremos de su país. Fue también un amigo. Lo admiraba —lo admirábamos— y echaremos de menos sus aptitudes profesionales, su calidez y su sensibilidad humana. Hacemos extensivas nuestras condolencias a su esposa e hijos, al resto de su familia y a sus amigos, al Sr. Ilichev y demás colegas de la Misión rusa, así como a las autoridades rusas.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): La delegación de mi país desea expresar sus más sinceras

condolencias a la Misión de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, así como al Gobierno y al pueblo de Rusia, por el deceso del Embajador Vitaly Churkin. En nuestra opinión, el Embajador Churkin fue un diplomático excepcional en lo que atañe a su labor en las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Mereció el respeto de todas las delegaciones. Gracias a su profesionalidad y su credibilidad, su repentino fallecimiento constituye una gran pérdida no solo para la diplomacia rusa, sino también para el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la diplomacia multilateral.

Sra. Söder (Suecia) (*habla en inglés*): Cuando llegué a Nueva York en la noche de ayer para participar en el debate de hoy sobre la seguridad en Europa, me recibieron con la noticia del fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. El Gobierno de Suecia, nuestro Representante Permanente, Sr. Olof Skoog, quien está de viaje, y yo sentimos profunda tristeza ante esta noticia. Quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a la familia de Vitaly Churkin, a nuestros colegas de la Misión, aquí representada por el Sr. Ilichev, al Gobierno de Rusia y al pueblo de la Federación de Rusia.

En el plano personal, quisiera decir que, sin duda, echaré de menos las conversaciones animadas y fructíferas que sostuvimos durante casi todas mis visitas aquí en Nueva York en los últimos años. Tengo la certeza de que extrañaremos mucho a Vitaly Churkin.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): En la noche de ayer viajaba a Nueva York procedente de Lisboa cuando, durante el vuelo, una de las asistentes de vuelo se dirigió a mí para entregarme una breve nota del Capitán. En la nota me comunicaba que Vitaly Churkin había fallecido. Debo confesar que mi primera reacción fue de incredulidad. No tuve la oportunidad de trabajar con él durante mucho tiempo, como ha sucedido con numerosos otros miembros del Consejo de Seguridad, pero siempre tuve la sensación de que era una de esas personas que representa la vida en sí misma.

Lamentablemente, no era una broma de mal gusto ni era desinformación; era verdad. Considero que Vitaly Churkin no solo fue un diplomático sobresaliente, sino también un ser humano extraordinario, que poseía la combinación singular de inteligencia, conocimiento y firmeza al expresar sus convicciones. También estaba dotado de un notable sentido del humor y una enorme calidez que nos hacía sentir a todos una predisposición natural a entablar amistad.

Quiero expresar mis más sinceras condolencias a la Sra. Irina Churkina, a la familia de Vitaly, al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia, y muy especialmente a los colegas de Vitaly Churkin en la Misión de Rusia y en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Creo que el fallecimiento de Vitaly representa una profunda pérdida para todos nosotros en las Naciones Unidas, en particular los miembros del Consejo, donde su voz característica siempre estuvo presente a lo largo del último decenio y donde sin duda extrañaremos esa voz en las sesiones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Conflictos en Europa

Carta de fecha 3 de febrero de 2017 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2017/108)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a otros distinguidos representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia en el día de hoy pone de relieve la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el Artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Albania, Armenia, Australia, Azerbaiyán, Belarús, Bélgica, el Brasil, Bulgaria, el Canadá, Croacia, Chipre, Estonia, Georgia, Alemania, Hungría, Letonia, Liechtenstein, Lituania, Malasia, Montenegro, los Países Bajos, Nueva Zelandia, Noruega, Polonia, la República de Moldova, Rumania, Serbia, Eslovenia, Suiza, Turquía, Uzbekistán y la República Bolivariana de Venezuela a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Lamberto Zannier, y la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito asimismo al Secretario General de la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico-GUAM, Sr. Altai Efendiev, a participar en la sesión de hoy.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica establecida al respecto.

De no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/108, que contiene una carta de fecha 3 de febrero de 2017 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas, en la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber convocado esta sesión, que constituye una oportunidad para ampliar el debate del mes pasado sobre la prevención de conflictos (véase S/PV.7857) de maneras más tangibles y concretas.

Los dos conflictos mundiales que estallaron en Europa durante la primera mitad del siglo pasado desempeñaron un papel fundacional en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad, que nació de la convicción general de que esas guerras pueden y deben prevenirse. Durante los últimos 70 años, los países de Europa han estado a la vanguardia en la prevención de conflictos. Las instituciones europeas han mostrado que asociar a los países con mecanismos basados en las normas para resolver las diferencias sin recurrir a la violencia es una estrategia eficaz.

(*continúa en francés*)

Los dirigentes europeos han elaborado un sistema colectivo de paz y seguridad y se han esforzado por promover los derechos humanos en su conjunto, tanto civiles y políticos como sociales, económicos y culturales. Numerosas sociedades europeas son multiculturales, multirreligiosas y multiétnicas. Los países y las comunidades que han invertido política y económicamente en la cohesión y la inclusión muestran que la diversidad es fuente de creatividad e innovación. Dicho eso, no debemos dar por sentado que la paz y la prosperidad

en Europa están aseguradas. La transición a un mundo multipolar multiplica la incertidumbre y los riesgos. Necesitamos instituciones multilaterales y organizaciones regionales seguras para mantener la paz y la estabilidad al abordar esa nueva y peligrosa realidad. En un momento en que persisten graves conflictos en Europa surgen nuevos problemas y amenazas: el populismo, el nacionalismo, la xenofobia y el extremismo violento son a la vez causas y consecuencias de los conflictos.

(*continúa en inglés*)

El Consejo de Seguridad examina muchas de las situaciones de conflicto en la región. Las Naciones Unidas están trabajando de manera complementaria con las organizaciones y los mecanismos regionales que fueron creados para hacer frente a esos desafíos, en consonancia con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Actualmente encabezamos algunos de los esfuerzos de paz en Europa, incluidas las negociaciones para alcanzar una solución amplia y duradera a la cuestión de larga data de Chipre. Las Naciones Unidas y yo personalmente estamos a disposición de las dos comunidades chipriotas y de las Potencias garantes para apoyar la búsqueda de una solución que sea aceptable para todos.

Las Naciones Unidas colaboran actualmente con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea para copresidir las deliberaciones internacionales de Ginebra sobre Georgia. En los Balcanes, hemos trabajado en estrecha colaboración con nuestros asociados regionales para apoyar la paz sostenible en Kosovo, en el contexto de la resolución 1244 (1999). Gracias a los esfuerzos de mi Enviado Especial, las Naciones Unidas están facilitando las conversaciones para abordar la denominada cuestión de “el nombre” entre la ex República Yugoslava de Macedonia y Grecia. Por otra parte, nuestra labor complementa los esfuerzos de los agentes y mecanismos regionales, como la OSCE, la Unión Europea y otros, para abordar situaciones en el Cáucaso meridional y Moldova, así como el actual conflicto en Ucrania. El sistema de las Naciones Unidas también participa plenamente sobre el terreno en la consolidación de la paz, la gobernanza, los derechos humanos, el desarrollo y el estado de derecho. Esa labor multidimensional es el nexo entre la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz, y apoya la estabilidad dentro y fuera de la región.

El término “conflicto latente”, que se utiliza a menudo para referirse a los conflictos en Europa, es engañoso. Hasta tanto se firmen y se apliquen los acuerdos

de paz, persiste el riesgo de que se reanude la violencia, como vimos en abril pasado en Nagorno Karabaj en el Cáucaso meridional. Las Naciones Unidas apoyan plenamente los esfuerzos del Grupo de Minsk de la OSCE e instan a las partes en el conflicto a disipar las tensiones y a llevar plenamente a la práctica las medidas de prevención de conflictos. Insto a todos los interesados a que den muestras de una mayor voluntad política, no solo para fortalecer el régimen de alto el fuego y aplicar los compromisos previos, sino para renovar un proceso de negociación amplio y sostenible.

El conflicto de Transnistria en Moldova también sigue sin resolverse. El proceso 5+2, dirigido por la OSCE, ha logrado algunos progresos, pero es necesario hacer más para lograr una solución duradera por el bien de los residentes de ambas orillas del Dniéster. En los Balcanes occidentales, los devastadores conflictos ocurridos en los años noventa han dejado un legado nocivo, donde la reconciliación y los esfuerzos de consolidación de la paz siguen incompletos. Es fundamental evitar que se socaven los progresos logrados en los últimos 20 años en Bosnia y Herzegovina y en otros lugares. Insto a que se sigan realizando todos los esfuerzos que sean necesarios para promover la normalización de las relaciones entre Belgrado y Pristina y para que Grecia y la ex República Yugoslava de Macedonia resuelvan el litigio de larga data sobre “el nombre”.

Las crisis en Georgia en 2008 y en Ucrania en 2014 muestran que Europa sigue corriendo el riesgo de que resurjan nuevos conflictos. Las Naciones Unidas apoyan plenamente las deliberaciones internacionales de Ginebra, que pronto entrarán en su décimo año, e instan a los participantes a que demuestren la voluntad política necesaria para encontrar soluciones creativas para el bien de todos. Recientemente se ha logrado algún progreso, en particular sobre cuestiones humanitarias, pero hay que hacer mucho más en las cuestiones claves relativas a la paz y la seguridad. Es urgentemente necesario alcanzar un acuerdo sobre la no utilización de la fuerza, la libertad de circulación y los desplazados internos.

El actual y trágico conflicto en Ucrania muestra que existe la posibilidad de que la violencia localizada degeneren en enfrentamientos más graves. Estos pueden tener consecuencias geopolíticas que podrían socavar la paz y la seguridad regionales e internacionales. Los retos directos a la soberanía nacional y la integridad territorial son recordatorios de que debemos trabajar de consuno para preservar y fortalecer un orden internacional basado en normas, a fin de mantener la paz y la seguridad, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

En cumplimiento de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, las Naciones Unidas siguen comprometidas a apoyar una solución pacífica del conflicto que respete plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania. Las Naciones Unidas apoyan plenamente los esfuerzos que realizan los Cuatro de Normandía, el Grupo de Contacto Trilateral y la Misión Especial de Observación de la OSCE, y han pedido reiteradamente a todas las partes que apliquen plenamente sus compromisos en el marco del proceso de Minsk, tanto en la letra como en el espíritu. Necesitamos un alto el fuego inmediato y completo.

Tomo conocimiento de la reunión celebrada por el formato de Normandía el 18 de febrero, que apoya las últimas medidas de alto el fuego acordadas por el Grupo de Contacto Trilateral efectivas ayer, incluida la retirada inmediata de las armas pesadas. Espero que eso se plasme finalmente en progresos reales hacia la paz, que debía haberse logrado hace tiempo para la población de la zona oriental de Ucrania. Insto a todas las partes a que concedan la máxima prioridad a la protección de los civiles.

Tanto en Ucrania como en todos los demás conflictos insto a todas las partes interesadas a que eviten adoptar medidas unilaterales o intentos de crear hechos sobre el terreno que compliquen y pongan en peligro en mayor medida los esfuerzos por encontrar soluciones negociadas. Eso es especialmente importante ante las últimas medidas adoptadas en relación con los conflictos en la parte oriental de Ucrania y el Cáucaso meridional. La comunidad internacional debe precaverse de esas medidas.

El conflicto en Europa no es solo una tragedia para los directamente afectados. Los muertos, los heridos o los desplazados, o los que han perdido a sus seres queridos, podrían no tener acceso a la atención de la salud y están perdiendo años vitales de su educación. Asimismo, se están invirtiendo los logros alcanzados en materia de desarrollo y se está impidiendo que las comunidades y las sociedades alcancen su pleno potencial y puedan contribuir a la prosperidad regional y mundial.

El progreso económico y el desarrollo sostenible se basan en la estabilidad a largo plazo, lo que, a su vez, requiere la paz y la seguridad y el respeto de los derechos humanos. No se puede culpar a ningún factor por la aparición y la prolongación de los conflictos en Europa. En muchos casos, simplemente los acuerdos de paz no se están aplicando. Otros factores incluyen los desafíos para la gobernanza democrática y el estado de

derecho, así como la manipulación de las minorías étnicas, económicas y religiosas y las tensiones entre las comunidades para obtener beneficios políticos o personales, alimentados en parte por el empeoramiento de las rivalidades geopolíticas.

Independientemente de cuáles sean las causas, la incapacidad de las instituciones regionales e internacionales, incluida la nuestra, para prevenir y resolver los conflictos está socavando gravemente su credibilidad y dificultando su éxito en el futuro. Pido que se haga una reflexión honesta sobre ese círculo vicioso. Aliento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, el Consejo, los mecanismos regionales y todas las partes interesadas a que redoblen sus esfuerzos para definir un programa de paz y seguridad a fin de hacer frente a los complejos retos de hoy. El *statu quo* no es sostenible.

Las Naciones Unidas poseen instrumentos, normas, programas probados y verificados, enseñanzas extraídas y las mejores prácticas para la mediación, la promoción del diálogo, la alerta temprana y la adopción temprana de medidas, la prevención y la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Los Estados Miembros y los mecanismos regionales que participan en esos esfuerzos pueden disponer fácilmente de ellos. Insto a todos los que tienen poder de influencia a que redoblen sus esfuerzos para resolver los actuales conflictos y evitar que las tensiones se conviertan en nuevos conflictos. Ello es esencial para salvaguardar la estabilidad y la cooperación dentro y fuera de Europa, sobre la base de la confianza y el respeto mutuos. Las Naciones Unidas, y yo personalmente, estamos dispuestos a apoyarlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Comparto plenamente y apoyo su opinión de que el concepto de conflicto latente es totalmente engañoso.

Tiene ahora la palabra el Sr. Zannier.

Sr. Zannier (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi más sentido pésame a la delegación de Rusia por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. El Embajador Churkin, al que conocía bien de la época en que fui Representante Especial del Secretario General en Kosovo, será recordado por muchos tanto dentro como fuera de este Salón.

Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Ucrania del Consejo de Seguridad por invitarme a dirigirme a los presentes en el debate público de hoy. Como ha señalado el Secretario General, garantizar una paz y una seguridad duraderas en Europa sigue siendo un objetivo fundamental

de las Naciones Unidas, pero también es el eje central del mandato y las actividades de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Me complace afirmar que ambas organizaciones coinciden en su prioridad de hacer frente a las situaciones de conflicto complementándose y reforzándose mutuamente.

Tras el fin de la Guerra Fría, la promesa de un espacio de seguridad común e indivisible que se extendiese de Vancouver a Vladivostok, descrito en la Carta de París y Estambul, parecía estar al alcance. El ideal de un orden basado en unas normas y en la cooperación en el antiguo continente parecía irreversible. Muchos agentes del espacio euroatlántico tenían puestas grandes esperanzas y expectativas en la OSCE. Sin embargo, los conflictos que siguieron a la fragmentación violenta de Yugoslavia y la disolución de la Unión Soviética destruyeron ese nuevo paradigma de seguridad. Las fronteras cambiaron y se redibujaron, dividiendo a pueblos y minorías, provocando crisis y sufrimiento humano, sembrando la desconfianza y creando distintas percepciones de amenazas. Las graves consecuencias de esos conflictos seguimos sintiéndolas hoy en día.

Si echamos la vista atrás, hoy debemos reconocer que el orden que surgió después del fin de la Guerra Fría no logró traer consigo una estabilidad ni un equilibrio plenos. La confianza en las relaciones Este-Oeste se desvaneció rápidamente. Y si no hay confianza, la previsibilidad de la conducta de los Estados se vuelve esquiva. Esto es especialmente cierto en un momento en que la incertidumbre y la falta de transparencia se utilizan intencionadamente como instrumentos políticos.

La OSCE ha sido un agente principal a la hora de resolver los conflictos en Europa a lo largo de los dos últimos decenios. La organización se transformó tras el optimismo de los primeros años de los 90 y ha evolucionado en respuesta a los conflictos subsiguientes. Hoy en día sigue cambiando para adaptarse a los problemas tradicionales y los nuevos. Sin embargo, las características fundamentales de la OSCE siguen siendo las mismas. El organismo ofrece una verdadera visión completa de cómo interactúan los distintos elementos de seguridad y cómo deben abordarse conjuntamente. Puede servir de puente entre las partes que a veces tienen visiones radicalmente diferentes de lo que significa la seguridad. Y sigue invirtiendo sus esfuerzos en prevenir la desestabilización y el conflicto, y hacer frente a las consecuencias cuando se presentan.

A lo largo de su historia, la OSCE ha desempeñado un papel activo y claro como acuerdo regional en virtud

del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En algunos casos, la relación con las estructuras de las Naciones Unidas ha sido explícita. La Misión de la OSCE en Kosovo estaba vinculada a la resolución 1244 (1999), y se le asignó un papel dirigente en las cuestiones relativas a los derechos humanos y la creación de instituciones, como un elemento distinto pero constitutivo de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Tuvo un claro papel destacado en la creación de instituciones democráticas fundamentales tales como el Instituto Judicial de Kosovo, la Comisión electoral central, el Ombudsman y la Escuela del Servicio de Policía de Kosovo. Y en la actualidad sigue desempeñando un papel activo.

Desde que se establecieron las primeras operaciones sobre el terreno de la OSCE, el papel de la Organización en el Europa Sudoriental se ha adaptado y modificado para responder a la evolución de las necesidades y los problemas persistentes. Esta es la región en la que la OSCE sigue manteniendo su mayor presencia sobre el terreno, la cual, junto con las instituciones de la OSCE, está trabajando en pro de la estabilidad, el diálogo y la seguridad. Durante mucho tiempo nos hemos concentrado en apoyar sistemas electorales en los que puedan confiar las personas, y en promover las relaciones pacíficas entre etnias.

En la actualidad, la OSCE también se dedica a otros ámbitos, como el de la juventud. Necesitamos una nueva generación que sea capaz de actuar como fuerza positiva para el cambio y la estabilidad; que cuestione los mensajes trasnochados y divisorios, y que exija un Gobierno y unas instituciones responsables y transparentes. En Europa Sudoriental, como en otros lugares en la región de la OSCE, nos enfrentamos a las amenazas cada vez mayores del extremismo violento, la radicalización y el terrorismo. La lucha contra esas amenazas trasciende las antiguas líneas divisorias y los intereses nacionales. La OSCE seguirá trabajando con una gran variedad de asociados para ayudar a nuestros Estados participantes a hacer frente a este problema.

La crisis en Ucrania y sus alrededores sigue siendo una importante fuente de tensiones e inestabilidad en Europa. Lamentablemente, ha supuesto el regreso de la geopolítica al programa de la OSCE, y está desafiando nuestro modelo de cooperación. Las relaciones entre Estados ahora se rigen más que nunca por una mentalidad de ganar a expensas del otro, que esperábamos haber dejado atrás. En muchas partes de la región de la OSCE todavía hay conflictos y rivalidades que se prolongan, resurgen o evolucionan, tanto a nivel local como regional.

Nuestra respuesta rápida y flexible a la crisis que estalló en Ucrania y sus alrededores en 2014 es el ejemplo más visible de la capacidad que tiene la OSCE para cumplir sus responsabilidades en virtud del Capítulo VIII y adoptar medidas colectivas para hacer frente a una crisis tanto en el ámbito político como sobre el terreno. Establecimos y dirigimos una Misión Especial de Observación a Ucrania que supera a cualquiera que hayamos podido dirigir antes. La Misión está cuasi desempeñando funciones de mantenimiento de la paz, si bien con civiles desarmados, como son la supervisión y verificación del alto el fuego y la retirada de armas pesadas. Como tal, ha abierto nuevas vías en la esfera de las operaciones de paz. Me complace destacar que la Misión ha entablado unas relaciones de trabajo productivas con diversos órganos de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad. En varias ocasiones, tanto el Supervisor Jefe en Ucrania, Embajador Apakan, como el representante de la OSCE en el Grupo de Contacto Trilateral, Embajador Sajdik, han informado al Consejo.

Sin embargo, seguimos sin lograr avances hacia una solución pacífica. A pesar de los enormes esfuerzos invertidos en la paz, el aumento reciente de los combates nos recuerda el verdadero riesgo de que la cuestión empeore, y estamos viendo el sufrimiento de las poblaciones efectuadas por los combates. La Misión Especial de Observación sigue apoyando activamente el alto el fuego y la aplicación de los acuerdos de Minsk. En ese sentido, debo decir que me preocupa el hecho de que Rusia haya reconocido recientemente documentos publicados por las repúblicas autoproclamadas, ya que ello complica la ejecución de los acuerdos de Minsk.

La Misión Especial de Observación no puede impedir las vulneraciones del alto del fuego ni forzar la retirada de las armas que han regresado a la línea de contacto, con miras a brindar a la Misión la seguridad y la libertad de circulación que necesita para hacer su trabajo. Para ello, necesitamos el compromiso político de las partes y la comunidad internacional. Ahora estamos vigilando el alto el fuego anunciado hace poco, y estamos dispuestos a supervisar la necesaria retirada de las armas pesadas, un paso fundamental para reducir las tensiones.

En términos más generales, estamos aprovechando lo aprendido de la operación que estamos llevando a cabo en Ucrania para elaborar un marco para las futuras misiones y para afrontar las crisis. A medida que la Misión ha ido incorporando nuevas esferas de trabajo a la OSCE, también hemos valorado los conocimientos especializados y el asesoramiento de las Naciones Unidas, en particular con respecto al empleo de la tecnología,

como los vehículos aéreos no tripulados. En la actualidad, estamos en negociaciones con el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para concertar un acuerdo a fin de utilizar el contrato marco de las Naciones Unidas y adquirir existencias para el despliegue estratégico en Brindisi. Para dicho acuerdo, se tomarán como modelo acuerdos similares con la Unión Africana, y tenemos la intención de concluirlo pronto.

Aunque la crisis en Ucrania y sus alrededores sigue siendo un tema predominante del programa de la OSCE, debemos tener presentes el resto de los conflictos prolongados en la zona de la OSCE. La OSCE desempeña una función activa en sus procesos de negociación desde los años 90. Apoyamos y facilitamos los contactos mediante el apoyo institucional y la labor de los representantes de la presidencia anual de la OSCE, una función que viene impulsada por el carácter inclusivo y consensual de la OSCE. Al intensificarse los esfuerzos para prevenir las crisis y facilitar la solución de conflictos prolongados, la disposición de las partes en los conflictos a asumir la responsabilidad de resolverlos sigue siendo fundamental para acabar con el estancamiento actual.

El conflicto en la República de Nagorno Karabaj ha registrado un preocupante deterioro de la situación sobre el terreno. Las hostilidades que estallaron en abril de 2016 provocaron el mayor número de soldados y civiles muertos y heridos en un solo año desde el alto el fuego de mayo de 1994. El uso de armas pesadas y los ataques dirigidos claramente contra las aldeas sientan un precedente inquietante. Y el riesgo de que se produzcan nuevos combates sigue siendo alto. Los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE siguen buscando la manera de retirarse de la violencia y trabajar en pro de una solución negociada. Hasta la fecha no han podido lograr un acuerdo para poner en marcha ni siquiera unas modestas medidas de fomento de la confianza. Su labor mantiene abierto el espacio para el debate y ayuda a gestionar el conflicto, pero corresponde a las partes decidir aprovechar esa oportunidad para dar un paso hacia la paz.

El proceso de solución del conflicto de Transnistria puede tener menor riesgo de violencia, pero en esto también necesitamos una nueva determinación para avanzar. El año pasado Alemania, como Presidente de la OSCE, logró revitalizar la actividad en el formato 5+2. El pasado mes de junio el Protocolo de Berlín se caracterizó por el alentador compromiso de las partes de trabajar en favor de los acuerdos. Debemos mantener y fomentar ese impulso.

Tras el conflicto en 2008, no hemos logrado volver a tener presencia sobre el terreno en Georgia. Sin

embargo, el historial de la OSCE en cuanto a las relaciones sólidas con las Naciones Unidas y sus organismos, constituye una base firme para un mayor desarrollo en nuestra relación. Trabajamos en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y la Unión Europea como copresidentes de las deliberaciones internacionales de Ginebra, y como cofacilitadores de las reuniones del Mecanismo Conjunto de Prevención de Incidentes y Respuesta en Ergneti. La OSCE también contribuye al fomento de la confianza en la región a través de iniciativas concretas sobre el terreno.

El Secretario General Guterres ha tratado de dar un impulso a la diplomacia para la paz y adoptar un enfoque integral en la prevención de conflictos que concuerde con la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Apoyo firmemente su iniciativa y esperamos con interés trabajar con él para lograrlo. La eficacia de la prevención y solución de conflictos exige el fomento de coaliciones sólidas, no solo entre las organizaciones internacionales, sino también con la sociedad civil y el sector privado. La inclusión de las mujeres en todas las etapas del ciclo de los conflictos es fundamental. La OSCE ha creado estructuras y políticas para ayudar a sus miembros a aplicar la resolución 1325 (2000) y garantizar que las mujeres constituyan una parte natural de sus esfuerzos para la consolidación de la paz. Valoramos el interés del Secretario General Guterres por la mediación y compartimos su opinión de que es una prioridad. En particular, espero con interés la puesta en marcha de su iniciativa de mediación para mejorar las capacidades tanto sobre el terreno como en la Sede. Hemos perseguido los mismos objetivos, dentro de nuestros modestos recursos, y espero con interés estrechar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en este ámbito.

La OSCE ya ha establecido un plan de trabajo estratégico conjunto con el Departamento de Asuntos Políticos, incluido el intercambio de expertos de nuestra lista de mediadores y el Equipo de Reserva de Asesores Superiores sobre Mediación de las Naciones Unidas. Habrá ciertas lecciones que podemos aprender y compartir de la experiencia de las Naciones Unidas y la OSCE a medida que tratamos de cerrar la brecha que existe entre la alerta temprana y la acción temprana.

La OSCE seguirá fomentando y fortaleciendo esta valiosa relación con las Naciones Unidas aprovechando al máximo el potencial del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que sigue estando infrautilizado. Durante mi mandato como Secretario General de la OSCE me he esforzado por poner en práctica la cooperación de

las Naciones Unidas y la OSCE, no solo en la mediación, prevención y solución de conflictos, sino también en otras áreas igualmente importantes, como la lucha contra las amenazas transnacionales o en el ámbito económico y ambiental. La creación en Viena de la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas para la Paz y la Seguridad es un resultado tangible de esos esfuerzos.

Mirando hacia el futuro, quisiera alentar al Secretario General a que prosiga la práctica de los retiros con los jefes de las organizaciones regionales. A este respecto, podríamos estudiar la manera de establecer un mecanismo de seguimiento para intercambiar las mejores prácticas y promover la cooperación entre las regiones en la esfera de la prevención y solución de conflictos. Agradezco la oportunidad de intervenir hoy y espero con interés un debate interactivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Zannier por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Schmid.

Sra. Schmid (*habla en inglés*): Es un honor estar aquí en nombre de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini. Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber convocado esta sesión.

Permítaseme comenzar expresando las más sinceras condolencias de la Alta Representante Mogherini por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. No solo desempeñó un papel de liderazgo en el Consejo de Seguridad durante muchos años, sino que también fue un interlocutor respetado y muy importante para la Unión Europea sobre las numerosas cuestiones que son de interés fundamental para la Unión en las Naciones Unidas. Se suponía que debía reunirme con él ayer, y me sentí profundamente conmovida y entristecida al saber la noticia a mi llegada. Nos quedamos con profundo dolor y nuestros pensamientos están con nuestros colegas rusos y en particular con su familia.

Para muchos de sus ciudadanos, la Unión Europea sigue siendo el único camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas. Sin embargo, el continente no ha sido inmune a los conflictos. Estoy muy de acuerdo con el Secretario General en que no podemos dar por sentada la paz. A medida que los conflictos son cada vez más complejos, deben evolucionar nuestros esfuerzos para abordarlos. Estos esfuerzos ahora implican medidas a múltiples niveles —local, regional y mundial— con una amplia variedad de partes interesadas y en todo el ciclo del conflicto, desde la alerta temprana hasta la

prevención de conflictos, la mediación, la gestión de crisis y la reconstrucción después de los conflictos.

Esta es la razón por la cual acogemos con tanto beneplácito lo que el Secretario General ha dicho desde el principio sobre la atención que presta a la prevención de conflictos y la mediación. Esto va de la mano con el objetivo clave de la estrategia global de la Unión Europea, que consiste en abordar los conflictos en una etapa temprana al tiempo que se fomenta la resiliencia de las sociedades que nos rodean. Me sumo a la declaración de Lamberto Zannier cuando habla de la necesidad de incluir a las mujeres en todas las etapas del ciclo del conflicto.

Permítaseme destacar la aplicación de este enfoque de la Unión Europea en el continente europeo.

En primer lugar, promover la estabilidad en los países más cercanos a la Unión Europea en los Balcanes occidentales es una prioridad estratégica natural. La perspectiva de adhesión a la Unión Europea ha fomentado un camino para sanar las heridas del pasado y promover la estabilidad en la región. Ha alentado la transformación y modernización entre los países a quienes hemos ofrecido un firme compromiso de que su futuro está dentro de la Unión Europea. Al mismo tiempo, los puntos frágiles de la región merecen nuestra constante atención. El diálogo Belgrado-Pristina entre los dirigentes de ambas partes, facilitado por la Alta Representante Mogherini, ya ha dado lugar a progresos sustanciales en la normalización de sus relaciones.

En segundo lugar, la estabilización se ha colocado en el centro de la recientemente revisada Política Europea de Vecindad, en la que la Unión Europea ofrece una mayor cooperación en materia de reforma del sector de la seguridad civil, la lucha contra el terrorismo y el extremismo, la desarticulación de la delincuencia organizada, el fortalecimiento de la ciberseguridad y, por último, pero no menos importante, la prevención de conflictos. En la dimensión de la Asociación Oriental de esta política, estamos contribuyendo a la solución de conflictos, centrándonos en el fortalecimiento de la resiliencia de nuestros asociados. Ello supone la adopción de nuevos enfoques, como el fortalecimiento de las instituciones y la buena gobernanza, el aprovechamiento de las oportunidades del mercado, y el fomento de la movilidad, los vínculos interpersonales y la interconectividad.

En tercer lugar, el orden de seguridad europeo se basa firmemente en los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados; la inviolabilidad de las fronteras; la solución pacífica de las

controversias y la libre opción de los países a decidir su propio futuro. Desafortunadamente, estos principios claves de larga data, de la seguridad europea no han sido respetados. La crisis en Ucrania y sus alrededores lo demuestra. Nuestro apoyo a la soberanía, integridad territorial e independencia de Ucrania es inquebrantable, de conformidad con la resolución 68/262 de la Asamblea General de marzo de 2014 y con nuestros principios fundamentales. Seguiremos condenando y no reconoceremos la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol. Los dirigentes de la Unión Europea, reiteradamente, lo han dejado muy claro.

De conformidad con la resolución 2202 (2015), la Unión Europea sigue firme en su llamamiento a todas las partes para que apliquen sin tardanza y plenamente los acuerdos de Minsk a fin de lograr una solución política sostenible. Pedimos a Rusia en particular que utilice su influencia con los separatistas. La Unión Europea apoya plenamente las iniciativas emprendidas en el formato de Normandía, el Grupo de Contacto Trilateral y la presencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). La Unión Europea y sus Estados miembros son los principales contribuyentes a la Misión Especial de Observación en Ucrania de la OSCE, que está haciendo una labor muy importante. La continuación de los combates y la pérdida de vidas en la parte oriental de Ucrania exigen redoblar los esfuerzos para aplicar plenamente los acuerdos de Minsk. También quisiera decir, como ya ha señalado el Sr. Lamberto Zannier, que las medidas, incluidas las adoptadas recientemente, que aumenten las tensiones y que no estén en el espíritu de los acuerdos deben ser evitadas. Como ha señalado la Alta Representante Mogherini, la Unión Europea está dispuesta a aumentar su apoyo a la aplicación de los acuerdos de Minsk.

En cuarto lugar, los conflictos no resueltos son un obstáculo para la paz, la estabilidad y el desarrollo regional y exigen un esfuerzo consolidado de gestión y solución. La Unión Europea apoya un arreglo pacífico del conflicto en Transnistria sobre la base de la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova con un estatuto especial para Transnistria. Seguimos decididos a participar activamente en el proceso de concertación a ese respecto dentro del formato 5+2 para respaldar las gestiones de la Presidencia en Ejercicio de la OSCE en Europa.

En Georgia, la Misión de Observación de la Unión Europea garantiza el respeto del alto el fuego en la línea de control en las regiones separatistas de Abjasia y Osetia Meridional. El Representante Especial de la

Unión Europea para el Cáucaso Meridional y la Crisis en Georgia tiene la tarea de comunicarse con todos los interesados en procura de medidas que permitan una solución pacífica del conflicto. Nuestra cooperación con las Naciones Unidas y la OSCE ha avanzado sensiblemente en ese aspecto.

En cuanto al conflicto no resuelto de Nagorno Karabaj, nuestro Representante Especial apoya y complementa las gestiones del Grupo de Minsk de la OSCE y de sus Copresidentes, con la Unión Europea apoyando por su parte a la sociedad civil y promoviendo actividades de consolidación de la paz a lo largo de las líneas divisorias del conflicto.

Por último, vemos que se está haciendo historia en Chipre, ahora que las conversaciones facilitadas por las Naciones Unidas entre los dos dirigentes chipriotas llegan a su punto culminante. Nunca se ha estado tan cerca de un acuerdo. La Unión Europea tiene un papel especial que desempeñar, ya que, en el futuro, un Chipre unido será miembro de la Unión Europea. Estamos representados al más alto nivel en la conferencia sobre Chipre en Ginebra, la cual cuenta con la participación y el compromiso personal tanto del Presidente Juncker como de la Alta Representante Mogherini.

Para concluir, permítaseme reiterar que la Unión Europea seguirá siendo uno de los mayores defensores del sistema multilateral y de unas Naciones Unidas fuertes, y seguirá siendo un asociado sumamente confiable y predecible en la lucha por encontrar un común denominador, junto con soluciones beneficiosas para todos en crisis que de otro modo serían muy difíciles de resolver.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Schmid por su exposición informativa.

Procederé ahora a formular una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

La semana pasada estuve en Múnich. Como de costumbre, la Conferencia de Seguridad anual fue un acto muy animado, con intercambios sobre cuestiones de importancia global, pero hubo un tema que definitivamente acaparó el centro de la atención: la seguridad en Europa. En mis numerosas reuniones anteriores en este lugar, rara vez he detectado tal grado de preocupación como el que se expresó este año. La era de la distensión y del objetivo común de hacer de nuestro continente un lugar más seguro parece estar en grave peligro en este momento.

¿Cómo llegamos a este punto? No sucedió de un día para otro. Hemos recorrido un camino largo y difícil

—y a veces nos ha parecido que lo hacíamos a ciegas— para llegar a la situación actual en Europa. En vista de las conmociones que los conflictos europeos podrían provocar en todo el mundo, con graves consecuencias para la seguridad y la estabilidad internacionales, es necesario remediar la situación en Europa. Como lo demuestran los hechos del último decenio, descuidar los conflictos en Europa y no aprender de ellos ya no es una opción. Necesitamos que la seguridad en Europa sea nuevamente objeto de atención en la labor del Consejo de Seguridad.

La presidencia ucraniana ha convocado este debate público para abordar el reto fundamental que enfrenta Europa. Nuestro mundo se ha tornado peligrosamente inseguro y esa tendencia se está agravando. Si no respondemos de manera adecuada, esa crisis en rápida evolución puede llevarnos a una situación en la que nos sea imposible cumplir uno de los compromisos más importantes que asumimos como Estados Miembros de las Naciones Unidas, a saber, preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Se suponía que unas instituciones sólidas y unas normas y principios compartidos debían servirnos para salvaguardar de manera eficaz la seguridad del orden internacional. Sus elementos básicos son el diálogo pacífico entre los Estados fundado en el derecho soberano de cada Estado a escoger su propio destino y el respeto a los derechos humanos. Ahora se están socavando constantemente ambos pilares.

La unidad transatlántica ha transformado a Europa en un modelo de seguridad y un contribuyente crucial a los esfuerzos mundiales para garantizar la estabilidad y la seguridad. La seguridad mundial ha estado siempre sustentada por la seguridad europea. Tras haber sido escenario de dos guerras mundiales, Europa ha evolucionado hasta convertirse en adalid de la seguridad en todo el planeta. Pero descubrimos ahora que Europa está una vez más bajo amenaza. En los últimos decenios Europa se ha enfrentado a una serie de conflictos.

Los conflictos no resueltos que encara Europa poseen una característica común —la intervención activa de Rusia en particular. Rusia ha utilizado la estrategia de promover la mediación, participar en ella y apoyarla para después hacer descarrilar el proceso con el fin de crear zonas de inestabilidad a través del continente. Estas se pueden activar cada vez que Rusia decida que ello redunde en su interés. Si no se pone coto a ese tipo de agresión, cada conflicto prolongado podría convertirse en un conflicto crítico, mientras que el Estado agresor seguiría planteando nuevos retos y amenazas en otros lugares.

El problema fundamental planteado a las Naciones Unidas en ese sentido es que el autor de esa estrategia está sentado en torno esta mesa como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Aunque es depositaria de la solemne responsabilidad de mantener la paz y la seguridad, en vez de ello Rusia ha incurrido en el incumplimiento de los documentos elaborados en realidad para que sean la piedra angular de la paz, a saber, la Carta de las Naciones Unidas, la Carta de París para una Nueva Europa y el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, conocida como el Acta Final de Helsinki.

La agresión que cometió Rusia contra Georgia en 2008 se convirtió en una prueba de fuego para la seguridad europea. Fue una señal de advertencia que no se atendió. El agresor recibió una leve amonestación de la comunidad internacional e interpretó esa reacción como una luz verde. Hoy, la respuesta es evidente: no las hemos aprendido lo suficiente. El apaciguamiento de los agresores y la falta de consecuencias para ellos simplemente alientan a una mayor agresión. Desde 2014 Rusia ha venido aplicando con vigor esa estrategia en Ucrania. Ucrania está sufriendo una agresión militar directa, como se puede constatar en la ocupación parcial ilegal de Crimea y parte de Donbas.

Ayer se cumplieron exactamente tres años desde que Rusia ocupó Crimea ilegalmente, violando de esa manera el Memorando de Budapest, que Rusia suscribió y con el cual también garantizó la seguridad de Ucrania. Al mismo tiempo, Rusia desveló ante el mundo su estrategia de guerra híbrida combinando la acción militar con una propaganda organizada y bien financiada en todo el mundo. Tras el acto de desarme unilateral sin precedentes realizado por Ucrania en 1994, Ucrania difícilmente podía haber previsto unas consecuencias más desastrosas. Hasta la fecha han resultado muertas unas 10.000 personas y ha habido más de 22.000 heridos en Donbas, y Crimea se ha convertido en una zona gris azotada por la injusticia, el terror y la represión. Las autoridades ocupantes cometen violaciones sistemáticas de los derechos humanos y se proponen destruir la identidad de los ucranianos y los pueblos autóctonos de la península, en especial la de los tártaros de Crimea.

El sistema de seguridad de Europa, que era considerado uno de los más estables, se encuentra seriamente ahora en entredicho. Una Europa pacífica, democrática y fuerte contribuye de manera significativa a los esfuerzos mundiales de paz, pero ahora la propia seguridad del continente se ha visto perjudicada por los conflictos congelados y actos de agresión. Hoy el orden mundial

y europeo basado en el estado de derecho se encuentra al borde del precipicio. Existen dos opciones: o bien permitimos que aumente la desestabilización, o movilizamos a la comunidad internacional en torno a los esfuerzos por fortalecer las instituciones y la Carta de las Naciones Unidas, garantizando de esa manera la plena adhesión al derecho internacional.

La agresión rusa contra Ucrania está dirigida contra la unidad europea y la unidad transatlántica, que son elementos básicos del orden de la seguridad mundial. Revertir la ruptura de la Unión Soviética, que tuvo lugar desde hace un cuarto de siglo, ha sido una especie de obsesión para el Kremlin. Rusia se aprovecha de las debilidades, en particular la debilidad institucional, al abusar de su derecho de veto en el Consejo de Seguridad y de la regla del consenso en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Todavía no se ha consolidado un mecanismo efectivo para que el infractor responda por sus violaciones.

En tiempos de crisis sistémica y de incertidumbre geopolítica necesitamos instituciones fuertes que protejan el derecho internacional. Esa es una piedra angular de la manera en que entendemos el orden mundial. Solo instituciones fuertes —principalmente el Consejo de Seguridad— pueden proporcionar seguridad internacional. Necesitamos reformar urgentemente el Consejo de Seguridad para eliminar los abusos en el empleo del derecho de veto. El Consejo de Seguridad debería ser capaz de abordar con eficacia los conflictos, independientemente de la posibilidad de que un miembro permanente del Consejo de Seguridad sea parte en el conflicto. Es inaceptable que se siga ignorando descaradamente el párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta, según el cual “la parte en una controversia se abstendrá de votar”. Es imperativo que se establezcan procedimientos claros para la aplicación apropiada de dicho Artículo.

Europa tiene un papel central que desempeñar en la búsqueda mundial de una paz sostenible. Sin embargo, como europeos, primero debemos poner nuestra propia casa en orden. Esperamos que la paz sostenible en Europa comience con Ucrania, pero no se pueden olvidar otros conflictos. Consideramos que la situación en Europa no está estancada y que esos prolongados y activos conflictos en Europa pueden realmente resolverse y evitar así las posibles tensiones.

Las Naciones Unidas no deberían temer adoptar un enfoque más proactivo en la gestión y resolución de conflictos. Sin embargo, la Organización es solo tan fuerte como quieran sus Miembros que lo sea. Por lo

tanto, para tomar las medidas necesarias, las Naciones Unidas necesitan el apoyo y la voluntad política de sus Estados Miembros. Cuando ese apoyo existe, las Naciones Unidas pueden hacer su trabajo. Podemos recordar ejemplos de despliegue preventivo en los Balcanes Occidentales que ayudaron a evitar una propagación de la violencia. En los países del Báltico, los buenos oficios y las misiones de investigación del Secretario General facilitaron la retirada ordenada de las tropas rusas de la región y ayudaron a evitar la polarización en varias cuestiones controversiales. Por consiguiente, Ucrania considera que el Secretario General debe actuar de manera proactiva en las situaciones relacionadas con la prevención y gestión de conflictos.

Estamos plenamente de acuerdo con el Secretario General en que el Consejo debe hacer un mayor uso de las opciones establecidas en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. En nuestra opinión, esa es la salida para los estancamientos que tenemos en los procesos de negociación en Europa.

Nos alienta la disposición expresada por el Secretario General para apoyar a los miembros con sus buenos oficios y su intervención personal. El Secretario General tampoco debe temer señalar a la atención del Consejo de Seguridad cualquier evolución peligrosa de los acontecimientos, como se prevé en el Artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas. Ninguno de esos instrumentos fue utilizado en 2008 o 2014 por el Secretario General anterior.

Consideramos que las Naciones Unidas deberían tomar más la iniciativa en la promoción de opciones para solucionar conflictos, incluso mediante posibles presencias políticas y de seguridad, así como mediante métodos de cooperación con organizaciones regionales. Como primer paso en esa dirección, el Secretario General podría elaborar propuestas para una presencia política y de seguridad de las Naciones Unidas en Ucrania, y modalidades de cooperación de las Naciones Unidas con la OSCE a fin de garantizar la aplicación plena de la resolución 2202 (2015).

Como ninguna otra región, Europa cuenta con poderosas organizaciones regionales y subregionales, y es preciso hacer uso de ellas. Sin embargo, todos los miembros de esas organizaciones deben trabajar de forma mancomunada. La OSCE, la Unión Europea y la OTAN han demostrado su capacidad para abordar la gestión de conflictos y situaciones posteriores a conflictos en Europa. La experiencia adquirida de forma conjunta en la gestión de conflictos en la ex-Yugoslavia

y otras partes del mundo debe aplicarse ahora en otras zonas de Europa.

También consideramos que vale la pena reflexionar sobre la experiencia existente en materia de resolución de conflictos en otras regiones. Por ejemplo, el establecimiento de un grupo de trabajo especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y resolución de conflictos en Europa —similar pero no idéntico al que se ocupa de los conflictos en África— podría aumentar la atención que presta el Consejo a los conflictos en Europa. Ello también podría proporcionar evaluaciones sobre la aplicación de las resoluciones y formular recomendaciones sobre cómo mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas, la OSCE, la Unión Europea y otras organizaciones regionales.

Agradecería mucho a los Miembros de las Naciones Unidas sus contribuciones y sugerencias sobre estas cuestiones en el debate de hoy. Es este el momento indicado para emprender esa tarea. Es también este el momento para abrir un capítulo en la historia de Europa, de una Europa que una vez más se caracterice por la paz y el progreso. Comencemos a trabajar en este mismo instante.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los demás miembros del Consejo.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Klimkin, por presidir este importante y oportuno debate público. También deseo agradecer al Secretario General, Sr. Guterres; al Secretario General, Sr. Zannier; y al Secretario General, Sr. Schmid, sus amplias exposiciones informativas.

Puede ser tentador considerar que la paz y la seguridad en Europa son un hecho. Europa es un continente de democracias fuertes y estables. Europa es un continente de economías florecientes que se benefician de una estrecha cooperación. Sin embargo, Europa enfrenta graves desafíos, de los cuales los más graves son los intentos de Rusia por desestabilizar a Ucrania y violar la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

Los Estados Unidos están decididos a respaldar las instituciones que ayudan a mantener a Europa segura. No vamos a vacilar en nuestro apoyo a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que es la alianza más fuerte de la historia. Trabajamos para hacer que la OTAN sea aún más eficaz intensificando la cooperación entre los miembros existentes y manteniendo

la puerta abierta a nuevos aliados que cumplan los requisitos para su admisión como miembros, a la vez que tratamos de mejorar la distribución de las responsabilidades. Por otra parte, la OTAN está proporcionando capacitación y asistencia para fomentar las capacidades defensivas de Ucrania, Georgia y Moldova.

Los Estados Unidos también apoyan a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que ayuda a resolver los conflictos europeos. En este momento, por ejemplo, la OSCE está desempeñando un papel crucial, a saber, observar y vigilar la situación en la parte oriental de Ucrania. Los lazos de los Estados Unidos con la OTAN y la OSCE han resistido la prueba del tiempo. Son instituciones que reúnen a asociados de ambos lados del Océano Atlántico para defender nuestros ideales comunes.

La asociación de los Estados Unidos con la Unión Europea es profunda y duradera. La Unión Europea une a países que creen profundamente en la causa de la democracia, los derechos humanos y la libertad económica. La Unión Europea ha hecho que Europa sea más próspera y pacífica. Los Estados Unidos esperan mejorar su cooperación con la Unión Europea. Ocasionalmente los Estados Unidos pueden estar en desacuerdo con las posiciones de la Unión Europea, como sucede entre amigos. Sin embargo, sigue siendo un asociado importante. Al final del día, nadie debe interpretar erróneamente las diferencias políticas y los debates ocasionales como una señal de algo que es menos que un compromiso total con nuestras alianzas en Europa. Ese compromiso es un compromiso firme.

Hace más de tres años, el pueblo ucraniano salió a las calles para hablar en contra de la opresión política y la corrupción. Esos manifestantes exigieron la libertad, la democracia y el respeto por el estado de derecho y tuvieron éxito creando una nueva Ucrania. Los Estados Unidos siguen estando del lado del pueblo ucraniano. Pero Rusia ha intentado evitar el cambio que el pueblo ucraniano exigía. Rusia ocupó Crimea y trató de anexionarse esa parte del territorio ucraniano, un acto que los Estados Unidos no reconocen. A continuación, Rusia armó, financió y organizó fuerzas separatistas en el este de Ucrania, lo que condujo a un conflicto desolador y sin sentido que ha costado la vida a más de 10.000 personas. Las escenas de destrucción en la ciudad de Avdiivka en las últimas semanas muestran las consecuencias de la injerencia continua de Rusia en Ucrania. El reconocimiento por parte de Rusia en los últimos días de supuestos pasaportes y otros documentos ilegítimos distribuidos por separatistas respaldados por

Rusia en las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk es otro desafío directo a los esfuerzos por llevar la paz al este de Ucrania.

Los Estados Unidos creen que es posible tener una mejor relación con Rusia —al fin y al cabo, debemos hacer frente a muchas amenazas iguales—, pero una mayor cooperación con Rusia no puede comprometer la seguridad de nuestros amigos y aliados europeos. Por ello los Estados Unidos piden a Rusia que respete la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Por ello continuamos instando a Rusia a mostrar un compromiso con la paz mediante la plena aplicación de los compromisos contraídos en virtud de los acuerdos de Minsk y a poner fin a la ocupación de Crimea. Los Estados Unidos y la Unión Europea siguen unidos en este enfoque y mantendremos las sanciones en vigor hasta que Moscú cumpla plenamente todos los compromisos de Minsk. Las sanciones relativas a Crimea que nosotros hemos establecido por separado permanecerán en vigor hasta que Rusia devuelva el control de la península a Ucrania.

En otras partes de Europa, todavía quedan importantes retos políticos y de desarrollo por afrontar. Es preciso afirmar y respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. En Bosnia y Herzegovina, el pueblo sigue esperando a que sus líderes dejen de jugar a la política con las divisiones étnicas y se centren en cambio en erradicar la corrupción y en construir un futuro más estable. En Chipre, los líderes están trabajando para poner fin a la división de larga data de la isla con el fin de alcanzar un acuerdo, que los Estados Unidos apoyan firmemente.

Por lo que respecta al conflicto de Nagorno Karabaj, los Estados Unidos siguen comprometidos con el proceso del Grupo de Minsk en pro de un arreglo pacífico y duradero y hacemos un llamamiento a las partes para que respeten el alto el fuego, apliquen las medidas de fomento de la confianza acordadas y reanuden las negociaciones. En Moldova, los Estados Unidos también continúan apoyando una solución global al conflicto de Transnistria que haga valer la soberanía y la integridad territorial de Moldova, al tiempo que otorga un estatus especial a Transnistria. Y por lo que respecta a Kosovo, si bien se deben realizar más esfuerzos para fortalecer la gobernanza y el estado de derecho, los Estados Unidos creen que la comunidad internacional debe reconocer los grandes avances que Kosovo ha logrado desde su independencia. Merece ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad internacional de naciones, incluso como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos seguirán siendo el asociado más fuerte de Europa en la promoción de la paz y la prosperidad. Respaldaremos las instituciones y alianzas que nos aportan a todos más seguridad, y los profundos vínculos que unen a los Estados Unidos y Europa nos permitirán afrontar los desafíos a los que estamos expuestos en la actualidad y superarlos juntos.

Sra. Söder (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber organizado el importante debate de hoy sobre los conflictos en Europa. Doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y al Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Sr. Zannier, por sus exposiciones informativas y también suscribo la declaración de mi amiga y colega la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid, así como la que se formulará más adelante en nombre de los países nórdicos.

La Unión Europea, de la que Suecia se enorgullece de formar parte, ha sido la fuente institucional más importante de paz y estabilidad en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con su visión de una Europa entera y libre, basada en los valores democráticos y en la prosperidad económica compartida, la Unión Europea ha sido un mecanismo vital para la prevención de conflictos en un continente en el que se originaron dos guerras mundiales y millones de personas pagaron con sus vidas la libertad que disfrutamos hoy. La asociación de la Unión Europea con sus vecinos en apoyo de la democracia, la prosperidad y los derechos humanos nunca ha sido un juego de suma cero en detrimento de las relaciones con otros países. Por el contrario, se fomenta una cooperación más estrecha con asociados externos. Por ejemplo, en los Balcanes occidentales, el Consejo de Seguridad ha cedido gradualmente a la Unión Europea sus responsabilidades en materia de consolidación de la paz y seguridad en países en los que, en su día, se desplegaron grandes operaciones de las Naciones Unidas. Suecia cree que, cuanto más inclusiva sea la Unión Europea, más estable y próspero será nuestro continente.

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa es un organismo transatlántico que ofrece una plataforma única para el diálogo sobre la paz y la seguridad europeas, precisamente porque se basa en principios y compromisos consensuados de común acuerdo. Solo cuando se respeten plenamente los principios de la OSCE, que son la base del orden de seguridad europeo, podremos alcanzar una seguridad y estabilidad duraderas. La OSCE realiza una contribución vital

al sostenimiento de la paz, en consonancia con los esfuerzos de las Naciones Unidas en pos de ese fin, y deberían impulsarse de nuevo las medidas de fomento de la confianza y el control de armamentos, porque un concepto amplio de la seguridad sigue siendo una fortaleza y un valor añadido de la OSCE y debemos defenderlo.

El respeto de la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos y las libertades fundamentales sigue siendo una condición indispensable para nuestra seguridad común. Debe permitirse que la dimensión humana y las instituciones autónomas de la OSCE —la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, el Representante para la Libertad de los Medios de Comunicación y el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales— puedan desempeñar plenamente su función. Son activos clave a lo largo del ciclo del conflicto y hoy en día son más necesarias que nunca en nuestros esfuerzos de prevención de los conflictos armados. Es preciso mantener los mandatos y los presupuestos de esas instituciones y seleccionar candidatos sólidos para dirigirlos.

Suecia es un país militarmente no alineado. Como tal, nuestra propia seguridad depende de un orden internacional basado en normas en el cual se respeta la soberanía y la integridad territorial de los Estados, grandes y pequeños, en todos los lugares del mundo. Nuestro compromiso de larga data con la cooperación multilateral y nuestra acérrima defensa del derecho internacional están basados en esta idea. Por tanto, observamos con gran preocupación que Europa se enfrenta actualmente a los desafíos más graves para su seguridad desde el final de la Guerra Fría. En estos momentos, el conflicto en Ucrania, que ya se ha cobrado la vida de alrededor de 10.000 personas, está causando un sufrimiento inhumano a grandes grupos de civiles inocentes. Cuando un Estado decide utilizar la fuerza militar para invadir y anexionarse una parte de otro Estado y amenazar su soberanía, nos está amenazando a todos nosotros. Por ello, la Unión Europea ha condenado clara e inequívocamente esas violaciones del derecho internacional e intentos de socavar el orden internacional basado en normas y el orden de seguridad europeo, consagrados en el Acta Final de Helsinki, la Carta de París y el Memorando de Budapest, de conformidad con las normas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Quisiera señalar algunas esferas concretas que requieren de una acción inmediata y de esfuerzos conjuntos por parte de los miembros del Consejo y de otros agentes regionales pertinentes —la Unión Europea, la OSCE y otros— para garantizar el futuro de Europa como continente de paz y prosperidad y para hacer valer el Capítulo VIII de la Carta. Debemos asegurar que

se ponga fin a la agresión de Rusia contra Ucrania —que quedó patente con la violación de la soberanía y la integridad de Ucrania y la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol— mediante la implementación del proceso de Minsk, con deliberaciones según el formato de Normandía, y a través de la disminución de la violencia.

Debemos actuar de tal forma que se propicie la estabilidad a largo plazo en los Balcanes y debemos mantener y reforzar la política de ampliación de la Unión Europea. Debemos comprometernos con los esfuerzos por hacer avanzar el prometedor proceso de paz de Chipre. Debemos resolver los denominados conflictos prolongados en Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj, sin demora y con arreglo al derecho internacional. Debemos reconocer la importancia de la paz y la seguridad en el marco de la Asociación Oriental de la Unión Europea, reforzar los instrumentos europeos de medidas de fomento de la confianza y la seguridad y el control de armas convencionales a través de la OSCE, participar activamente en las cuestiones de desarme para librar al mundo de las armas nucleares, e incorporar a la mujer como agente en todos estos empeños. Al respaldar estos objetivos, no solo afianzaremos la paz y la estabilidad en Europa, sino que también demostraremos que los miembros elegidos y permanentes del Consejo de Seguridad están comprometidos con la defensa de las normas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como nuestro compromiso con los logros y la seguridad comunes.

Sr. Vassilenko (Kazajstán) (*habla en francés*): Me sumo a los oradores anteriores para agradecer a la Presidencia de Ucrania, por su intermedio, Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, la organización de los debates de hoy.

También quisiera expresar la gratitud de la delegación kazaja en su conjunto a los ponentes por sus amplias exposiciones informativas.

(*continúa en inglés*)

Apoyamos plenamente la agenda y las prioridades del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, en materia de prevención de conflictos, que es más eficaz que la gestión de crisis. Mi país se suma a los esfuerzos de la comunidad internacional por fortalecer la labor de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Respaldamos a los Estados Miembros en nuestros esfuerzos comunes para transformar de manera constructiva los conflictos en paz, promover la seguridad y el desarrollo, proteger los derechos humanos y promover el estado de derecho.

En los últimos años, el entorno de seguridad europeo ha cambiado de manera radical. La estabilidad

en el continente se ha visto afectada por problemas de seguridad contemporáneos, como el terrorismo no convencional, la migración irregular y la delincuencia organizada, el tráfico de armas y drogas, así como la trata de personas. Por último, pero no menos importante, hay un entorno creciente de temor y desconfianza. Todos estos elementos perjudican la estructura social y política de las sociedades europeas, así como la paz y la seguridad internacionales, y ponen en tela de juicio nuestros valores y principios comunes fundamentales.

En su discurso ante la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, el Presidente de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, dijo:

“La humanidad necesita pasar de la prevención rutinaria de conflictos y la rehabilitación después de los conflictos a una nueva estrategia de desarrollo que hiciera que esos conflictos ya no tuvieran sentido.” (*A/70/PV.13, pág. 50*)

Con ese fin, Kazajstán ha promovido de manera constante una agenda internacional que se propone contribuir a resolver los conflictos antes de que estallen y, si ya no es posible, mediar entre las partes en conflicto con el objetivo de crear las condiciones para alcanzar una paz duradera. Nuestros esfuerzos, a través de la celebración de varias reuniones internacionales en Astana y Almaty sobre Siria y el programa nuclear del Irán, que guardan relación directa con la seguridad en Europa, son ejemplo de ello. Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo de Seguridad de que la reunión más reciente del proceso de Astana sobre Siria concluyó con una decisión sobre las modalidades del grupo operativo conjunto para vigilar el alto el fuego. Estamos dispuestos a continuar ofreciendo la plataforma de Astana en la búsqueda de soluciones duraderas a este conflicto.

Kazajstán siempre ha sido, y seguirá siendo, un firme defensor de la paz y la seguridad, tanto a escala mundial como en nuestra propia región. Así, en 2010, gracias al compromiso personal del Presidente Nazarbayev, tras una importante conmoción, fue posible estabilizar la situación en Kirguistán, nuestro país hermano y vecino. Nuestro enfoque, basado en la búsqueda de la comprensión mutua y el restablecimiento de la confianza entre las naciones, fue quizá más notable durante nuestra presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2010.

En la Cumbre de la OSCE, celebrada en Astana en 2010, todos sus Estados participantes renovaron su compromiso con

“la visión de una comunidad de seguridad euroatlántica y eurasiática libre, democrática, común e indivisible que se extiende de Vancouver a Vladivostok, arraigada en principios acordados, compromisos compartidos y objetivos comunes”.

Ese compromiso es tan crucial y pertinente ahora como lo era entonces, y Kazajstán mantiene su firme compromiso de seguir reforzando la OSCE para ayudar a la organización a responder mejor a los retos en rápida transformación de nuestros tiempos.

La postura de mi país en relación con los conflictos en Europa que, lamentablemente, siguen teniendo lugar sin soluciones duraderas, es bien conocida. Kazajstán mantiene relaciones amistosas con todos los países involucrados en esos conflictos, sin excepción. Prácticamente con todos ellos, tenemos formatos bilaterales y multilaterales de cooperación mutuamente beneficiosa en el marco de las iniciativas de integración y las organizaciones regionales. Por ese motivo, consideramos que la plataforma de Astana puede ser otro foro muy necesario para restablecer la confianza y reconfirmar la adhesión a los principios básicos del derecho internacional y el respeto de los intereses nacionales de las partes involucradas.

La solución pacífica de los conflictos en Europa exige medidas prácticas a varios niveles: entre las grandes Potencias, a escala regional y a escala local. También es importante que el Consejo de Seguridad y otros asociados redoblen sus esfuerzos por forjar acuerdos políticos.

Nuestra máxima prioridad debería ser poner fin al conflicto en el este de Ucrania. Nuestro Presidente ha trabajado en todo momento para ayudar a poner fin a las hostilidades, contribuyendo a la posterior concertación de los acuerdos de Minsk. En reiteradas ocasiones, hemos instado al estricto cumplimiento de la resolución 2202 (2015) en torno a esos acuerdos, que consideramos el único mecanismo viable existente para la solución pacífica de ese conflicto. Celebramos los resultados de la reunión del Grupo de Contacto Trilateral, celebrada en Minsk el 15 de febrero, así como el más reciente anuncio, el 18 de febrero, de un acuerdo para cumplir el alto el fuego.

Para nuestro país multiétnico reviste especial importancia que Ucrania siga siendo un país soberano, estable e independiente, con una sociedad multiétnica y pluriconfesional en la que se defiendan todos los derechos humanos. Consideramos que la plena normalización de la situación en ese país solo puede lograrse con la recuperación económica. Por tanto, pedimos que se establezcan medidas de fomento de la confianza en el

ámbito económico. Desde luego, no debemos permitir una nueva escalada de las tensiones.

En cuanto a la situación imperante en Georgia y la cuestión de Nagorno Karabaj, instamos a la OSCE a que redoble sus esfuerzos —y estamos dispuestos a ayudar en ese sentido— para avanzar hacia su solución por vía diplomática.

Kazajstán encomia además el diálogo en curso sobre Chipre, que transmite un mensaje firme y mucha esperanza de que las partes puedan llegar a un acuerdo para unificar el país. Consideramos que el papel del Secretario General y la unidad demostrada por los miembros del Consejo de Seguridad en esta etapa delicada de las negociaciones de paz revisten importancia crucial para lograr la solución definitiva de la cuestión de Chipre.

La situación en Bosnia y Herzegovina también necesita la atención constante del Consejo de Seguridad. Nuestra prioridad en ese sentido debería ser seguir promoviendo el diálogo entre las partes y las medidas de fomento de la confianza en las dimensiones político-militar, económico-ambiental y humana, de conformidad con la resolución 2315 (2016).

Con respecto a los avances en la aplicación de las resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999), el Consejo debería seguir promoviendo el proceso de diálogo entre las partes en el conflicto, bajo los auspicios de la Unión Europea, para mantener la paz y la seguridad.

En su discurso político al comienzo de la participación de nuestro país en el Consejo, nuestro Presidente subrayó la determinación de Kazajstán de trabajar con los miembros para promover el consenso con el fin de fortalecer la paz y la seguridad. Como dijo, los avances a través de la diplomacia preventiva, los procesos democráticos, el control de armas, las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, la promoción de los derechos humanos y la seguridad en las dimensiones económica y ambiental constituyen la esencia de la visión de Kazajstán de una seguridad y una protección mundiales efectivas.

También quisiera señalar a la atención del Salón el manifiesto del Presidente Nazarbayev, titulado “El mundo, el siglo XXI” (S/2016/317, anexo). Se trata de un documento oficial del Consejo de Seguridad, en el que se enuncia un plan gradual para poner fin a los conflictos y la violencia. También se atribuye gran importancia al fortalecimiento de las Naciones Unidas mediante una cooperación reforzada entre las organizaciones de seguridad colectiva regional de Europa, las Américas, Asia y África,

así como un firme hincapié en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Teniendo esto en cuenta, espero que nuestras deliberaciones de hoy proporcionen elementos de reflexión positivos a todos los participantes y movilicen los esfuerzos de la comunidad mundial para poner fin a los conflictos y promover la paz.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Servicio Europeo de Acción Exterior por sus exposiciones informativas sumamente esclarecedoras.

La temática de los conflictos en Europa tiene especial resonancia para mi país, que ha sido dos veces el centro de desencadenados conflictos mundiales en el continente europeo. Con ese doloroso legado, Francia está especialmente comprometida con la preservación de la paz y la seguridad en Europa, así como con los instrumentos que hemos creado colectivamente para defenderla y evitar el resurgimiento de los horrores de la guerra. Pienso, en particular, en la Carta de las Naciones Unidas y los principios consagrados en ella para el arreglo pacífico de controversias y el respeto de la soberanía e integridad territorial de los Estados. Pienso en los Acuerdos de Helsinki y en el reconocimiento por todos los países de la OSCE de la inviolabilidad de las fronteras establecidas en Europa y en el carácter multidimensional de la seguridad. Pienso, además, en la Unión Europea y la búsqueda de un destino común entre todos sus miembros.

Sin embargo, la historia reciente nos demuestra que, hoy como ayer, no podemos considerar el logro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en Europa. La anexión de Crimea y el conflicto en Donbas son un ejemplo lamentable de que la violación de la integridad territorial de un Estado europeo sigue siendo posible. La persistencia de los conflictos denominados “latentes” en Nagorno Karabaj, Transnistria o Georgia constituye una amenaza constante para la seguridad de los países afectados, pero también de sus regiones. Las tensiones recientes observadas en los Balcanes constituyen un motivo de preocupación real. Por último, la falta de una solución de la cuestión de Chipre sigue siendo una profunda frustración, ya que se trata de un país en el centro de la Unión Europea.

Sin embargo, hoy disponemos de un conjunto de instrumentos que son necesarios para garantizar la paz y la seguridad en el continente europeo. El Consejo

tiene, en primer lugar, tanto en Europa como en el resto del mundo, la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales; es importante que todos asumamos nuestras responsabilidades a fin de poder ejercer plenamente nuestras prerrogativas sobre los expedientes europeos, lo cual, lamentablemente, no siempre ha sido el caso en los últimos meses, y, a nuestro juicio, el Secretario General de las Naciones Unidas está plenamente capacitado para recordar al Consejo de Seguridad sus obligaciones y responsabilidades según lo considere necesario.

La OSCE es una organización activa y eficiente, que ha demostrado, en particular, su capacidad de estar a la altura de los retos desempeñando un papel central en la gestión de la crisis en Ucrania; es importante respetar los mandatos que se les ha conferido.

Por último, la Unión Europea constituye actualmente un agente fundamental del mundo multipolar, así como un pilar del multilateralismo, cuyos valores e intereses comunes comparte plenamente con las Naciones Unidas. Su función rectora en la estabilización de sus países vecinos debe reconocerse y apoyarse plenamente.

Confundiendo en esos instrumentos y mecanismos de gran rendimiento y adaptados debemos proseguir nuestra movilización para hacer de Europa un continente estable, pacífico y libre de todo conflicto.

En Ucrania, con nuestros asociados alemanes, proseguimos incansablemente, nuestros esfuerzos de mediación en el seno del formato de Normandía en favor de la plena y total aplicación de los acuerdos de Minsk, que, como todos reconocemos, constituyen el único camino hacia un arreglo pacífico del conflicto. El aumento de las tensiones en las últimas semanas, en particular en los alrededores de la ciudad de Avdiivka, nos han provocado una profunda preocupación, especialmente como resultado del aumento del número de víctimas civiles y militares, así como del deterioro de la situación humanitaria. También lamentamos la decisión de las autoridades rusas de reconocer los documentos oficiales expedidos por las autoridades *de facto* en ciertas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk, lo cual no tiene nada que ver con el espíritu de los acuerdos de Minsk.

La reunión ministerial celebrada el pasado sábado en Múnich con arreglo al formato de Normandía permitió llegar a un acuerdo sobre compromisos específicos cuyo objetivo es promover una rápida mejora de la situación sobre el terreno. Esos compromisos de las partes se refieren, en particular, a una aplicación efectiva del alto el fuego y la retirada de las armas pesadas, a la

separación de las fuerzas, así como a que se garantice el acceso sin impedimentos a los observadores de la OSCE. Los ministros de Francia, Alemania, Ucrania y Rusia han brindado igualmente su apoyo a un intercambio rápido de presos así como a que se garantice a los centros de detención el acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja. Es indispensable que esas medidas se apliquen exhaustiva y oportunamente y a la mayor brevedad posible, y contamos con el apoyo unánime del Consejo a ese respecto.

Prosiguen las deliberaciones en el formato de Normandía para aprobar rápidamente una hoja de ruta, como pidieron los Jefes de Estado y de Gobierno. En efecto, al igual que Alemania, estamos convencidos de que la única manera de lograr progreso es procediendo paulatinamente y consiguiendo al mismo tiempo progreso en materia de seguridad y política de los acuerdos de Minsk. Hoy más que nunca, estamos decididos a proseguir nuestros esfuerzos comunes en el formato de Normandía, ya que todos los resultados sobre el terreno cuentan y porque, a nuestro juicio, hoy no hay otra alternativa para apoyar la aplicación de los acuerdos de Minsk. Las sanciones europeas establecidas al comienzo de la crisis están vinculadas a la plena aplicación de esos acuerdos. Por último, reitero nuestro compromiso de defender la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Recuerdo que Francia condena firmemente y no reconoce la anexión ilícita de Crimea y Sebastopol.

En Georgia y Moldova, apoyamos la búsqueda de soluciones a los conflictos latentes, respetando la integridad territorial de esos Estados. Estamos convencidos del papel central de la OSCE para evitar toda exacerbación sobre el terreno y permitir una solución duradera mediante negociaciones en el marco de las deliberaciones internacionales de Ginebra para Georgia y del denominado proceso 5+2 para Moldova.

En cuanto a la región de Nagorno Karabaj, Francia está plenamente comprometida con la mediación del Grupo de Minsk de la OSCE. Como país en ejercicio de la copresidencia de este último, Francia actúa con determinación, junto con sus asociados ruso y estadounidense, para que se respete el alto el fuego, el establecimiento de medidas de fomento de la confianza sobre el terreno, así como para la reanudación a la mayor brevedad posible de las negociaciones políticas, que son la única manera de lograr una solución duradera y pacífica para el conflicto.

En los Balcanes, la Unión Europea desempeña un papel de primer orden a fin de promover la normalización de las relaciones entre los países vecinos y la reducción

de las tensiones internas entre las comunidades. En Kosovo y Serbia, son la perspectiva del acercamiento con la Unión Europea y el diálogo facilitado por la Unión los que constituyen actualmente el principal instrumento para normalizar las relaciones entre Belgrado y Pristina y los beneficios que acompañan a ese proceso para la vida cotidiana de las poblaciones. La aplicación efectiva de los acuerdos concertados y la movilización eficaz de los dirigentes serbios y kosovares en ese sentido son esenciales para que los positivos resultados registrados durante esos últimos años no se vean socavados por los más recientes episodios de tensiones.

En Bosnia y Herzegovina, también es la perspectiva de acercamiento a la Unión Europea, mediante la aplicación del Programa de Reforma, lo que hoy constituye el principal factor de cohesión entre las comunidades. Por todas estas razones, y como recordó en la cumbre de París el 4 del pasado mes de julio, Francia está a favor de la perspectiva europea respecto de los Balcanes. En efecto, esa perspectiva constituye, a nuestro juicio, la principal fuerza de estabilización para la región.

En Chipre, a pesar de los recientes obstáculos, se han logrado avances significativos en los últimos meses en la conducción de las negociaciones. Las dos partes jamás habían ido tan lejos. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para alcanzar una solución duradera, cuyos lineamientos deberán estar en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad, los principios consagrados en la Carta así como el acervo comunitario. Ahora es urgentemente necesario reiniciar las negociaciones, manteniendo el impulso generado en los últimos meses, y seguir logrando progresos en las cuestiones delicadas e importantes, incluidas las cuestiones de seguridad.

Para concluir, Europa dispone hoy de todos los instrumentos necesarios para garantizar la paz y la seguridad en su continente. Sin embargo, solo podremos perpetuar el sueño europeo nacido en 1945 después de la guerra si movilizamos de consuno a los diferentes agentes. Es el sueño de un continente en paz en el corazón del actual sistema multilateral, capaz de promover la paz en todo el mundo.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente y Ministro: Agradecemos a la delegación de Ucrania por la propuesta de esta reunión y a usted por su participación personal conduciendo estos debates.

Agradezco asimismo al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Antonio Guterres por su detallada exposición informativa, y agradezco además a la Sra. Schmid y al Sr. Zannier por sus presentaciones.

El Uruguay es un país firmemente comprometido con el multilateralismo, la solución pacífica de controversias y con la vigencia del derecho internacional. Somos miembros fundadores de las Naciones Unidas y provenimos de un continente donde orgullosamente 35 países convivimos en paz, y en donde uno de esos países, Colombia, está dando hoy en día un verdadero ejemplo a la comunidad internacional en un proceso interno de pacificación en el que las partes involucradas demuestran que es posible alcanzar la paz si se tiene el coraje de arriesgar todo su capital político con tal propósito.

Desde nuestra perspectiva, los conflictos en Europa implican un riesgo continuado ante la posibilidad de su agravamiento y transnacionalización, a lo que se suman nuevas amenazas como los crímenes cibernéticos y el extremismo violento, entre otros factores. Como advirtió el Secretario General hace unos minutos, la idea de conflictos latentes es totalmente errónea.

No obstante, estos conflictos constituyen también oportunidades para encontrar salidas negociadas. A estos efectos son cruciales los roles del Consejo de Seguridad y del Secretario General y el seguimiento que en varios aspectos se realiza desde la Asamblea General, a pesar de los desafíos y limitaciones con los que muchas veces lidia nuestra Organización. La interacción entre las Naciones Unidas y los diferentes organismos y mecanismos regionales de seguimiento, así como la mediación internacional, son aspectos a fortalecer.

A este respecto, es importante mencionar el Acuerdo de Dayton de 1995, el diálogo de Ginebra sobre las cuestiones de Georgia, los acuerdos de Minsk de 2015 y la labor del Cuarteto de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral, así como el diálogo en curso sobre la reunificación de Chipre.

Sobre este último punto, hago un pequeño paréntesis para enfatizar la importancia de las negociaciones conducidas por los dirigentes chipriotas bajo los auspicios del Asesor Especial, Sr. Espen Eide, y destacar una vez más el firme compromiso con el que se ha avanzado hasta ahora, y que esperamos continúe, permitiendo así la superación del reciente enlentecimiento de las negociaciones. El proceso chipriota, al igual que el colombiano, constituye un ejemplo en el que las partes asumen la conducción del proceso de paz y rescatan los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

La paz sostenible solo podrá lograrse a través de soluciones políticas. El enfoque de prevención ha demostrado ser fundamental para evitar los altos costos derivados de la guerra, y en este escenario resulta

imperioso evitar las trabas burocráticas y lograr la mayor colaboración de todo el sistema bajo la perspectiva de Los Derechos Humanos Primero.

En este sentido, quiero resaltar, por su importancia, la actuación y coordinación de los diversos mecanismos del sistema internacional de derechos humanos. El Uruguay da prioridad en su enfoque a los derechos humanos de las poblaciones en conflicto y, en particular, subrayamos que es imperativo que se elimine cualquier limitación que exista al libre e irrestricto acceso del personal de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y de las agencias, organismos y organizaciones internacionales a fin de supervisar, informar y abordar las preocupaciones de las poblaciones afectadas.

El Uruguay toma nota de los informes sobre los casos de violaciones de los derechos humanos, incluidos los informes del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y del Secretario General, que hacen hincapié en denuncias sobre asesinatos, detenciones arbitrarias, torturas y malos tratos, derechos de los refugiados, impunidad en crímenes de violencia sexual y la necesidad de esclarecimiento de los casos de desapariciones forzadas, entre otros aspectos.

Mi país defiende en todos los casos que el carril de los derechos humanos avance en forma paralela e independiente a las negociaciones políticas y que todos los interesados respeten de manera imparcial y consistente el derecho de los derechos humanos, las normas del derecho internacional humanitario y el derecho de los refugiados, que son bases del sistema universal.

Consideramos que es esencial para la evolución positiva de los conflictos en Europa que todas las partes se abstengan de realizar actos que puedan perjudicar las negociaciones en curso. La primera responsabilidad para la prevención de conflictos y la protección de las poblaciones locales descansa sobre los Estados; no obstante, el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la comunidad internacional, a través de su mirada atenta y mediante un accionar imparcial legitimado por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, tienen un rol que desempeñar y sobre el que es necesario continuar trabajando. El desafío es de cada país y de todos los que integramos esta organización.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Deseamos dar las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber decidido dedicar este debate público a los conflictos en Europa. Se trata de un tema de gran actualidad, como se desprende de los diversos debates de alto nivel sobre la cuestión y las firmes recomendaciones de la

Conferencia de Múnich sobre Seguridad de 2017, que concluyó hace unos días.

Quisiera también dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres; el Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Lamberto Zannier, y la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid, por sus excelentes exposiciones informativas.

Con una estructura de paz y seguridad cada vez más sofisticada, como han descrito los ponentes en gran detalle, y a pesar de 70 años de relativa estabilidad y prosperidad económica, el continente europeo sigue viéndose afectado por diversas controversias, tanto intraestatales como interestatales, que, a nuestro juicio, constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Y todo ello porque, como ha reiterado el Secretario General, los denominados conflictos latentes en Europa, por estar precisamente latentes y no haberse solucionado de forma definitiva, podrían estallar en cualquier momento.

A los conflictos todavía sin resolver en Chipre, Bosnia y Herzegovina, Nagorno Karabaj, Kosovo, Georgia y el este de Ucrania, hay que añadir nuevas amenazas como el terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia transnacional y la ciberdelincuencia, así como el aumento de la xenofobia y la intolerancia religiosa.

Creemos que las crisis en el continente europeo, por su número y complejidad, requieren una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y sus distintos asociados, en particular las organizaciones regionales, que desempeñan una función primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, como se estipula en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

El ex Secretario General Ban Ki-moon subrayó acertadamente en agosto 2015 que las Naciones Unidas comparten cada vez más la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad con las organizaciones regionales. Por ello, celebramos la existencia de las diferentes organizaciones regionales implicadas en la solución de los conflictos en el continente europeo, entre las cuales destacamos la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Europea, que desempeñan un papel preponderante.

Mi delegación considera que es importante seguir reflexionando sobre la mejor manera de estrechar la cooperación entre las Naciones Unidas, comenzando por el Consejo de Seguridad, y las organizaciones

regionales europeas, con el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y a imagen y semejanza de la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Sr. Presidente: En este sentido, consideramos que la sugerencia que acaba de hacer de crear un grupo de trabajo del Consejo de Seguridad sobre la prevención de los conflictos en Europa merece ser examinada.

Sr. Arancibia Fernández (Estado Plurinacional de Bolivia): El Estado Plurinacional de Bolivia felicita a la Presidencia ucraniana por su iniciativa de celebrar el debate público del día de hoy para tratar el tema de la paz y la seguridad internacionales en Europa. De igual manera, agradecemos las intervenciones del Secretario General, António Guterres; el Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Lamberto Zannier, y la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid.

Para Bolivia el tratamiento de cualquier conflicto entre estados o en el interior de los mismos debe hacerse en estricto apego a los principios que sustentan la Carta de las Naciones Unidas, los cuales todos los Estados Miembros hemos aceptado cumplir fielmente, en especial el principio de solución pacífica de conflictos.

Con respecto a los conflictos entre los Estados, Bolivia subraya la importancia de que todos los Estados Miembros observen, respeten, apliquen y cumplan los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En ese entendido, es menester alentar y apoyar a los Estados, a las organizaciones regionales y subregionales y a todas las partes involucradas en algún tipo de conflicto en la solución pacífica de estos mediante el diálogo, las consultas, los buenos oficios, la mediación y la negociación. Es igual de importante respetar el principio de no intromisión en los asuntos internos de los Estados, así como el principio del no uso de la fuerza ni la amenaza del uso de la fuerza para la solución de los conflictos.

Con respecto a los conflictos internos de los Estados, Bolivia considera que entre tanto estos no constituyan una amenaza o quebrantamiento a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe aplicar estrictamente lo establecido en el Artículo 2, párrafos 4 y 7 de la Carta de las Naciones Unidas referentes al principio de no intervención y refrendando lo establecido por la resolución 2131 (XX) de la Asamblea General de 1965, titulada “Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos

internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía”, en la que se prohíbe tanto la agresión armada como las intervenciones directas e indirectas de injerencia que atenten contra la personalidad soberana y la independencia política de los Estados. Al igual que la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General de 1970 y tantas otras que no viene al caso enumerar.

En este sentido, Bolivia desea recordar que dicho principio se constituye en una condición indispensable para el cumplimiento de los principios y propósitos de la Carta. En la visión de Bolivia, creemos que las organizaciones regionales y subregionales legítimas son cruciales para la estabilidad y la seguridad de las regiones. Estas organizaciones se convierten en mediadores naturales de eventuales conflictos por su cercanía y familiaridad con el entorno, además que comparten cultura e historia e incluso a veces, el idioma. Estas características les otorgan, al poseer insumos adecuados, la potestad de abordar estos asuntos y de crear condiciones propicias para el logro de soluciones duraderas a los problemas regionales sobre la base del beneficio mutuo de los Estados y los principios del derecho internacional.

En este sentido, encomiamos el trabajo realizado por la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa. Consideramos que es una plataforma inclusiva e importante para el fomento de la confianza mutua en la región y que aporta el intercambio de conocimiento, prestando asistencia para la creación de nuevas instituciones, además de constituirse en un canal importante que contribuye a las cuestiones de seguridad en Europa.

Por otra parte, consideramos que las medidas y los mecanismos diplomáticos de prevención, tanto de las Naciones Unidas como de las organizaciones regionales, deben estar coordinados y orientados a la identificación temprana de posibles crisis y de intercambio de información imparcial, sin agendas políticas ni injerencias de otros países por intereses geopolíticos. Esto con el fin último de resguardar en primera instancia la paz en la región observando con ello el bienestar de las generaciones futuras y evitando aquello por lo que esta Organización fue creada: el flagelo de la guerra.

De la misma manera, es necesario reflexionar sobre el rol que ha tenido y tiene la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), en la generación de conflictos en Europa y en el mundo. Esta alianza militar de defensa colectiva que fuera creada originalmente en 1949 es hoy en día una organización anacrónica que responde a las necesidades de otras épocas y no así a las problemáticas de nuestros tiempos. Esta organización es la que

viene desempeñando un rol de salvaguarda de la paz y la seguridad internacionales, rol que no le corresponde ya que no cuenta con ningún mandato de la comunidad internacional, menoscabando así la autoridad de este Consejo de Seguridad. Finalmente, es importante recordar que muchos de los conflictos latentes en Europa son el resultado de la expansión continua de esta Organización, expresión que pone en riesgo la paz regional y mundial.

Sr. Ilichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, al Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Lamberto Zannier, y a la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid, por sus exposiciones informativas.

El Consejo de Seguridad tiene una misión muy ambiciosa, a saber, evaluar la totalidad de los riesgos de la seguridad europea y proponer soluciones a los mismos. Es una misión difícil porque cada situación que examinamos hoy tiene sus propias particularidades, incluidas las históricas. Al mismo tiempo, hay factores unificadores. El primer factor y el más importante entre ellos sería el fracaso de los esfuerzos para implementar los planes para crear una Europa única. En segundo lugar, en muchos de esos conflictos ha habido claros intentos por parte de Occidente de intervenir desde el exterior, que han conducido forzosamente a la exacerbación de la crisis. En tercer lugar, existe el concepto de que la solución para los conflictos en Europa no puede tener carácter militar.

Al final de la Guerra Fría, existía una posibilidad real de que el espacio europeo de seguridad pudiera estar unificado. Quisiera citar la Carta de París para una Nueva Europa de 1990, en la que se establece que “nuestras relaciones se basarán en el respeto y la cooperación... e igual seguridad para todos nuestros países”. Los representantes europeos en este Salón han oído muchas veces sobre la necesidad de garantizar la seguridad indivisible de Lisboa a Vladivostok, donde no se puede garantizar la seguridad de un Estado a expensas de la seguridad de otros.

Por su parte, Rusia ha intentado activamente ayudar a contribuir a la aplicación del concepto de una Europa única. Quisiéramos recordar al Consejo la iniciativa ruso-alemana de 2010, que buscaba crear una comisión de la Unión Europea y Rusia en materia de política exterior y de seguridad como un foro para debatir una agenda integral. Desafortunadamente, la Unión Europea decidió no seguir hacia delante con esa idea

prometedora. Estamos bastante seguros de que, si se hubiese desarrollado esa iniciativa, se habría podido evitar muchos conflictos en el continente, incluso en Ucrania.

En lugar de ello, estamos viendo una expansión de la OTAN hacia el este. Rusia sigue oponiéndose a tal enfoque, porque la expansión de la OTAN crea un sentimiento superficial de seguridad, mientras que en cambio conduce a un nivel de tensión sin precedentes en Europa en los últimos 30 años. La intención de crear una igualdad de seguridad para todos fue la base de la propuesta de Rusia de un acuerdo global sobre la seguridad europea. Esta propuesta se presentó durante el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, momento en el que tampoco obtuvimos reacciones positivas por parte de nuestros asociados. Estamos convencidos de que la imprudente refutación de esa amplia política de seguridad pasó a ser la causa fundamental de la situación actual, en la que los antiguos conflictos han permanecido congelados y han surgido nuevos conflictos en Europa.

Uno de los problemas más acuciantes es la situación en Ucrania, que sigue siendo difícil e impredecible, como se puede ver en los enfrentamientos que tuvieron lugar a finales de enero y principios de febrero en Avdiivka. En ese momento, el Consejo instó unánimemente a las partes a reinstaurar el alto el fuego y a poner en práctica el conjunto de medidas destinadas a la aplicación de los acuerdos de Minsk, que sigue siendo el fundamento necesario para una solución pacífica. Los Acuerdos se deben implementar, al igual que los acuerdos alcanzados durante las conversaciones, incluso a nivel del formato de líderes de Normandía. De lo contrario, el conflicto amenaza con convertirse en un conflicto latente.

Lamentablemente, nuestras inquietudes se han visto bien justificadas en lo que respecta a la delegación ucraniana y al uso del Consejo de Seguridad para hacer propaganda política. Es desafortunado que esto esté sucediendo el mismo día del tercer aniversario de la firma de un acuerdo por parte del Presidente de Ucrania, Viktor Yanukovich, y la oposición. Si no se hubiera rechazado la aplicación de ese documento al día siguiente y si los Gobiernos de Alemania, Polonia y Francia no lo hubiesen condenado en su totalidad, el país y su población se podrían haber salvado de todas esas turbulencias.

Ucrania está al borde de una crisis de grandes proporciones. Kiev es incapaz de resolver la crisis. Tienen miedo de perder poder, ya que ha habido intentos de

resolver la situación recurriendo a aventuras militares. El propósito es desviar la atención de la población de los apremiantes problemas sociales y demostrar que los acuerdos de Minsk supuestamente no funcionan. Pensamos que las palabras del Presidente Poroshenko han sido particularmente cínicas. El 16 de febrero, reiteró la postura de que él y sus colaboradores han afirmado desde hace tiempo que debemos devolver esos territorios a Ucrania por medios exclusivamente políticos y diplomáticos. No hay alternativa al paquete de Minsk. Kiev debe empezar a cumplir esos acuerdos, como se requiere para lograr una solución política. El incumplimiento de los acuerdos impide el proceso de solución. No nos sorprende que en la declaración de la delegación de Ucrania no haya habido ninguna referencia a los acuerdos de Minsk.

En lo concerniente a las afirmaciones de que la decisión de Rusia de reconocer algunos documentos provenientes de las regiones de Donetsk y Lugansk supuestamente contravienen los acuerdos de Minsk, quiero recalcar que no contravienen ninguna de las obligaciones internacionales de nuestro país. Fueron adoptados en beneficio de la población para que esta pueda gozar de sus derechos y libertades, en vista de que, al parecer, el Gobierno de Ucrania intenta hacer lo contrario. En el informe temático reciente de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se dan a conocer las vicisitudes que padecieron los civiles por causa del conflicto en la zona oriental de Ucrania durante el período comprendido entre mayo y septiembre de 2016. Sobre todo, los principales problemas examinados como consecuencia del régimen especial de Kiev para los territorios no controlados por el Gobierno están relacionados con los difíciles procedimientos para cruzar la línea de contacto, así como con el uso de los servicios estatales y la suspensión del pago de pensiones y prestaciones.

Observamos que los Estados Unidos y Francia, al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad, permiten el ingreso a sus países de ciudadanos de Taiwán, a los que no reconocen oficialmente. Existe una situación similar en la zona turca de Chipre. En Kosovo se destaca otro caso similar. Nos seguimos guiando por el concepto de que la única base para resolver esta cuestión radica en la resolución 1244 (1999). Consideramos que el diálogo de alto nivel entre Belgrado y Pristina, con la mediación de la Unión Europea, es un mecanismo para la normalización de relaciones entre las partes. La aplicación del acuerdo reviste una importancia vital, sobre todo para la creación de la comunidad de municipios de mayoría serbia en

Kosovo. Estamos en contra de que Kosovo se convierta en miembro de organizaciones internacionales; el derecho a representar a Kosovo en el ámbito internacional es exclusivamente de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

En cuanto a la situación en Bosnia y Herzegovina, subrayamos la necesidad del cumplimiento pleno con el Acuerdo de Paz de Dayton. Nos manifestamos a favor de un diálogo interno en Bosnia sin injerencia externa, frenando la presencia de un protectorado, mediante el mecanismo del Alto Representante. Estimamos que sería destructivo exacerbar la situación respecto de la República Srpska en lo que se refiere al Día de la República, que se celebra el 9 de enero. Opinamos que las medidas restrictivas de los Estados Unidos contra los dirigentes serbiobosnios son infundadas e injustificadas. Son sanciones unilaterales.

La posición de Rusia con respecto a Chipre no ha cambiado. Quisiéramos que se lograra una solución equitativa, completa y viable en la isla. En aras de toda su población, apoyaríamos las soluciones dirigidas por los chipriotas y la inclusión de miembros del Consejo de Seguridad en las conversaciones sobre soluciones políticas para la cuestión de las garantías de seguridad. Opinamos que sería mejor contar con las garantías del Consejo de Seguridad, en lugar de las de países por separado.

La situación en Transnistria sigue siendo compleja. Celebramos la reanudación de las conversaciones internacionales en el formato 5+2, al igual que los contactos bilaterales a diversos niveles, incluida la primera reunión en ocho años entre el Presidente de Moldova y el líder de Transnistria. Nuestro enfoque con respecto a Moldova y sus fronteras vigentes al 1 de enero de 1990, con un estatuto garantizado para Transnistria, no ha cambiado. Seguimos dispuestos a servir de mediadores y a apoyar las garantías de seguridad.

El conflicto en el Cáucaso se abordó en agosto de 2008, particularmente para examinar las actuaciones del Sr. Saakashvili y el surgimiento de los dos Estados independientes de Abjasia y Osetia Meridional. Lo importante ahora no es el arreglo del conflicto, sino más bien la normalización de las relaciones entre Georgia y las dos jóvenes repúblicas. Ese tema también se trató durante las conversaciones en Ginebra.

El conflicto en Nagorno Karabaj es el más difícil y tiene el impacto más destructivo para la Comunidad de Estados Independientes. La fase militar concluyó en 1994 con la firma de un acuerdo de cesación del fuego por las dos partes. Desde entonces, para concertar un

acuerdo de paz, ha habido conversaciones con la mediación del Grupo de Minsk de la OSCE, copresidido por Rusia, los Estados Unidos y Francia, aprovechando sus relaciones con Bakú y Yereván para identificar los enfoques acordados. Eso tiene que realizarse exclusivamente por las vías política y diplomática y mediante el diálogo entre las partes sobre la base de las normas y los principios del derecho internacional.

Una vez más, exhortamos a nuestros colegas a dejar de lado la actitud de confrontación con la que buscan su propia seguridad socavando la de los demás. En vez de ello, procuraríamos buscar soluciones mutuamente aceptables a las crisis en Europa. La política rusa está cimentada en el establecimiento de un espacio compartido de seguridad y estabilidad, que es la base de nuestras relaciones con Europa, de nuestra buena vecindad y de nuestros beneficios recíprocos. Formamos parte de un continente unificado. Juntos hemos hecho historia y hemos logrado el éxito cuando colaboramos juntos a favor de la prosperidad de nuestros pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Creo que la analogía presentada por Rusia con respecto a Donbas ocupado o al norte de Chipre y a Taiwán es muy ilustrativa, pero responderemos a ella más tarde.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China encomia a Ucrania por haber tomado la iniciativa de convocar el debate público a nivel ministerial del día de hoy sobre la solución de los conflictos en Europa. También damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Klimkin, quien preside la sesión de hoy. Queremos dar las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa.

China ha escuchado atentamente la declaración formulada por el Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Sr. Zannier, y por la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sra. Schmid. En los últimos años la situación en Europa se ha mantenido generalmente en calma y se ha logrado un avance positivo en cuanto a los focos de conflicto. Sin embargo, se siguen destacando algunos factores complejos e inciertos, tales como los manifestados por los ataques terroristas en algunos países, la crisis continua de los refugiados y el aumento de los retos de seguridad tradicionales y no tradicionales. Por consiguiente, se requieren esfuerzos concertados de todos los países para responder a esos desafíos. Deseo subrayar los siguientes aspectos.

Primero, debemos fomentar el concepto de comunidad con un destino compartido. Después de que la

población de Europa sufrió la devastación de dos guerras mundiales, conservar la paz es la aspiración común de todos los países. La integración europea es un proceso de cooperación regional que fue el primero de esas características, el más rápido en desarrollarse y el de progresos más notables después de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los países europeos tienen intereses nacionales profundamente vinculados entre sí y mantienen estrechas relaciones con países de fuera de la región, de manera que son más conscientes de la importancia de promover una comunidad con un destino común. Esperamos que los países de Europa descarten la idea de que es un juego de suma cero; establezcan un nuevo tipo de relaciones internacionales que se caractericen en su esencia por la cooperación beneficiosa para todos; promuevan un paradigma de seguridad que sea común, amplio, cooperativo y sostenible; aporten activamente sus puntos fuertes en materia de desarrollo económico e interconectividad; creen constantemente nuevos factores de crecimiento basados en intereses convergentes; mejoren la cooperación con otras regiones del mundo y trabajen sin descanso para lograr una paz duradera y el desarrollo común.

En segundo lugar, todos los países deberían solucionar las controversias de forma pacífica. Deben seguir observando los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y mantenerse dispuestos a resolver sus diferencias mediante el diálogo y la consulta. Las partes que se encuentren en situaciones volátiles en Europa deben demostrar buena voluntad, respetarse mutuamente, aumentar su confianza mutua, fomentar el consenso y tratar de encontrar soluciones integrales, justas y duraderas a los problemas. La comunidad internacional y los países de la región deben desempeñar un papel activo como facilitadores de las negociaciones de paz y alentar a las partes interesadas a que intensifiquen su diálogo, hagan concesiones y aprovechen el impulso positivo, con miras a realzar los esfuerzos de mediación y contribuir de manera positiva a lograr una solución pacífica.

En tercer lugar, es preciso respetar la diversidad en las civilizaciones. La diversidad y las diferencias entre las naciones, religiones y culturas en países europeos representan una importante fuente de progreso en la región. Todos los países deben seguir participando en un intercambio inclusivo y armonioso entre las civilizaciones, reconociendo al mismo tiempo las diferencias, abogando por la integración étnica, promoviendo el diálogo entre las religiones, mitigando y reconciliando las diferencias aprendiendo el uno del otro y a través de la complementariedad; fomentando un entorno social

estable y armonioso y creando un clima propicio para el manejo adecuado de los conflictos regionales, el terrorismo y los problemas relacionados con los refugiados.

En cuarto lugar, es preciso fortalecer la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales en Europa, como la Unión Europea y la OSCE. El Consejo de Seguridad es el principal mecanismo encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, mientras que la Unión Europea y la OSCE han acumulado una rica experiencia en materia de prevención de conflictos y mantenimiento y consolidación de la paz. Deben aprovechar plenamente sus respectivas fortalezas y crear sinergias a fin de resolver los conflictos en Europa y salvaguardar la paz y la estabilidad en la región. Los esfuerzos pertinentes deben sustentarse en los principios de la objetividad, la imparcialidad y el respeto de la soberanía de los países interesados. Además, es preciso atender las opiniones de las partes interesadas, absteniéndose al mismo tiempo de aplicar dobles raseros y de imponer la voluntad propia a los demás.

China siempre ha concedido gran importancia a la posición y el papel estratégicos de Europa, y las relaciones chino-europeas han sido siempre una prioridad en la diplomacia china. Nos complace ver a una Europa unida, estable y próspera. China está dispuesta, mediante la iniciativa Un Cinturón, Una Ruta, y otras plataformas, como el Mecanismo de Cooperación Chino-Europeo, a profundizar la asociación estratégica general entre China y Europa, que se basa en beneficios mutuos y cooperación ventajosa para ambas partes. También estamos dispuestos a cooperar con la Unión Europea a fin de lograr nuevos avances en cuatro ámbitos de asociación mediante la promoción de la paz, el crecimiento, la reforma y la civilización; y a hacer una mayor contribución para lograr la paz duradera en Europa y la prosperidad común.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia de Ucrania por su sabia decisión de organizar este debate. También deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres; al Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y al Observador de la Unión Europea por sus exposiciones informativas.

Si bien el Consejo de Seguridad ha venido ocupándose de varias cuestiones europeas en virtud de este tema del programa, quizás sea esta la primera vez que el Consejo examine con amplitud los conflictos en Europa como amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Ha

quedado muy claro que en estos momentos vivimos en un mundo turbulento. Se tiene la sensación de que estamos pasando por una transición a nivel mundial. Sin embargo, es imposible decir hacia dónde nos dirigimos, porque es difícil hablar incluso de los contornos generales de la situación hacia la cual nos lleva esta transición. Por lo tanto, se puede entender por qué el Secretario General Guterres ha definido la situación mundial actual como caótica. En ningún otro momento ha sido la diplomacia multilateral tan vitalmente necesaria como lo es ahora. Es también por esa razón que se debe encomiar a la Presidencia ucraniana por haber organizado este debate.

Europa no es solo es vital para el éxito de la diplomacia multilateral, sino que es indispensable. Una Europa pacífica y armoniosa puede constituir un importante pilar para la paz mundial en momentos en que, a nivel mundial, hay más confusión que claridad. Ello hace que la situación mundial pueda ser más peligrosa que en cualquier otro momento desde el inicio del período que siguió a la Guerra Fría. Algunos quizás puedan aventurarse a decir que desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando los expertos comienzan a hacer comparaciones entre el período actual y los años que antecederon a la Primera Guerra Mundial, las personas con sentido común harían bien en prestar atención. En lo que a nosotros respecta, no pretendemos ser expertos en cuestiones europeas, pero sabemos por la historia que la paz y la seguridad de Europa siempre han tenido repercusiones importantes en la paz y la seguridad de nuestro mundo. En el pasado, los conflictos en Europa dieron lugar a dos devastadoras guerras mundiales, y, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, a un orden internacional que ha garantizado la paz duradera y una prosperidad sin precedentes en el continente. Europa también significa mucho para nosotros en África en cuanto a nuestro desarrollo y para nuestra paz y seguridad. Europa es quizás uno de los asociados más generosos y eficaces de la Unión Africana, y la Unión Africana es fundamental para el futuro de África. Es con ese telón de fondo que observamos con suma preocupación algunos de los conflictos no resueltos de Europa que aún figuran en el orden del día del Consejo, junto a otros que han surgido recientemente. El diálogo y la negociación siguen siendo la única manera de encontrar una solución política y diplomática duradera para algunas de las cuestiones difíciles y extremadamente delicadas relacionadas con la paz y la seguridad en Europa.

En ese sentido, como puede decirse con respecto a todas las demás situaciones de conflicto, la voluntad

política y el compromiso de las partes en los conflictos antiguos y nuevos en Europa son fundamentales, no solo para llegar a una solución pacífica sino también para garantizar que los acuerdos se respeten y apliquen plenamente. Sin duda, fomentar la confianza necesaria entre las partes y dentro de ellas es esencial para poder progresar. Las Naciones Unidas deben seguir colaborando de manera estrecha con la Unión Europea y la OSCE para lograr esos objetivos.

Somos conscientes de que Europa está atravesando por un período muy difícil. Al igual que el resto del mundo, enfrenta graves desafíos que tienen que ver con la desaceleración económica, las crisis migratorias y de refugiados, el aumento de las amenazas terroristas y el resurgimiento de las tendencias populistas, que amenazan con socavar su estabilidad y prosperidad, así como los refinados valores culturales que han hecho de Europa un ejemplo para el resto del mundo. Entendemos que no hay soluciones rápidas a algunos de esos desafíos y, en un mundo mucho más interconectado e interdependiente, Europa no puede encontrar por sí sola soluciones para los difíciles y complejos desafíos que enfrenta.

En este sentido, no hay alternativa en Europa ni en otros lugares para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad mediante la observancia escrupulosa de los principios del derecho internacional que rigen las relaciones entre los Estados. Por ello, tal como dijo la Alta Representante de la Unión Europea, Federica Mogherini, en la recién concluida Conferencia de Múnich sobre Seguridad, lo sensato y lógico es reafirmar el enfoque multilateral e invertir en el fortalecimiento de las Naciones Unidas y mejorar la cooperación y la asociación con otras organizaciones regionales, como la Unión Africana.

No olvidemos que tenemos un Secretario General que ha asumido seriamente el cometido de tender puentes. Debemos empoderarlo. Este es un momento en que necesitamos un árbitro moral, pero que ejerza su función sin demasiada ostentación.

Permítaseme reiterar que, para nosotros, africanos, Europa no es solo un continente vecino, sino también un asociado importante que nos ayuda a abordar los numerosos desafíos en materia de paz y seguridad y de desarrollo que enfrentamos. Por lo tanto, esperamos que Europa siga siendo fiel al espíritu de la alianza estratégica que ha forjado con África para abordar las cuestiones de interés mutuo y para garantizar la paz, la seguridad y la prosperidad colectivas.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia ucraniana por haber convocado

este debate tan importante. En esta época en la que hacemos frente a numerosos desafíos y nuevas amenazas, debemos encontrar, más que nunca, soluciones pacíficas y colectivas, incluso en Europa.

Hace exactamente 60 años, los padres fundadores de Europa firmaron el Tratado de Roma, el primer paso crucial para la creación de la Unión Europea. Resurgidos de las horrendas cenizas de la Segunda Guerra Mundial, iniciaron, contra todo pronóstico, una era de paz y prosperidad sin par ni precedentes. Lo que es más importante, demostraron que la aspiración inherente de las personas por la solidaridad y la coexistencia pacífica puede, si se lo permitimos, prevalecer sobre el impulso estéril en pro del ultranacionalismo, el aislamiento y la exclusión.

Mi país, que ha sufrido las repercusiones autodestructivas de esos impulsos, tuvo el honor de acoger el nacimiento de Europa, que es y sigue siendo un modelo de coexistencia pacífica, valores comunes, democracia, solidaridad y apertura. Es un enfoque que, a nuestro juicio, hará la mejor contribución al futuro de nuestros propios hijos. El 25 de marzo, en cooperación con la Presidencia de Malta del Consejo de la Unión Europea, acogeremos, en Roma, una cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los miembros de la Unión Europea. Es una manera de honrar un momento simbólico y también una ocasión importante para revitalizar el espíritu del proyecto europeo y destacar el potencial de la Unión Europea como una fuerza de paz y para la paz.

En la situación actual, en la que la inestabilidad y el aislamiento están resurgiendo en Europa y otros lugares, a nuestro juicio, es imprescindible fomentar un enfoque multilateral frente a las crisis prolongadas en nuestro continente, aprovechar todos los instrumentos a nuestra disposición para prevenir los conflictos y responder a toda persona que amenace con infringir los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el orden jurídico internacional y la igualdad de derecho a la existencia de todo país o pueblo. A este respecto, quisiera reiterar el compromiso de Italia por garantizar que toda controversia internacional en Europa se resuelva por medios legales y pacíficos, y que se respete la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la inviolabilidad de las fronteras y los principios consagrados en el Acta Final de Helsinki.

Italia sigue con profunda preocupación los conflictos en el flanco oriental del continente, desde Ucrania hasta el Cáucaso y los Balcanes. Creemos que la única salida aceptable y posible a la crisis en Ucrania reside en una solución política duradera que preserve la

integridad territorial de Ucrania, su independencia y su soberanía. Esto solo puede lograrse mediante un diálogo constructivo en el que participen todas las partes y los agentes interesados. Italia apoya firmemente el papel fundamental de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y los esfuerzos de reconciliación del grupo de Normandía, que se reunió el sábado en Múnich para facilitar el progreso en la búsqueda de la aplicación rápida y plena de los acuerdos de Minsk, que no solo incorporan elementos de seguridad, sino también cláusulas políticas, así como las medidas necesarias para impulsar la economía, y que son la única plataforma para un compromiso duradero.

También apoyamos los esfuerzos de la OSCE en pro de una solución pacífica e integral del conflicto de Transnistria, sobre la base de la soberanía y la integridad territorial de Moldova, con un estatuto especial para Transnistria. En este marco, acogemos con beneplácito la reanudación, el pasado mes de junio, de las conversaciones según el formato 5+2.

Por lo que respecta a las tensiones de larga data en el Cáucaso, reitero, con el mismo espíritu, el compromiso de mi país con la integridad territorial de Georgia y pido que se intensifique el diálogo con las regiones separatistas a fin de reanudar las conversaciones de Ginebra. Asimismo, quisiera reafirmar el apoyo de Italia a una solución pacífica de la situación en Nagorno Karabaj y celebrar los esfuerzos de los tres copresidentes del Grupo de Minsk en pro de un compromiso basado en el Acta Final de Helsinki y en los Principios de Madrid de 1997.

La persistencia de la difícil situación política en los Balcanes occidentales es una grave advertencia del riesgo de reanudación del conflicto en una región que está en el corazón de Europa y que es esencial para su seguridad. Hacemos un llamamiento a todos los dirigentes locales para que moderen su retórica y se unan verdaderamente al apoyo constante de la Unión Europea al diálogo y la paz en la región. Solo siguiendo el camino de la colaboración mutua y de la cooperación regional los países de los Balcanes occidentales podrá garantizar un futuro mejor para su propio pueblo. Seguimos trabajando en este sentido también desde la Presidencia del proceso de Berlín en 2017, en vista de la Cumbre sobre los Balcanes occidentales, que acogeremos en julio en Trieste.

En la actualidad estamos más cerca que nunca de una solución concertada para un Chipre reunificado. Apoyamos firmemente la continuación de las conversaciones, la dirección de las negociaciones por parte de ambas comunidades y la función mediadora

desempeñada por las Naciones Unidas y la Unión Europea. La división no conduce a la prosperidad ni a ningún logro, y el pueblo de Chipre se merece un acuerdo viable y prosperar en un empeño común.

Europa transformó las cicatrices del siglo pasado en un conjunto formidable de instrumentos para prevenir y resolver nuevos conflictos. Italia acoge con beneplácito la renovada dedicación del Secretario General, Sr. António Guterres, a las soluciones políticas a las crisis y trabajará con todos los Miembros de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad para sostener la paz en Europa y en otros lugares. Sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, encomendamos a las organizaciones regionales como, por ejemplo, la OSCE y la Unión Europea, la responsabilidad de promover la resolución de los conflictos en todo el continente, que cosecharon importantes resultados como los avances logrados en la crisis de Ucrania.

Por último, la Unión Europea, gracias a planteamientos ambiciosos y eficaces como, por ejemplo, sus políticas de ampliación y de vecindad, es la mayor impulsora de la paz y la resiliencia en Europa y, a través de su amplia e importante acción exterior, es una fuerza irresistible de estabilización para todo el mundo y para nuestra seguridad colectiva.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Desde el decenio de 1990, el mundo ha sido testigo de numerosas transformaciones geoestratégicas que han alimentado los conflictos en toda Europa. A pesar de los enormes esfuerzos realizados, no se han logrado los progresos deseados en la consecución de soluciones duraderas para los conflictos de Nagorno Karabaj, Abjasia, Osetia del Sur y Transnistria, así como para la situación en Ucrania, en los Balcanes y en Chipre.

Es importante señalar que la situación actual y la calma relativa que rodea a algunos de esos conflictos en modo alguno indican el hecho de que las partes regionales interesadas hayan alcanzado soluciones sostenibles, habida cuenta de la continua polarización y la incapacidad para abordar las causas profundas de la tensión entre las partes beligerantes. Ello podría agravar aún más la situación en el futuro. En este sentido, encomiamos los esfuerzos de la OSCE y de otros mecanismos existentes para lograr la estabilidad en una serie de puntos candentes de Europa a través de la diplomacia preventiva, la mediación, los buenos oficios y las medidas de consolidación de la paz.

Egipto pide que se redoblen los esfuerzos e insta a todas las partes a que asuman sus responsabilidades y demuestren la voluntad política necesaria para resolver

esos conflictos por medios pacíficos. También constatamos la necesidad de lograr una complementariedad total entre las funciones de la OSCE y las Naciones Unidas. Valoramos los aportes de la Organización para consolidar los esfuerzos internacionales con objeto de alcanzar una solución política en Ucrania, de conformidad con los acuerdos de Minsk, que se consideran el marco ideal para lograr una solución duradera y sostenible del conflicto en curso. Pedimos que se aplique plenamente la resolución 2202 (2015), en la que se pide a todas las partes que apliquen de manera cabal los acuerdos de Minsk, en particular el compromiso de alto el fuego y la retirada de las armas pesadas, la realización de las reformas constitucionales necesarias y la organización de elecciones locales en la región de Donbas. En los acuerdos también se insta a abordar las repercusiones humanitarias del conflicto en coordinación con todas las partes interesadas, sin excepción.

En el mismo sentido, pedimos que se apliquen los acuerdos del Grupo de Minsk para resolver el conflicto de Nagorno Karabaj, defendemos una solución pacífica, el diálogo y que se evite la injerencia en los asuntos internos del país. Estas soluciones deberían basarse en las normas del derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas.

Con respecto a la cuestión de Chipre, pedimos una solución duradera de esa situación, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es fundamental que vayamos más allá de los acuerdos de seguridad actuales, que son obsoletos y no reflejan la realidad política actual.

Para concluir, quisiera señalar que Egipto mantiene relaciones amistosas y de cooperación con todos los Estados europeos. Teniendo en cuenta las relaciones amistosas que unen al pueblo egipcio a los pueblos de la región, reafirmamos la necesidad de perfeccionar el enfoque adoptado para abordar los conflictos en Europa para pasar de la mera gestión y la satisfacción al evitar un conflicto violento y total y lograr una paz sostenible y duradera. Por tanto, Egipto pide que se desplieguen esfuerzos regionales e internacionales más concertados. Confiamos en que el amplio espectro de cooperación y complementariedad entre los países europeos les permitirá vencer esos conflictos sobre la base de la lógica y un sentido de urgencia.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros tres Secretarios Generales por las exposiciones informativas que han presentado en el día de hoy.

Las tres organizaciones, a saber, las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea, desempeñan todas un papel primordial para preservar la paz y la seguridad en Europa, lo cual agradecemos.

Todo lo que hacemos en el Consejo de Seguridad ha surgido como resultado directo de los conflictos en Europa. Transcurridos más de siete decenios desde la Segunda Guerra Mundial, debemos estar orgullosos de que los europeos ahora gocen de un nivel de estabilidad y prosperidad que habría sido impensable para la generación de nuestros abuelos.

Como escuchamos con tanta claridad en la sesión sobre Ucrania a principios de este mes (véase S/PV.7876), la inestabilidad y la inseguridad persisten en Europa. Hoy las fronteras de Europa están amenazadas de una manera que no se había visto desde la Guerra Fría. La integridad territorial de su país, Sr. Presidente, ha sido violada de manera flagrante, dejando un saldo de 10.000 muertos y millones de desplazados. En el meollo de este desprecio por la soberanía están la Federación de Rusia y su visión del mundo de que los intereses de Moscú pueden y deben prevalecer sobre las decisiones soberanas y democráticas de los países independientes. Es una visión del mundo reflejada en la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia y su apoyo constante a los separatistas en el este de Ucrania.

Hace solo unos días, Rusia reconoció pasaportes de la llamada República Popular de Donbas, so pretexto de asistencia humanitaria para un conflicto instigado por la propia Rusia. Una respuesta más apropiada sería que Rusia cumpliera sus compromisos contraídos en virtud de los acuerdos de Minsk, incluso retirando sus tropas y equipo de Ucrania y utilizando su influencia sobre los separatistas para aplicar el acuerdo de alto el fuego y sobre las armas pesadas. Hasta que se cumplan plenamente esos compromisos, Rusia seguirá sometida a las sanciones de la Unión Europea y el Grupo de los Siete.

Sencillamente, no podemos quedarnos de brazos cruzados frente a esa agresión. El Consejo tiene la responsabilidad de sostener la paz ganada en Europa hace siete decenios, velar por que el orden internacional basado en normas —fundamentalmente la Carta de las Naciones Unidas— sea respetado y defendido por todos los países. Tenemos la responsabilidad de asegurar que las guerras que se libran en los campos de batalla terminen mediante el diálogo en torno a una mesa.

Las tres organizaciones que han intervenido hoy desempeñan un papel decisivo en esos esfuerzos. Ante

graves obstáculos y una violencia creciente, la OSCE vigila con valentía la línea de contacto en Ucrania; las Naciones Unidas proporcionan una asistencia vital y un alivio muy necesario a los que sufren; y, mediante sanciones; la Unión Europea presiona a Rusia para que cumpla sus compromisos en virtud de los acuerdos de Minsk. No obstante, esas organizaciones no pueden actuar por sí solas. Todas las partes deben dar un paso adelante y hacer realidad el alto el fuego, aplicando plenamente los acuerdos de Minsk.

Lamentablemente, la necesidad de un arreglo político pacífico va mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Por razones de tiempo, no mencionaré todos los conflictos en Europa. En definitiva, la luz de advertencia indica que debemos terminar y no significa un impulso para continuar. Por tanto, solo mencionaré algunos de los otros conflictos.

En Georgia, los conflictos en Abjasia y Osetia del Sur siguen sin resolverse, y no hay indicios de que la presión de Rusia disminuya. En Moldova, desde hace mucho tiempo debería haberse logrado una solución pacífica general del conflicto de Transnistria, sobre la base de la soberanía e integridad territorial de Moldova con un estatuto especial para la región de Transnistria. En Nagorno Karabaj, también sigue siendo difícil alcanzar un arreglo pacífico, debido a la gran desconfianza y la falta de voluntad política en favor de una avenencia. Apoyamos los esfuerzos de los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE.

En todo el continente, el Reino Unido seguirá siendo una fuerza en favor de la paz en Europa a través de nuestra participación en la OTAN, la OSCE y, por supuesto, este Consejo. Desde hace mucho tiempo, nuestra propia seguridad ha dependido de las sólidas alianzas de la zona euroatlántica y, por tanto, estamos comprometidos a fortalecer aún más esas alianzas, incluso manteniendo el objetivo de la OTAN de destinar el 2% de nuestra economía a la defensa. Aliento encarecidamente a todos los aliados de la OTAN a que cumplan ese objetivo. La OTAN ha respondido de manera coherente, integral y mesurada a los actos de desestabilización y provocación de Rusia. Ha modernizado su postura de disuasión y defensa, como respuesta equilibrada a la inestabilidad e inseguridad que Rusia ha intentado sembrar, al tiempo que nos hemos mostrado receptivos al diálogo con Rusia.

Tres años después de las protestas de Maidan, hoy hablamos con claridad en este Salón para reafirmar nuestro apoyo total a los principios de integridad

territorial y soberanía, que se enuncian en la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, conocida como el Acta Final de Helsinki. Hablamos claramente para decir que no reconocemos ni reconoceremos la anexión ilegal de Crimea. Me enorgullece repetirlo hoy en nombre del Reino Unido.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Tras la amarga experiencia de dos guerras mundiales, Europa emprendió ambiciosos esfuerzos por promover un orden internacional basado en normas, rechazando totalmente la coerción. Ha defendido principios que prohíben la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado y obligan a la solución pacífica de las controversias internacionales.

Con los 57 Estados Miembros con que cuenta en la actualidad, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se ha convertido en la institución de seguridad regional más grande del mundo, y contribuye desde hace mucho tiempo a la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz con medidas de fomento de la confianza.

Durante más de 70 años, el Japón se ha sumado a sus asociados europeos y estadounidenses para defender los valores fundamentales de la libertad, la democracia, el estado de derecho, una economía de mercado y los derechos humanos. Ha apoyado firmemente el sistema de las Naciones Unidas, que encarna esos valores. Al compartir los mismos valores liberales y contribuir proactivamente a la paz, la OTAN también ha sido un asociado fiable y natural para el Japón.

A pesar de esos progresos, el Japón se siente preocupado por la continuación de conflictos candentes y latentes en Europa. Si bien la mayoría de los conflictos tienen su origen en las tensiones étnicas de larga data, muchos se han visto prolongados y exacerbados por actos flagrantes que contravienen los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los Acuerdos de Helsinki.

El Japón se siente profundamente preocupado por el reciente deterioro de la situación en la zona oriental de Ucrania. El actual conflicto en Ucrania, en el que se calcula que casi 10.000 personas han sido asesinadas, es una fuerte amenaza para la paz y la seguridad de Europa. Es esencial que todas las partes interesadas apliquen plenamente los acuerdos de Minsk, que el Consejo refrendó mediante la resolución 2202 (2015). Encomiamos los esfuerzos realizados por la OSCE, así como por Francia y Alemania en el formato de Normandía,

incluida la convocación de la última reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la semana pasada.

En cuanto a Crimea, nos oponemos a cualquier intento de modificar las fronteras de Ucrania mediante el uso o la amenaza de uso de la fuerza u otros medios ilícitos. El llamado referendo celebrado en la República Autónoma de Crimea y Sebastopol en marzo de 2014 no constituye la base para ningún cambio en el estatuto de Crimea. Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que respeten plenamente la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

La situación en Europa afecta a toda la comunidad internacional. No puede hacerse caso omiso de las amenazas a la integridad territorial de un país, ya que socavan los principios fundamentales sobre los que se basa todo el orden jurídico internacional.

A fin de resolver los conflictos en Europa, los principales países de la región deben redoblar sus esfuerzos. Las organizaciones regionales y subregionales, como la OSCE y la Unión Europea, desempeñan un papel importante en la solución de conflictos, y la cooperación entre las Naciones Unidas y esas organizaciones es cada vez más importante. El Consejo debe prestar más atención a los conflictos prolongados en Europa a fin de que no se conviertan en amenazas graves para la paz y la seguridad de la región.

En la actualidad, Europa afronta nuevos problemas, como el extremismo violento y las crisis humanitarias de los refugiados y los inmigrantes. La comunidad internacional debe fortalecer su respuesta a esas crisis. Los esfuerzos en todo el sistema de las Naciones Unidas son esenciales para abordar las causas profundas, como la pobreza y la injusticia social, y apoyamos plenamente los actuales esfuerzos de reforma del Secretario General, Sr. Guterres. El Gobierno del Japón ha decidido proporcionar una suma adicional de 750 millones de dólares en concepto de asistencia para tratar cuestiones humanitarias y de refugiados, así como el terrorismo, por conducto de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales.

Europa debe desempeñar un papel fundamental en la defensa del orden internacional basado en el estado de derecho. Se halla en buena posición para hacerlo, como anfitrión de los principales tribunales y cortes internacionales, como la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional, la Corte Permanente de Arbitraje y el Tribunal Internacional sobre el Derecho del Mar.

La fe del Japón en el ideal de la integración regional en Europa, que ha contribuido y, esperamos, seguirá

contribuyendo a mejorar la calidad de vida, haciendo desaparecer las fronteras, y a resolver las tensiones étnicas, sigue siendo la misma. Trabajamos hombro con hombro con Europa para apoyar la tolerancia étnica y religiosa y defender los valores de la libertad, la democracia y el estado de derecho.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los oradores que, en la medida de lo posible, limiten sus declaraciones a cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor de manera diligente y eficaz. Ruego a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida. También deseo informar a los miembros del Consejo de que continuaremos con este debate público durante la hora del almuerzo, ya que tenemos un gran número de oradores inscritos en la lista.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría, Excmo. Sr. Péter Szijjártó.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en ruso*): Permítaseme expresar mis sinceras condolencias por el fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas. El Embajador Churkin fue un destacado diplomático que se ganó un gran respeto a través de su labor tanto aquí, en Nueva York, como en todo el mundo.

(*continúa en inglés*)

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión y haber organizado este debate público. Es sumamente oportuno, ya que actualmente Europa está atravesando un período en el que enfrentamos el mayor número de retos de seguridad y de conflictos armados simultáneos y graves desde el fin de la Guerra Fría. La Unión Europea, que fue el espacio de integración política y económica de mayor éxito del mundo, nunca ha tenido que afrontar tantos desafíos y amenazas.

Sin embargo, los conflictos y los problemas no son solo europeos. Todos los conflictos que hemos experimentado en Europa tienen componentes mundiales, factores mundiales, a veces razones mundiales, y forman parte de los acontecimientos políticos mundiales. Nosotros, los europeos, hablamos mucho sobre esos conflictos. Actualmente buscamos soluciones, pero tenemos que admitir que no somos realmente solo nosotros, los europeos, los que podemos solucionarlos. Que esos conflictos se resuelvan o no depende solamente de nosotros, los europeos. A nuestro juicio, existirá una oportunidad realista de superar y solucionar esos conflictos si en el

futuro se produce un cambio en la relación entre los Estados Unidos y Rusia en favor del pragmatismo y la mejora.

En Europa Central tenemos una experiencia histórica muy sencilla: siempre que hay un conflicto entre Oriente y Occidente, Europa Central generalmente pierde. Siempre que perdemos, solemos perder mucho tiempo. Por esa razón, cruzamos los dedos para que el nuevo Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de la Federación de Rusia sean capaces de construir una mejor relación, de llevarse mejor con los demás, o, en palabras del nuevo Presidente de los Estados Unidos, de hacer un trato. Sin una cooperación más estrecha entre los Estados Unidos y Rusia, no vemos ninguna esperanza realista de que se alcancen soluciones sostenibles para nuestros desafíos y amenazas. En la historia reciente existen algunas verdades evidentes. Estoy bastante convencido de que nadie duda de que no habría acuerdo nuclear con el Irán si Rusia y los Estados Unidos no se hubieran sentado en el mismo lado de la mesa de negociaciones.

Es por esa razón que estamos muy contentos con todas las iniciativas que nos acercan a lograr una mejor relación entre los Estados Unidos y Rusia. Consideramos que todas las iniciativas y decisiones que nos alejan de una mejor cooperación son absolutamente perjudiciales. Solemos escuchar, en diversos formatos, dos expresiones: “diálogo” y “disuasión”. Nosotros, húngaros, nosotros, centroeuropeos, esperamos que los Estados Unidos y Rusia pongan más énfasis en entablar un diálogo basado en la confianza y el respeto mutuos por el derecho internacional.

Esa mayor cooperación ofrecerá una mejor oportunidad para destruir al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y derrotar finalmente el terror. Sin ello, abordar las causas fundamentales de los flujos masivos migratorios ilícitos, que han repercutido gravemente en la Unión Europea en el pasado, será imposible. Algunas malas decisiones políticas internacionales y gestiones inadecuadas de las crisis han desestabilizado sistemas, han destruido economías y han hecho aflorar dictaduras entre los vecinos de Europa, forzando a las personas a huir de sus hogares en masa. Resolver esos problemas e instaurar así la paz y la estabilidad en Europa, lo cual tendrá un efecto directo en la propia seguridad de Europa, es una tarea tan ingente que resulta sencillamente imposible de lograr si no existe una cooperación entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia.

Puesto que procedo de Hungría, donde de vez en cuando surgen algunos disturbios y tensiones importantes a nuestro alrededor, quisiera destacar brevemente

dos cuestiones. La primera es que consideramos que la plena aplicación del acuerdo de Minsk es la única manera de poner fin al conflicto en Ucrania. Por lo tanto, esperamos que se ejecute rápida y plenamente, del mismo modo que esperamos que reine una estabilidad y previsibilidad duradera en los Balcanes Occidentales, para lo cual, apoyamos el camino hacia la integración europea de dicha región histórica y esperamos que también se haga realidad lo antes posible.

Quisiera decir que es un honor dirigirme al Consejo de Seguridad, y esperamos que en el futuro el Consejo siga siendo un foro para el diálogo que pueda ayudar a superar los enormes desafíos que Europa y la Unión Europea han afrontado últimamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Linkevičius (Lituania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera transmitir mi pésame a la familia del Sr. Vitaly Churkin, a quien conocía personalmente desde hacía muchos años. Sr. Presidente: También quisiera felicitarlo a usted por su satisfactoria Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero, y por su organización de este importante debate de hoy. El tema para el debate de hoy nos permitirá evaluar las amenazas que representan los conflictos en Europa y para la paz y la seguridad internacionales, así como examinar la mejor manera de resolverlos.

El fin de la Guerra Fría, la disolución de la Unión Soviética y la desaparición del enfrentamiento ideológico que dividió Europa durante casi cinco decenios crearon las expectativas de una nueva era para la seguridad europea. Sin embargo, la Europa actual no está ausente de enfrentamientos ni está en paz. Los conflictos latentes en la moldova Transnistria y en la región de Nagorno Karabaj, la intervención militar en Georgia, la creciente influencia en los Balcanes Occidentales y la agresión contra Ucrania, junto con la anexión ilegal de Crimea, no son casos aislados, sino más bien una pauta de comportamiento más amplia que viene practicando durante años uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas en su entorno, con el fin de volver a trazar las fronteras europeas.

Con su poder de persuasión y su sistema sólidamente establecido y de gran alcance, y sirviéndose de instrumentos energéticos, económicos y militares, la Federación de Rusia sigue obstaculizando la integración de los países de los Balcanes Occidentales en las estructuras euroatlánticas, tratando de mantener el *statu quo* mediante la desconfianza y la animosidad que persiste

entre dichas naciones. En Transnistria, Rusia defiende y a veces define las aspiraciones del régimen separatista y amenaza a los países vecinos con la presencia de sus propias tropas. Además, Rusia está fomentando la carrera de armamentos entre Azerbaiyán y Armenia, que podría llevarlos una vez más a considerar la posibilidad de recurrir a la vía militar. Con su anexión progresiva de Abjasia y Osetia del Sur y mediante sus denominados referendos, elecciones e incluso cambios de nombre de las regiones ocupadas, Rusia está volviendo a infringir los principios fundamentales del orden internacional.

Es evidente que debemos utilizar todos los instrumentos y mecanismos disponibles para reactivar los procesos de negociación que se han visto gravemente estancados y aunar nuestros esfuerzos a fin de evitar nuevos conflictos prolongados, en particular en Ucrania, donde la agresión no provocada de Rusia, llevada a cabo por los rebeldes a los que apoya, pronto entrará en su cuarto año, con casi 10.000 muertos y más de 23.000 heridos. El bombardeo indiscriminado que sufrió hace poco Avdiivka demostró que el enfrentamiento militar se está extendiendo y está poniendo en peligro a muchos miles de personas más. Hace poco visité Avdiivka, me reuní con personas que viven en casas que han sido destruidas y presencié personalmente claras violaciones de los acuerdos de Minsk. Una vez más, tenemos que dar un fuerte impulso a la aplicación de los acuerdos, que se encuentra estancada, y esto solo puede lograrse cuando Rusia retire sus tropas de territorio ucraniano y Ucrania recupere el pleno control de su frontera estatal.

A fin de lograr avances en los enormes desafíos que afronta Europa, necesitamos una actuación colectiva a diversos niveles. En primer lugar, consideramos que las Naciones Unidas es un agente clave del multilateralismo eficaz y la base de nuestro sistema internacional. Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes, capaces de hacer frente a los desafíos mundiales complejos. A ese respecto, es fundamental que entre el Secretario General y el Consejo de Seguridad exista una relación de trabajo estrecha y dinámica. Independientemente de la frecuente inacción del Consejo, debido a la práctica del veto, este debería prestar más atención a los prolongados conflictos en Europa, ya que podrían intensificarse y, por tanto, amenazar la estabilidad general y la seguridad de la región.

En segundo lugar, las organizaciones regionales y subregionales tales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea están desempeñando un papel primordial en las situaciones de conflicto y posteriores a un conflicto en Europa. Valoramos mucho la implicación de la OSCE

en los conflictos latentes, desde Transnistria hasta el Cáucaso, y en el actual conflicto en Ucrania, en particular mediante su Misión Especial de Observación en Ucrania. Pedimos que la Misión Especial de Observación tenga acceso irrestricto a todo el territorio de Ucrania. Debemos reconsiderar el papel y la participación de la OSCE en Ucrania, en particular mediante la posible creación de una misión de seguridad de la OSCE para las elecciones municipales.

En tercer lugar, la Unión Europea está desempeñando un papel importante, mediante su política de ampliación, en la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo y el proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina, así como entre los países de los Balcanes Occidentales. La Misión de Observación de la Unión Europea en Georgia ha brindado una presencia internacional de vigilancia prolongada en el país y es un factor clave para su estabilidad. La Misión de Asesoramiento de la Unión Europea en Ucrania, que se ocupa de la reforma del sector de la seguridad civil y tiene una presencia regional en Lviv y Járkov, es un instrumento importante que debe fortalecerse y ampliarse. Por último, la Unión Europea ha impuesto medidas restrictivas a Rusia progresivamente, entre ellas un régimen de sanciones, que estará en vigor mientras los acuerdos de Minsk no se cumplan plenamente. Por lo tanto, abogamos por que exista una colaboración global entre la Unión Europea y las Naciones Unidas que aumente su capacidad para actuar y cumplir.

Para concluir, hace dos años, en este Salón, conmemoramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, reflexionando sobre la historia y reafirmando nuestra férrea defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. A día de hoy, una Europa unida, libre y en paz todavía no es una realidad, pero sigue siendo nuestro faro. Si queremos lograrlo, debemos compartir esas mismas aspiraciones y renovar nuestro compromiso con los principios en que se basa la seguridad europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia.

Sr. Janelidze (Georgia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber convocado el importante y oportuno debate de hoy, que nos brinda una oportunidad para centrar nuestra atención en nuestra región y reflexionar sobre la manera de responder a los problemas de seguridad y la persistencia de la inestabilidad en el continente. Quisiera también dar las gracias al Secretario General,

Sr. António Guterres; al Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Lamberto Zannier; a la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid, y a los ministros que han participado y contribuido en este debate.

Las Naciones Unidas se crearon para poner fin a la guerra y servir de instrumento internacional para prevenir los conflictos y mantener la paz y la seguridad. Hoy, sin embargo, difícilmente podríamos señalar una región que esté libre de amenazas a la seguridad y de enfrentamientos. Los diferentes conflictos que se están produciendo en Europa comparten similitudes y pautas comunes, como la violación de la soberanía y la integridad territorial de los Estados vecinos. Todos hemos visto esas agresiones, primero en Georgia y luego en Ucrania, y podría ocurrir en otros lugares si hoy no se adoptan medidas. Todos hemos sido testigos de cómo se ha desvanecido la cultura política de cooperación en Europa consagrada en los documentos históricos de la Comisión sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y la OSCE. Hemos vuelto a la política de las amenazas y el uso de la fuerza.

Es especialmente preocupante que la estructura de seguridad esté siendo socavada deliberadamente por un miembro permanente del Consejo de Seguridad, cuyo deber es velar por el cumplimiento de los principios internacionales. En el último decenio, la incapacidad de resolver los conflictos prolongados y prevenir la aparición de otros nuevos ha puesto de manifiesto las deficiencias fundamentales de la actual estructura de seguridad internacional. Cabe recordar aquí que durante 16 años, desde principios de los años 90, el Consejo aprobó en este mismo Salón 39 resoluciones sobre el conflicto en Georgia, en las que se reafirmaba la integridad territorial y la soberanía de mi país dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas, se denunciaba la depuración étnica y se destacaba:

“la necesidad de un regreso en condiciones dignas de los desplazados internos y de los refugiados, incluidas sus preocupaciones en materia de seguridad y de derechos humanos” (*resolución 1666 (2006), párr. 7*).

Según la experiencia de Georgia, un conflicto que comenzó a principios del decenio de 1990 alcanzó su culminación en 2008 con la intervención militar de Rusia en Georgia y la ocupación de nuestros territorios, mientras la comunidad internacional no respondió eficazmente a las señales de alerta temprana. Además, después de la guerra de agosto, incluso perdimos

las salvaguardias mínimas existentes, ya que en 2009 la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia y la Misión de la OSCE en Georgia fueron bloqueadas unilateralmente por Rusia, a pesar de la necesidad creciente de su presencia para supervisar la situación sobre el terreno.

Constituye un claro ejemplo de que todos los conflictos prolongados o latentes contienen una amenaza de intensificación en cualquier momento y requieren la supervisión periódica del Consejo de Seguridad, en lugar de solo reaccionar ante la crisis sobre una base *ad hoc*. Por lo tanto, sería importante que el Secretario General presentara informes periódicos al Consejo de Seguridad sobre los conflictos prolongados.

Si bien las Naciones Unidas, la OSCE y la Unión Europea vienen participando desde hace ocho años en las conversaciones internacionales entre Georgia y Rusia como comoderadores de las deliberaciones internacionales de Ginebra, es necesario hacer más para lograr resultados tangibles. Para ello se requieren, ante todo, la voluntad política y el compromiso de todos. Ello exige más responsabilidad de parte de los copresidentes y del Secretario General para guiar y evaluar el proceso, sobre la base de los principios y normas del derecho internacional. Todos debemos apoyar al Secretario General para que asuma un papel de liderazgo más fuerte.

Mi país está comprometido desde hace mucho tiempo con la política constructiva y pacífica de reconciliación y fomento de la confianza. Permítaseme destacar que Georgia está comprometida a luchar por la paz en la región. Fue en ese espíritu que Georgia emprendió el compromiso unilateral de no usar la fuerza, que nunca fue recíproco. Desde 2012, el Gobierno de Georgia ha buscado la distensión en las relaciones con la Federación de Rusia mediante la adopción de medidas constructivas y prácticas. Para ese fin, hemos establecido el diálogo sobre cuestiones relacionadas con el comercio, el transporte y las relaciones entre los pueblos, que ha dado algunos resultados positivos. Hemos trabajado de manera constructiva en el formato de las deliberaciones internacionales de Ginebra, abiertas a negociaciones constructivas.

El año pasado se caracterizó por el restablecimiento del Mecanismo de Prevención de Incidentes y Respuesta de Gali. En cuanto a las relaciones con nuestros compatriotas que viven en los territorios ocupados, las personas de origen étnico abjasio y osetio forman parte de nuestra historia y futuro comunes, a pesar de las barreras artificiales que hoy nos separan, y no hay otra alternativa que el retorno de los desplazados internos

y los refugiados a sus hogares y la plena reintegración de todos los grupos étnicos en una sociedad dinámica en la que los derechos humanos y las libertades individuales, así como la diversidad lingüística y cultural de las distintas comunidades, sean la prioridad máxima. Hemos emprendido con firmeza el proceso de compromiso, fomento de la confianza y reconciliación con las personas que viven en los territorios ocupados. Estamos ofreciendo todos los beneficios, que están disponibles a los ciudadanos georgianos. Estamos dispuestos a ofrecer todos el progreso que hemos logrado a lo largo de nuestro camino de desarrollo.

A pesar de todo ello, la Federación de Rusia instituye políticas tendientes a lograr la llamada anexión fáctica de las regiones georgianas de Abjasia y Tskhinvali/Osetia del Sur mediante acuerdos ilegales sobre integración firmados con las autoridades *de facto* en las regiones. La decisión del régimen de ocupación de llevar a cabo el denominado referendo en la región de Tskhinvali para cambiarle el nombre a “República de Osetia del Sur-Estado de Alania”, que es similar a uno de los sujetos federales de la Federación de Rusia, es otra certificación de esa política. Paralelamente, el régimen de ocupación en la región de Abjasia tomó la decisión de cerrar los llamados puestos de control en la línea de ocupación, lo que perjudicó aún más la libre circulación de la población local.

Exhortamos a la comunidad internacional a que condene y combata esos actos. Por consiguiente, pedimos a la Federación de Rusia que revoque su política ilegal, que cumpla sus obligaciones internacionales, incluido el acuerdo de cesación del fuego de 12 agosto de 2008, y que permita el acceso a los mecanismos internacionales de vigilancia, en primer lugar y ante todo, a la Misión de Observación de la Unión Europea, como se prevé en su mandato, facilite la creación de arreglos internacionales de seguridad y permita el regreso de cientos de miles de desplazados internos y refugiados que han sido desalojados de sus hogares por la fuerza.

Georgia está dispuesta a resolver el conflicto con la Federación de Rusia por medios exclusivamente pacíficos, de conformidad con los acuerdos internacionales aplicables y respetando plenamente los principios fundamentales del derecho internacional. La retirada de Georgia de las fuerzas de ocupación rusas constituirá la etapa más importante hacia una solución global del conflicto ruso-georgiano.

Por último, permítaseme reiterar cuán importante es que la comunidad internacional reafirme

unánimemente su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios y normas fundamentales del derecho internacional. Sr. Presidente: En ese contexto, quisiera reiterar el firme apoyo de Georgia a la soberanía e integridad territorial de su país y de otros Estados europeos. Es vital que no escatimemos esfuerzos para encontrar soluciones eficaces a los conflictos que afectan la vida de millones de personas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Croacia.

Sra. Bušić (Croacia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar las más profundas condolencias del Gobierno de Croacia a la Federación de Rusia por el fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Vitaly Churkin.

Doy las gracias a Ucrania por haber iniciado este importante y oportuno debate.

Croacia hace suya la declaración formulada por el representante de la Unión Europea. Haré observaciones adicionales en mi calidad de representante de mi país.

Europa ha recorrido un largo camino para superar el horrible legado de dos guerras mundiales, que se originaron en suelo europeo. Hoy en día, los antiguos campos de batalla se han convertido en áreas de estrecha cooperación, paz y prosperidad. Sin embargo, algunas partes del continente europeo todavía no son inmunes a los conflictos y las luchas, y eso produce sufrimiento humano e inestabilidad. Mientras nos enfrentamos a nuevos desafíos, como la migración en masa y el cambio climático, las controversias existentes y los conflictos no resueltos o prolongados obstaculizan el desarrollo de Europa y ponen en peligro su estabilidad.

La pregunta obvia y muchas veces formulada también se plantea aquí: ¿qué podemos hacer nosotros, como Estados y comunidad internacional, reunidos en esta Organización, para prevenir, mitigar y resolver esos problemas y situaciones, aprovechando las prácticas anteriores e implementando las lecciones aprendidas? Las respuestas pueden ser muchas, pero permítaseme compartir con el Consejo las opiniones y la experiencia de Croacia en ese sentido.

Durante el decenio de 1990, Europa Sudoriental fue el desafortunado escenario de conflictos armados de un tipo que no se había visto en el continente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, esa parte de Europa también fue escenario de las mayores operaciones de mantenimiento de la paz en la historia de las Naciones Unidas. Varias de las enseñanzas clave

aprendidas en ese período se pueden resumir de la manera siguiente. En primer lugar, contar con un mandato claro y preciso es requisito previo para el éxito de cualquier operación. En segundo lugar, la observancia estricta del derecho internacional es fundamental, en particular en lo que respecta a la inviolabilidad de las fronteras reconocidas internacionalmente. En tercer lugar, son esenciales una diplomacia preventiva comprometida y una respuesta oportuna a las alertas tempranas, que en el caso de la ex Yugoslavia fracasaron por completo. En cuarto y último lugar, un enfoque hecho a la medida respecto de los regímenes de sanciones complejos y su implementación basada en principios pueden ir de la mano con los elementos de la ecuación antes mencionados.

Las Naciones Unidas se han sentido perseguidas por sus fracasos en Rwanda, Croacia y Bosnia y Herzegovina, cuando sus fuerzas de mantenimiento de la paz no lograron impedir las atrocidades y el genocidio de la población civil que pretendían proteger. Quedó claro que las Naciones Unidas ya no podían seguir el concepto tradicional de protección y de que los contingentes de las Naciones Unidas debían defender activamente a los civiles de los ataques armados cuando fuera necesario.

Sin embargo, en la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental en Croacia se puede observar un buen ejemplo de diplomacia creativa y de un mandato bien diseñado de mantenimiento de la paz, que condujo a la reintegración pacífica de la región croata ocupada de Eslavonia Oriental en Croacia. Hasta el día de hoy, sigue siendo una de las operaciones de mayor éxito en la historia de las Naciones Unidas. Croacia está dispuesta a compartir su experiencia en todos los aspectos de ese fructífero esfuerzo, junto con su conocimiento en materia de fomento de la confianza, estabilización después de los conflictos, reconstrucción y reconciliación.

Las experiencias de Europa después de los conflictos demuestran la importancia de la consolidación de las instituciones y del fortalecimiento del estado de derecho y del marco administrativo del Estado. Esto es esencial para fomentar la paz y promover condiciones propicias para la prosperidad económica y la creación de empleo. Solo entonces se podrán reemplazar por completo las viejas animosidades con una cooperación transfronteriza y una verdadera reconciliación. La historia de la Unión Europea, de la que Croacia pasó a ser Estado miembro en 2013, es un claro ejemplo de ello.

Si bien la experiencia de Europa sudoriental demuestra de manera clara cuán costosa puede resultar la

falta de una actuación oportuna y decisiva, muestra al mismo tiempo que en las situaciones de consolidación de la paz posterior a los conflictos las organizaciones regionales pueden cumplir un importante papel estabilizador. Por ejemplo, ese es el compromiso de la Unión Europea y su cooperación con las Naciones Unidas al compartir de manera eficaz y calibrada la carga en Bosnia y Herzegovina a través de la Operación Althea de la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea.

Como signataria del Acuerdo de Paz de Dayton, incumbe a Croacia una responsabilidad especial respecto de la estabilidad en Bosnia y Herzegovina. La igualdad institucional genuina de los tres pueblos constituyentes y de todos los ciudadanos es crucial para la estabilidad a largo plazo de Bosnia y Herzegovina, que contribuirá a la seguridad de Europa sudoriental. En ese contexto, Croacia seguirá además apoyando enérgicamente la perspectiva europea y euroatlántica de Bosnia y Herzegovina y de Europa sudoriental en general como la mejor manera de salvaguardar la paz, el desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones de manera sostenible.

El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto no deben escatimar esfuerzos para poner fin a los conflictos activos actuales en Europa, en particular a la hora de mitigar la grave situación imperante en Ucrania. Al mismo tiempo, debemos bregar para que se resuelvan todos los demás conflictos existentes o prolongados que afectan a Europa y que continúan poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales en un futuro previsible. Existen y se conocen los instrumentos para lograr esto y hay una extensa experiencia en la materia, de modo que no debemos permitir que la historia se repita porque, supuestamente, nadie estaba escuchando cuando esto ocurrió por primera vez.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Moldova.

Sr. Darii (Moldova) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo sumarme a las delegaciones que me han precedido para expresar nuestras condolencias a la familia, a los amigos y a los colegas del Embajador Churkin, que falleció repentinamente el día de ayer.

En cuanto al debate temático de hoy, quisiera agradecer a la presidencia ucraniana su iniciativa de convocar este debate ministerial público dedicado a los conflictos en Europa. Esta iniciativa no es solamente oportuna, sino además muy necesaria, dada la fragilidad de la situación general de seguridad en nuestra región.

Sr. Presidente: Coincidimos por completo con su apreciación de que los conflictos no resueltos que estallaron a fines del siglo XX y los conflictos que surgieron en Europa en el siglo XXI han llegado a un punto crítico, lo cual plantea un grave reto para la seguridad europea y constituye una amenaza para la paz internacional. Estos conflictos, algunos de los cuales siguen sin solución desde hace más de 25 años —como el de mi país— siguen afectando negativamente el desarrollo político, social y económico de los Estados de que se trata. Hablo en nombre de un país afectado de forma directa por un conflicto congelado, de larga data y no resuelto. Además, se ha puesto en riesgo la integridad territorial de algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas —en Europa estos son Azerbaiyán, Georgia, la República de Moldova y Ucrania— y se ha infringido reiteradamente su soberanía.

Lo que sin duda se necesita para la paz y la seguridad europea y mundial en esta coyuntura crítica es una reafirmación contundente por parte de la Asamblea General y un cumplimiento real por parte del Consejo de Seguridad del imperativo de las normas de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional. Esperamos que los miembros del Consejo, en particular los miembros permanentes, no solo reaccionen, sino que también actúen con rapidez e imparcialidad siempre que la paz y la seguridad se vean amenazadas y —recalco una vez más— cuando se pasan por alto los principios del derecho internacional, en especial los de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros.

Deseo aprovechar esta ocasión para hacer hincapié en la necesidad de lograr un entendimiento común en lo que respecta a las entidades separatistas al margen del derecho nacional e internacional. Cabe resaltar que algunas de esas entidades separatistas no son únicamente las denominadas partes en conflicto, sino que son también producto de unas maniobras geopolíticas más amplias —hecho que explica la razón por la cual se muestran reacios a llegar a una solución negociada. En este sentido, las medidas de fomento de la confianza, incluidos los incentivos económicos y financieros conexos para sostenerlas, no serán suficientes en caso de algunos conflictos prolongados, a menos que se eliminen los factores geopolíticos que provocaron su estallido en primer lugar.

A pesar de la percepción casi unánime de que, comparado con otros conflictos en nuestra zona geográfica, el conflicto en Transnistria sería quizás el más fácil de resolver, después de unos 25 años de esfuerzos políticos aún no hemos logrado acercarnos a una solución. A ese

respecto, y teniendo presente que todos los actores internacionales en el formato 5+2 están representados aquí en este Salón, quiero dar las gracias a los mediadores, Ucrania y la Federación de Rusia, a los observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, a la Unión Europea y a los Estados Unidos por sus infatigables esfuerzos para contribuir al avance en la búsqueda de una solución política del conflicto en el marco descrito por todos los oradores que se han referido al arreglo del conflicto en Transnistria mediante una solución política basada en el respeto a la soberanía y la integridad territorial de Moldova, con un estatuto especial para Transnistria. En ese sentido, quiero recalcar además que la retirada de las fuerzas extranjeras que se encuentran en la República de Moldova podría ser un elemento adicional que permitiría impulsar el proceso de concertación de un acuerdo.

La capacidad del Consejo de velar por el derecho internacional en vez de los intereses políticos es crucial para los pequeños Estados que constituyen la mayoría de las Naciones Unidas. Por ello, estimamos que la presunta necesidad de reformar el Consejo de Seguridad será cada vez mayor con cada cuestión sin resolver. Por consiguiente, quiero expresar nuestra esperanza de que el debate de hoy contribuya al avance de la solución de conflictos en Europa, a pesar de los retos que enfrentamos, así como al avance de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Pelšs (Letonia) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero presentar mis condolencias a la Misión Permanente de la Federación de Rusia por el fallecimiento repentino del Representante Permanente, Embajador Vitaly Churkin.

Doy las gracias a la presidencia ucraniana por haber organizado el debate de hoy sobre los conflictos en Europa. Quisiera también dar las gracias a los Secretarios Generales de las tres organizaciones —las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Servicio Europeo de Acción Exterior— por sus observaciones.

En muchos sentidos, Europa se caracteriza por la paz, la estabilidad y la prosperidad. Sin embargo, Europa no es inmune a los retos de seguridad y estabilidad. Desde principios de siglo, hemos sido testigos de violaciones graves de las normas de seguridad internacional. El actual conflicto en la parte oriental de Ucrania es la amenaza más reciente a la seguridad de Europa. Los conflictos prolongados en Nagorno Karabaj,

Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur nos recuerdan que este no es momento para la complacencia de la comunidad internacional.

El respeto universal de la integridad territorial y la soberanía está consagrado en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas; todos debemos demostrar ese respeto. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos hemos comprometido a renunciar a la amenaza o el uso ilegales de la fuerza y todos hemos convenido en resolver nuestras diferencias por medios pacíficos. Sin embargo, las acciones de Rusia en Ucrania son una flagrante violación del derecho internacional y un grave desafío a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hace tres años, Rusia ocupó Crimea. Apenas en 2008 la comunidad internacional fue testigo de actos de agresión similares cometidos por Rusia y Georgia.

En Europa debemos regresar al orden de seguridad basado en normas. No hay una solución universal que valga a la hora de resolver conflictos activos y prolongados, pero unas consecuencias claras para el agresor, una presión internacional firme y la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional pueden ser muy útiles para facilitar la distensión y la solución política de los conflictos.

Como organizaciones regionales, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Europea tienen una función natural que desempeñar para solucionar los conflictos en Europa y esperamos que estas organizaciones, junto con las Naciones Unidas, participen activamente en la solución de conflictos. Todas las partes deben comprometerse a respetar los instrumentos internacionales para la solución pacífica de conflictos, lo que incluye el apoyo y la facilitación del despliegue sin trabas de las misiones internacionales de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Europea. Es inadmisibles que los mecanismos internacionales de observación no puedan acceder a los territorios en conflicto.

A fin de evitar una escalada de la tensión, el Consejo de Seguridad debe dedicar más atención a los actuales conflictos en Europa. Los miembros del Consejo de Seguridad con poder de veto tienen no solo el privilegio, sino también, y sobre todo, la responsabilidad de trabajar en interés de la paz y la seguridad comunes. Sus intereses nacionales no deben obstaculizar los esfuerzos constructivos para cumplir con su papel de miembros permanentes. Valoramos la participación del Secretario General de las Naciones Unidas en esta sesión de hoy y su constante

llamamiento a favor de la paz y la solución de todos los conflictos. Le pedimos que utilice todas las herramientas de que dispone para preservar el orden internacional basado en normas y para reinstaurarlo donde se haya quebrado.

Una solución pacífica del conflicto en Ucrania por la que se respete la independencia y la integridad territorial de ese país debe seguir ocupando un lugar destacado en la agenda internacional. Letonia continuará pronunciándose sin reservas en cuanto a su política de no reconocimiento indiscutible de la anexión ilegal de Crimea.

Lamentablemente, no ha habido progresos hacia la solución del conflicto. La última escalada de violencia por parte de los separatistas apoyados por Rusia en el este de Ucrania y la decisión de Rusia de reconocer los llamados pasaportes expedidos por los separatistas en las regiones de Lugansk y Donetsk socavan los acuerdos de Minsk.

Letonia reitera que la plena aplicación de los acuerdos de Minsk sigue siendo nuestro parámetro de referencia; esto no ha cambiado. La Misión Especial de Observación de la OSCE debe seguir observando y promoviendo los progresos realizados en la aplicación. Los observadores deben tener un acceso pleno, seguro e irrestricto a todas las zonas afectadas por el conflicto, incluidas las zonas de separación, las instalaciones de almacenamiento de armamento pesado y la frontera ruso-ucraniana. También creemos que el formato de Normandía debe continuar sus esfuerzos para poner fin a la devastación en el este de Ucrania.

Quisiera decir, a modo de conclusión, que la solución de los conflictos prolongados en Europa en general es de suma importancia. Hacen falta más esfuerzos y, sobre todo, voluntad política para lograr una solución pacífica del conflicto de Georgia, el conflicto de Transnistria y el conflicto de Nagorno Karabaj.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Efendiev.

Sr. Efendiev (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico-GUAM, que es una iniciativa regional de la República de Azerbaiyán, Georgia, la República de Moldova y Ucrania.

En primer lugar, quisiera agradecer a la delegación de Ucrania que haya organizado este debate de alto nivel sobre “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: conflictos en Europa” y que nos haya brindado la oportunidad de pronunciarnos y de compartir nuestra visión sobre este importante tema desde la perspectiva de nuestra región en particular.

Este año el Grupo GUAM celebra su vigésimo aniversario. Desde su creación, las actividades de la organización han estado encaminadas a fomentar la estabilidad y la cooperación regional en el Mar Negro y la región del Mar Caspio mediante la promoción de la democracia, el comercio y el desarrollo económico y los vínculos en materia de energía y transporte, así como el turismo y la cultura entre los Estados miembros del Grupo GUAM y sus asociados. Este esfuerzo, además de las iniciativas conjuntas para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, contribuirá en última instancia al logro de los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

El papel del Grupo GUAM como organización observadora y su lugar en la red de cooperación regional han sido reconocidos en las respectivas resoluciones bianuales de la Asamblea General sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico-GUAM. Quisiera asegurar al Consejo que seguimos abiertos a una cooperación activa y polifacética basada en los principios y valores que compartimos.

Los logros y éxitos obtenidos en los principales ámbitos de actividad de la Organización se han visto considerablemente eclipsados por los conflictos no resueltos en la zona del Grupo GUAM, tanto los prolongados como los recientes, que menoscaban el sistema de seguridad y estabilidad en toda Europa y fuera de ella. Tal vez más que muchos otros de los presentes en este Salón, los Estados miembros del Grupo GUAM, con sus 60 millones de habitantes, pueden dar fe de las amenazas y los desafíos que acompañan a los conflictos. Los conflictos actuales en los territorios de la República de Azerbaiyán, Georgia, la República de Moldova y Ucrania socavan su soberanía e integridad territorial y tienen consecuencias negativas para la paz, la seguridad y la cooperación, tanto a nivel regional como a nivel europeo en general. Estos conflictos han afectado la vida de millones de personas en los países del Grupo GUAM —ya sean de quienes tuvieron que desplazarse por la fuerza, quienes no pueden regresar a sus lugares de residencia o quienes residen en territorios afectados por conflictos—, que necesitan protección, asistencia y apoyo.

Los Estados miembros del Grupo GUAM están convencidos de que la solución pacífica de esos conflictos contribuirá enormemente a una seguridad global y duradera en Europa. Por lo tanto, el papel de los mecanismos internacionales de mediación en la prevención y la solución pacífica de los conflictos cobra más importancia. Los Estados miembros del Grupo GUAM creen firmemente

que la solución de los conflictos en sus territorios con arreglo, según proceda, a las conversaciones internacionales de Ginebra, el Grupo de Contacto Trilateral, el Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y las conversaciones 5+2 sobre el arreglo transnistrio, exclusivamente sobre la base de las normas y los principios del derecho internacional —respeto de la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras de los Estados reconocidas internacionalmente— es vital e imprescindible para una paz y estabilidad sostenibles en la región.

Por otra parte, la comunidad internacional debe manifestarse con claridad y permanecer unida para restablecer la integridad territorial de los Estados miembros del Grupo GUAM, asegurando la desocupación de los territorios temporalmente ocupados y salvaguardando el derecho fundamental de los desplazados internos y los refugiados a un regreso seguro y digno a sus lugares de residencia, dado que una solución duradera para las personas que hayan tenido que desplazarse por la fuerza es un desafío clave que debe abordarse en toda la zona del Grupo GUAM.

Resolver los conflictos armados es también indispensable para el éxito de la aplicación del Programa 2030 para el Desarrollo Sostenible, que proclama que no puede haber desarrollo sostenible sin paz y no puede haber paz sin desarrollo sostenible.

Ante unos obstáculos enormes, las Naciones Unidas son un foro indispensable para hacer frente a los retos cada vez más complejos a los que estamos expuestos. Para nosotros, es muy importante obtener apoyo para las iniciativas del Grupo GUAM en el marco del tema del programa de la Asamblea General sobre “Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”.

Apoyamos plenamente el llamamiento a la paz formulado por el Secretario General, Sr. António Guterres, el 1 de enero de 2017, y creemos que gracias a la cooperación, los esfuerzos conjuntos y la voluntad política podremos superar los numerosos desafíos actuales y allanar el camino hacia la paz y el desarrollo sostenibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Efendiev por su declaración. Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Erler (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme transmitir, en nombre de Alemania, mi más sincero pésame a la familia, amigos y colegas del Embajador Churkin de la Federación de Rusia.

Agradecemos a la Presidencia ucraniana la convocatoria del debate de hoy. Para los políticos de mi generación, el término “conflictos en Europa” tiene connotaciones históricas. Al fin y al cabo, las Naciones Unidas se fundaron como reacción a la Segunda Guerra Mundial, que empezó con la agresión de Alemania contra sus vecinos europeos.

Al principio, las esperanzas que albergaban las Naciones Unidas no se vieron colmadas en Europa. Durante la Guerra Fría, Europa se encontraba dividida y el Consejo de Seguridad estaba paralizado la mayor parte del tiempo, mientras numerosos conflictos persistían en todo el mundo. Sin embargo, las líneas divisorias en Europa permanecían congeladas. Paradójicamente, en el momento en que finalizó la Guerra Fría, el conflicto volvió a apoderarse de Europa, con las guerras resultantes de la desintegración de Yugoslavia y la Unión Soviética.

Tardamos demasiado en reaccionar. Tuvimos que volver a aprender a afrontar las crisis de refugiados, los retos humanitarios, los crímenes de guerra, el odio étnico y los cambios en las líneas de conflicto. Con el tiempo, comenzamos a obtener éxitos en los Balcanes Occidentales gracias a los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional, entre otros, la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la OTAN y, naturalmente, las Naciones Unidas, con su Consejo de Seguridad, todos ellos trabajando al unísono. En la actualidad, la región avanza hacia un futuro mejor. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales cuentan ahora con más recursos para afrontar crisis de ese tipo.

Sin embargo, aún son muchos los conflictos en curso en otras partes de Europa, como Ucrania, Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj, y ahí es donde las Naciones Unidas y la OSCE deben ponerse al frente de la solución de los conflictos.

Cuando Alemania asumió la presidencia de la OSCE en 2016, nos centramos en la resolución de los conflictos. Tratamos de reforzar los formatos existentes de resolución de conflictos, contribuir al fomento de la confianza y mejorar la vida de las poblaciones afectadas por los conflictos. Como actual miembro de la Troika de la OSCE, seguiremos prestando nuestro pleno apoyo a la presidencia austriaca de la OSCE. Después de un año al frente del mayor acuerdo regional en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, puedo confirmar, si es que aún hicieran falta más pruebas, que la OSCE es una de las entidades mejor dotadas para apoyar la resolución de los conflictos en Europa. Sin embargo, también sabemos por experiencia que debemos seguir desarrollando

las capacidades de la OSCE durante todo el ciclo del conflicto, otorgándole condición jurídica internacional y permitiéndole aprovechar al máximo su potencial. También debemos seguir intensificando la cooperación entre la OSCE y las Naciones Unidas.

En el año 2014, el término “conflictos en Europa” adquirió una nueva dimensión, que desafía los principios fundacionales de las Naciones Unidas, en particular, la prohibición del uso de la fuerza contra la integridad territorial de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Se está violando de manera flagrante la integridad territorial de Ucrania con la anexión ilegal de Crimea. En el este de Ucrania se suceden a diario las violaciones del alto el fuego. La Misión Especial de Observación de la OSCE se encuentra sobre el terreno, pero se enfrenta a numerosos obstáculos. Resulta fundamental que la Misión disfrute de plena libertad de circulación en toda la zona de operaciones que determina su mandato.

El sábado pasado, en el marco de la Conferencia de Múnich sobre Seguridad y junto con nuestros amigos y colegas franceses, rusos y ucranianos, nos reunimos una vez más con el formato de Normandía para debatir acerca de la manera de seguir adelante con el programa de Minsk. Francia y Alemania siguen plenamente comprometidas con sus esfuerzos diplomáticos y de apoyo al proceso en el marco del formato de Normandía.

Pese a todas las dificultades, los acuerdos de Minsk representan la única hoja de ruta para solucionar el conflicto de manera pacífica. El objetivo último consiste en restablecer la integridad territorial de Ucrania y devolverle el control sobre sus fronteras externas, respetando en todo momento los derechos de las minorías. Todas las partes deben cumplir los acuerdos y, lo que es más importante, todas las partes deben comprometerse a reducir las operaciones militares.

Existen otros conflictos en Europa —en Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj— que también deben solucionarse de conformidad con el derecho internacional y los compromisos de la OSCE. En Georgia y Nagorno Karabaj, en particular, esos conflictos no están congelados, sino que siguen destruyendo vidas, amenazan a nuestra seguridad y niegan a las poblaciones afectadas los beneficios del desarrollo pacífico.

Respetamos y apoyamos plenamente, en concreto, la soberanía y la integridad territorial indivisibles de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. También alentamos a todas las partes en las deliberaciones internacionales de Ginebra —un esfuerzo legítimo de trabajo en equipo por parte de la OSCE,

la Unión Europea y las Naciones Unidas— a que hagan concesiones y aumenten el nivel de confianza mediante la aplicación de medidas de fomento de la confianza. No debemos cejar en nuestro empeño por resolver esas crisis. Alemania está dispuesta a contribuir en ese sentido.

Por último, quisiera hacer hincapié en tres aspectos. En primer lugar, cuando se trata de la dura y lenta tarea de la prevención de los conflictos, la estabilización y la reconstrucción después de los mismos, la cooperación estrecha entre todos los agentes, entre otros, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, resulta fundamental. La OSCE, con sus expertos y su credibilidad, lidera en estos momentos los esfuerzos para solucionar los conflictos en Europa. En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe trabajar con el espíritu de cooperación y unidad indispensable para la eficacia de sus medidas, y que justifica por sí solo la confianza que en él deposita la Carta de las Naciones Unidas. En tercer lugar, debemos volver a los principios fundacionales de las Naciones Unidas. Ahora más que nunca, en Europa y en todo el mundo, debemos conservar y fortalecer el orden internacional multilateral y basado en normas que encarnan las Naciones Unidas. Alemania seguirá trabajando sin descanso para defender esos valores.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Suiza.

Sr. Zehnder (Suiza) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera transmitir mi sincero pésame a la Federación de Rusia tras la repentina muerte ayer del Embajador Churkin.

Damos las gracias a Ucrania por la organización de la sesión de hoy. Los conflictos en curso o prolongados en Europa impiden la creación de un espacio común de seguridad, estabilidad y prosperidad generalizadas en el continente. Habida cuenta de ello, valoramos positivamente la fructífera cooperación que se ha establecido en distintos escenarios entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) con el objetivo de abordar los conflictos sin resolver y sus consecuencias.

La anexión ilegal de Crimea por la Federación de Rusia y el conflicto en el este de Ucrania han causado una gran crisis en Europa. A lo largo de las últimas semanas, hemos observado un aumento de las violaciones del alto el fuego. El conflicto en la parte este del país ya ha dejado casi 10.000 muertos, muchos de ellos civiles.

Suiza observa con preocupación la falta de respeto que las partes han demostrado hasta la fecha con respecto a sus obligaciones en virtud del derecho

internacional humanitario. La manera en que se están produciendo las hostilidades ha ocasionado el aumento del número de muertos civiles y la destrucción de elementos necesarios para su supervivencia. En la zona de conflicto, la situación humanitaria y de los derechos humanos es precaria. Para Suiza, resulta indispensable aumentar la voluntad política para poner en práctica los acuerdos alcanzados en el Grupo de Contacto Trilateral de la OSCE y en el marco del formato de Normandía, entre otras cosas, el entendimiento alcanzado el 18 de febrero en Múnich. Suiza hace un llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional humanitario y permitan el acceso humanitario. Todas las partes deben acatar el alto el fuego y los demás compromisos asumidos en el marco de los acuerdos de Minsk.

En cuanto a Georgia, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OSCE siguen siendo cofacilitadores de las deliberaciones internacionales de Ginebra, que son un buen ejemplo de cooperación efectiva entre esas tres organizaciones. De hecho, las deliberaciones permitieron recientemente la reanudación del Mecanismo de Prevención de Incidentes y Respuesta de Gali, tras un paréntesis de cuatro años.

En abril del año pasado, la región de Nagorno Karabaj fue escenario de un resurgimiento de la violencia. Gracias a la diplomacia fue posible resolver la crisis y detener el uso de la fuerza a gran escala. Sin embargo, aún se viola con demasiada frecuencia el alto el fuego. Los copresidentes del Grupo de Minsk siguen haciendo todo lo posible para evitar que se siga deteriorando la situación. Suiza está convencida de que la celebración de negociaciones más intensas y estructuradas para lograr un arreglo amplio podría conducir a una solución pacífica.

En cuanto al proceso para resolver el conflicto de Transnistria, en junio pasado, la Presidencia alemana de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) pudo reiniciar oficialmente las negociaciones 5+2, después de una pausa de dos años. Las partes confirmaron su deseo de reunirse con regularidad. Acogemos con beneplácito ese compromiso.

Con respecto a los Balcanes Occidentales, varios incidentes recientes han afectado las relaciones entre Belgrado y Pristina, como el envío de un tren desde Belgrado hasta el norte de Kosovo. Esas tensiones son preocupantes. Suiza acoge con satisfacción la decisión de las autoridades de Belgrado y Pristina de seguir adelante con las conversaciones en Bruselas, en el marco del diálogo de alto nivel para la normalización de las relaciones, facilitado por la Unión Europea.

Para Suiza, la intensificación del diálogo entre las partes en Chipre es alentadora. Agradecemos a las Naciones Unidas su compromiso de contribuir a la solución de este problema. Hasta la fecha, Suiza ha sido huésped de varias rondas de negociaciones en Mont Pèlerin y en Ginebra. Estamos dispuestos a seguir con nuestros esfuerzos en apoyo de este proceso.

Para concluir, permítaseme subrayar cuatro contribuciones que las Naciones Unidas pueden hacer en lo que respecta a los conflictos en Europa.

En primer lugar, el concepto de sostenimiento de la paz, que introduce un enfoque completamente nuevo en el tratamiento de los conflictos es también aplicable en Europa. Si bien el concepto tradicional de consolidación de la paz se relaciona principalmente con las situaciones posteriores a los conflictos, la paz sostenible cubre todo el ciclo de los conflictos.

En segundo lugar, las Naciones Unidas son la entidad mejor dotada para compartir las experiencias mundiales en materia de sostenimiento de la paz que podrían ser útiles para Europa. El Secretario General publicó un informe en 2015 dirigido a promover la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en el ámbito del fomento de las capacidades para la mediación (A/70/328). En Europa, la OSCE ha desarrollado su propia unidad de apoyo a la mediación, a la que Suiza presta una asistencia sustancial.

En tercer lugar, las Naciones Unidas tienen una amplia experiencia en el ámbito de la asistencia a las personas afectadas por los conflictos armados, incluida la experiencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que sigue desempeñando una función clave. Debemos hacer todo lo posible para reducir el sufrimiento de las personas afectadas por los conflictos.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas han venido colaborando desde hace muchos años con los agentes regionales, en particular con la OSCE y la Unión Europea. Su experiencia sería útil en los ámbitos de la alerta temprana y del despliegue de misiones políticas especiales. Suiza considera que es preciso fortalecer la diplomacia preventiva y que organizaciones como la OSCE deberían beneficiarse de la experiencia de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Vieira (Brasil) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo expresar la tristeza del Gobierno de Brasil por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. Hacemos llegar nuestras condolencias a su familia y

al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia, así como al personal de la Misión Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas. Todos echaremos mucho de menos al Embajador Churkin, que fue un distinguido diplomático y un buen amigo.

Sr. Presidente: Le doy las gracias por organizar el debate abierto de hoy. También agradezco al Secretario General, al Sr. Zannier y a la Sra. Schmid sus exposiciones informativas.

Los conflictos nuevos y los prolongados que tienen lugar en Europa son motivo de preocupación para toda la comunidad internacional. Esos conflictos amenazan la estabilidad regional y la paz y la seguridad internacionales. Dos guerras devastadoras se iniciaron a partir de enfrentamientos aparentemente menores en el continente europeo, y pronto se convirtieron en trastornos sistémicos. Esta Organización y este Consejo fueron creados precisamente para evitar otra tragedia de esas proporciones.

Como nos demuestra la historia, la estabilidad en los Balcanes sigue siendo un objetivo difícil y significativo. El Brasil está firmemente decidido a trabajar por la preservación de la estabilidad en Bosnia y Herzegovina y ha apoyado todos los esfuerzos encaminados a fortalecer el Estado a nivel nacional, preservando, al mismo tiempo, los derechos y prerrogativas de todas las comunidades. Las tensiones recientes asociadas a la República Srpska deben abordarse en el contexto de la aplicación plena en el país del Acuerdo Marco General de Paz, con el pleno respaldo de la comunidad internacional, en particular en lo que respecta al desarrollo socioeconómico.

El Brasil también reafirma su creencia de que la resolución 1244 (1999) ofrece el marco adecuado para el logro de una solución negociada que puede dar respuesta a las tensiones en Kosovo. Confiamos en que se pueda lograr una solución justa y legítima bajo los auspicios del Consejo de Seguridad y con el apoyo de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y las organizaciones regionales; y apoyamos un diálogo continuo entre Belgrado y Pristina, teniendo en cuenta las amenazas más apremiantes que se mencionan en el informe más reciente del Secretario general sobre la UNMIK (S/2016/901).

Desde los primeros momentos de la crisis, el Brasil ha expresado su profunda preocupación ante la gravedad de la situación en Ucrania. En particular nos preocupa la intensificación de las hostilidades a partir de enero, tomando en cuenta sus repercusiones humanitarias y sus posibles consecuencias. El Brasil reitera su apoyo a la solución pacífica representada en los acuerdos de

Minsk, que fueron respaldados mediante la resolución 2202 (2015), e insta a todas las partes a aplicarlos plenamente y a sostener conversaciones constructivas que tengan en cuenta la diversidad y respeten los derechos de todos los ucranianos, incluidas las minorías. Asimismo, pedimos a todas las partes interesadas que actúen con la máxima moderación.

El Brasil espera que la crisis en Georgia se pueda resolver de manera pacífica en el menor tiempo posible. Pensamos que todas las partes deben adoptar medidas de fomento de la confianza y poner en marcha iniciativas encaminadas a impulsar la cooperación, sobre todo en el marco del proceso de Ginebra.

En lo que respecta al conflicto en Nagorno Karabaj, reiteramos nuestro apoyo a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y al proceso de paz llevado a cabo por el Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), e instamos a todas las partes a fortalecer su diálogo a fin de llegar a un acuerdo.

En cuanto a Chipre, el Brasil acoge con satisfacción los renovados esfuerzos emprendidos por ambas partes para intensificar las negociaciones diplomáticas en pos de una solución duradera. Acogemos con beneplácito la celebración de la Conferencia de Ginebra en enero, con la participación del Secretario General, así como de la reunión de los Sres. Nicos Anastasiades y Mustafa Akinci con el Asesor Especial, Sr. Espen Barth Eide. Esperamos que ese espíritu constructivo allane el camino que conduzca hacia una paz sostenida después de decenios de parálisis. En esta etapa avanzada y prometedora del diálogo político, ambas partes deben dar muestras de flexibilidad y abstenerse de realizar acciones que pudieran convertirse en obstáculos en el proceso general.

La Carta de las Naciones Unidas fue concebida precisamente con el objetivo de proporcionar los instrumentos necesarios para evitar una nueva guerra. El Brasil ha defendido de manera sistemática la obligación de respetar la Carta, incluidos sus principios de arreglo pacífico de las controversias y de respeto de la integridad territorial de los Estados. Debemos honrar a todos aquellos que perdieron la vida en los terribles conflictos que precedieron a la creación de las Naciones Unidas, en Europa y en otras partes. Este Consejo tiene un papel fundamental que desempeñar para ayudar a todos los Estados Miembros a no olvidar las lecciones que la historia nos enseñó no hace mucho tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al representante de Belarús.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en ruso*): Ayer falleció Vitaly Ivanovich Churkin. Fue un destacado diplomático ruso y una figura clave en el Consejo de Seguridad, que representó con madurez a su país por más de un decenio. Lloramos la pérdida de nuestro colega y amigo. Hacemos llegar nuestras condolencias a sus familiares y amigos. Agradecemos a los miembros del Consejo de Seguridad las palabras de condolencias que han pronunciado por una pérdida que es de todos. Al mismo tiempo, debemos señalar que el Presidente del Consejo de Seguridad no aprovechó esta oportunidad para rendir homenaje al decano de este órgano con una declaración de la Presidencia, como habría sido apropiado.

En la actualidad cabría esperar que el tema de los conflictos en Europa se hubiera convertido hace tiempo en un sinsentido del pasado. Desgraciadamente, es una trágica realidad. Parece que hemos olvidado las horribles lecciones de las dos guerras mundiales que estallaron precisamente en el continente europeo. Esperamos sinceramente que ningún Miembro de las Naciones Unidas desee la guerra y que todos estemos interesados en reforzar el diálogo internacional y en mejorar el entendimiento entre naciones. Entonces, ¿por qué no somos capaces de lograr que los debates del Consejo sean una vía para encontrar la paz en vez de que sirvan tan solo como una oportunidad más de ejercer presión pública y de lanzarse vergonzosas acusaciones recíprocas?

En nuestra opinión, la razón de ello es que en la actualidad —siete décadas después de la última guerra mundial— parece que hemos perdido la plena conciencia acerca de la posibilidad de que se produzca otra catástrofe militar mundial. Y esta vez sería la última en la historia de la humanidad. Hemos pecado de imprudentes al confiar en la fiabilidad de los mecanismos destinados a evitar un apocalipsis causado por el hombre y en la infalibilidad del sentido común y del instinto de conservación. Desafortunadamente, la historia ha demostrado que esos mecanismos no funcionan en condiciones de alienación mutua y cuando no existe ni siquiera un mínimo de confianza o de voluntad de hacer concesiones o cuando se tiende a demonizar a los adversarios. Estos mecanismos no impedirán que entremos en un conflicto mundial mientras sigamos convencidos de que tenemos el monopolio de la verdad y la justicia; un monopolio que, por definición, solo nos pertenece a nosotros y nunca a nuestros oponentes.

Sin embargo, esos mecanismos son inútiles a menos que las grandes Potencias mundiales y sus líderes encuentren el valor civil y moral de iniciar una conversación directa entre ellas en relación con su

responsabilidad compartida de prevenir una nueva confrontación mundial, ya sea fría o caliente. Si no aceptamos la responsabilidad de abolir el derecho que se atribuyen las partes más poderosas de la política mundial, debemos al menos asumir la responsabilidad de ajustar ese derecho con arreglo a consideraciones de humanidad, solidaridad, empatía y compasión.

Hoy en día, el mundo —incluidos sus representantes en las Naciones Unidas— necesita realmente entablar un nuevo y amplio diálogo sobre los principios de la coexistencia futura de países y pueblos. Y este diálogo debe ciertamente abordar los conflictos en Europa y las medidas de fomento de la confianza en el terreno militar y de seguridad. Al igual que ocurrió hace 40 años, cuando fue necesario crear el Proceso de Helsinki para disipar las tensiones y reducir el grado de hostilidad, en la actualidad se requieren de nuevo medidas decisivas similares para superar la alienación mundial. En la actualidad son precisas conversaciones sinceras a nivel mundial sobre una nueva distensión y creemos que urge, principalmente en el seno de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), un diálogo sobre las causas de la crisis internacional de responsabilidad y las maneras de superarla que sea sincero y no simplemente ceremonial y que esté orientado hacia los resultados. No necesitamos ofensivas propagandísticas secretas en los medios de comunicación, intercambios de buenas intenciones o cumbres ceremoniales cada cinco años. Necesitamos que los líderes mundiales más valientes y responsables se reúnan en persona con regularidad para definir las nuevas reglas de un mundo multipolar. También debemos encontrar formas de garantizar el respeto recíproco de los intereses ajenos y reconocer la diversidad y las diferentes vías en que se puede lograr el desarrollo progresivo de la civilización humana.

Belarús cuenta con un historial de credibilidad en cuanto a su participación imparcial en este tipo de procesos. El país es un lugar de acogida para la comunicación internacional y los bielorrusos —como defensores entregados del diálogo internacional y de sus organizadores imparciales— están dispuestos y deseosos de seguir desempeñando esa función de forma activa y de buena fe.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, transmitir mi más sincero pésame a la delegación de la Federación de Rusia por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin.

Quisiera comenzar agradeciendo a la Presidencia de Ucrania la organización de este oportuno debate de hoy sobre un tema muy importante. La cruda realidad es que, en demasiadas partes del mundo, hay conflictos, bien sean emergentes, virulentos o latentes. También en Europa debemos hacer frente a esa realidad. Los conflictos en curso y prolongados en Europa suponen un riesgo para la estabilidad y la seguridad a nivel regional y mundial, obstaculizan el desarrollo socioeconómico de nuestros países y regiones e impiden el pleno disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En ocasiones, se les denomina conflictos “latentes”, un término que, sin duda, es incorrecto. Como desgraciadamente hemos comprobado una y otra vez, esos conflictos pueden desencadenarse fácilmente. Sin embargo, no son los conflictos los que permanecen latentes, sino los procesos para solucionarlos.

Todos sabemos que la prohibición del uso de la fuerza y el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados Miembros son una parte esencial de la Carta de las Naciones Unidas. Estos principios gozan de nuestro respaldo más amplio. Otras organizaciones regionales, en especial la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), desempeñan también una función crucial de apoyo al orden internacional basado en normas en Europa. El orden de seguridad en Europa ha sido dañado pero no destruido. El sistema existente funciona, siempre que todos los Estados participantes se adhieran a los principios y compromisos en los que se basa y no solo lo hagan en la teoría sino también en la práctica.

Necesitamos encontrar una solución para el conflicto en Ucrania. Lo que hay que hacer está muy claro. Deben ejecutarse los acuerdos de Minsk y debe alcanzarse un arreglo sostenible dentro del marco de los formatos de negociación existentes. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, las fronteras en Europa han cambiado como consecuencia del uso de la fuerza. Rusia debe retirar sus fuerzas de Ucrania, permitir que este país recupere el control de su frontera y su territorio y poner fin a la anexión ilegal de Crimea.

También nos preocupa la anexión *de facto* de las regiones de Tsjinvali y Abjasia de Georgia. Es preciso que las fuerzas extranjeras se retiren de esas regiones. Rusia debe respetar sus compromisos en virtud del derecho internacional y el acuerdo de alto el fuego de 12 de agosto de 2008 y participar de manera constructiva en las conversaciones internacionales de Ginebra. Apoyamos los esfuerzos de los procesos en curso de arreglo de controversias, a saber, el Grupo de Minsk, que persigue

una solución pacífica al conflicto de Nagorno Karabaj, y las conversaciones 5+2, sobre el proceso de arreglo de Transnistria. A veces la ausencia de avances en estos procesos ha sido frustrante. Por eso es necesario que todas las partes demuestren buena fe y una verdadera voluntad política.

No hubiera sido posible evitar todos los conflictos en Europa, pero el efecto de muchos de esos conflictos podría haberse atenuado si hubiéramos actuado antes. Todos sabemos que, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad tiene como primera responsabilidad el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Como tal, el Consejo asume la importante responsabilidad de prevenir los conflictos y debe tener la capacidad y la disposición para responder adecuadamente a ellos. Desafortunadamente, hemos tenido que presenciar en numerosas ocasiones cómo algunos miembros del Consejo han empleado el veto o amenazado con usarlo y, al hacerlo, han paralizado al Consejo e impedido que actuara en situaciones en las que se necesitaba adoptar medidas con urgencia. Eso ha provocado la pérdida de muchas vidas y el desplazamiento de millones de personas, así como un sufrimiento humano sin precedentes.

En 2005, los Estados Miembros de las Naciones Unidas manifestaron su compromiso con el principio de la responsabilidad de proteger. Cuando un Gobierno no cumple con sus compromisos o viola las normas fundamentales del derecho internacional, la comunidad internacional debe actuar. El Consejo de Seguridad debe actuar. Por esta razón, Estonia ya ha indicado anteriormente y repite nuevamente su posición, con arreglo a la cual los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben comprometerse voluntaria y colectivamente a no utilizar el veto para bloquear las decisiones del Consejo destinadas a prevenir las situaciones de atrocidades masivas o a ponerles fin.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas.

El Arzobispo Auza (Santa Sede) (*habla en inglés*): Quisiera expresar el más sentido pésame de mi delegación a la Misión Permanente de la Federación de Rusia por el fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin.

Con esta intervención, la Santa Sede desea reiterar su cercanía y solidaridad con todos los pueblos afectados por conflictos y agresiones de cualquier tipo, incluidas las llamadas guerras híbridas y situaciones latentes. Al mismo tiempo, los Estados tienen la obligación de

abstenerse de adoptar medidas que desestabilicen a los países vecinos y trabajar de consuno para crear las condiciones necesarias en favor de la paz y la reconciliación. Para la Santa Sede ha sido y sigue siendo motivo de profunda preocupación el hecho de que tras las tragedias de dos guerras mundiales y la experiencia positiva de la integración europea y la cooperación en materia de seguridad, Europa continúe siendo escenario de conflictos que causan grandes dificultades a poblaciones enteras, como la de Chipre, los Balcanes y el Cáucaso.

Con respecto al conflicto en Ucrania, que sigue suscitando grave preocupación desde que comenzó en 2014, la Santa Sede insiste una vez más en que deben adoptarse todas las medidas necesarias para hacer cumplir el alto el fuego y aplicar las medidas acordadas. Estos esfuerzos deben ir acompañados de un compromiso sincero de todas las partes involucradas de respetar todos los derechos humanos fundamentales y restablecer la estabilidad en los planos nacional e internacional, respetando la legalidad internacional en cuanto al territorio y las fronteras de Ucrania.

Al comprometerse a prestar asistencia humanitaria directa a la población de las zonas afectadas, la Santa Sede subraya la necesidad de proteger a los civiles y la urgencia de hacer todo lo posible para evitar que continúe este conflicto no resuelto y encontrar una solución política mediante el diálogo y la negociación. Al respecto, la Santa Sede sigue acogiendo con agrado todos los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otras organizaciones pertinentes para promover la paz en toda Europa, incluida Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar nuestras sinceras condolencias a la delegación de Rusia ante el repentino deceso del Representante Permanente de Rusia, Embajador Vitaly Churkin. En esta hora de tristeza e incredulidad, expresamos también nuestro más sentido pésame a su familia y a la Misión de la Federación de Rusia en Nueva York.

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado el debate de hoy, que se centra en los conflictos de Europa.

Polonia coincide plenamente con la postura de la Unión Europea presentada al comienzo de nuestra sesión por la Secretaria General del Servicio Europeo

de Acción Exterior de la Unión Europea, Sra. Helga Schmid. Permítaseme presentar observaciones adicionales a título nacional.

Compartimos plenamente los análisis presentados en la nota conceptual de Ucrania (S/2017/108, anexo), que fue preparada con antelación a esta sesión. Sin duda, en los últimos años, han surgido nuevos desafíos y amenazas en Europa. Nuestra principal preocupación radica en que hemos visto que la estructura de seguridad europea se ve socavada por un nuevo tipo de amenazas y conflictos, que plantean graves riesgos para el orden basado en normas. Ahora bien, usted, Sr. Presidente, formuló una pregunta importante: ¿cómo debemos responder a estos retos y amenazas? Permítaseme concentrarme en tres cuestiones: los principios, el papel de las organizaciones regionales y el Consejo de Seguridad.

En primer lugar, con respecto a los principios, creemos en un mundo basado en el estado de derecho y no en la ley del más fuerte. El Presidente de Polonia, Sr. Andrzej Duda, recalcó esta noción en las declaraciones que formuló ante la Asamblea General en dos debates generales anteriores (véanse A/71/PV.9 y A/70/PV.13). Debemos rechazar categóricamente la agresión y todo uso de la fuerza entre Estados. Europa no es la excepción, sino más bien, por tener el trágico legado de dos guerras mundiales, debería servir de ejemplo de arreglo pacífico de controversias.

La soberanía de los Estados, la integridad territorial, la independencia política y la inviolabilidad de las fronteras son las piedras angulares de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki. Lamentablemente, no se han respetado estos principios básicos en el caso del referendo ilegal, la anexión y la ocupación de la región ucraniana de Crimea ni tampoco en las zonas orientales de Ucrania que se enfrentan a la agresión y una guerra impuesta desde el exterior por parte de la vecina Rusia. Como consecuencia, desde el comienzo de las hostilidades en 2014, hemos constatado que 10.000 personas han resultado muertas, y que refugiados, desplazados internos y poblaciones civiles se han visto afectados por las operaciones militares. Hoy, hay todavía 3,8 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria, según la evaluación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. La integridad territorial y la plena soberanía de Ucrania son elementos clave para la seguridad europea y, sin duda, tenemos que defender ese criterio. No puede aceptarse el uso de la presión militar en la mesa de negociaciones. Hay que aplicar de manera cabal los acuerdos de Minsk, y Rusia tiene una responsabilidad especial en este sentido. También instamos a Rusia a que

ejercer su influencia sobre los separatistas para garantizar el pleno cumplimiento de sus obligaciones.

Otras zonas donde hay conflictos prolongados y necesitan nuestra atención son la región de Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur (Georgia), que siguen siendo ocupadas ilegalmente ocupadas por la vecina Rusia. La comunidad internacional jamás debe reconocer ningún intento de modificar las fronteras reconocidas internacionalmente a través de los llamados referendos o tratados ilegales.

Hay otro principio que consideramos importante desde la perspectiva europea y queremos subrayarlo hoy, a saber, la protección de los miembros de minorías étnicas y religiosas. Europa tiene una rica tradición de cooperación, pero también una trágica historia de conflictos y tensiones por motivos étnicos y religiosos. La coexistencia pacífica de naciones y religiones diferentes reviste vital importancia para la estabilidad en la región de los Balcanes.

Permítaseme referirme ahora al papel de las organizaciones regionales. A lo largo de decenios, establecimos en Europa una amplia red de organizaciones e iniciativas regionales y subregionales con la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa, como ejemplos más prominentes. Tienen a su disposición distintos instrumentos para el arreglo pacífico de controversias, desde las consultas, el diálogo, la mediación y las medidas de fomento de la confianza hasta las misiones de observación y el marco jurídico. Una vez que se plantea una situación o un conflicto, los miembros deben hacer todo lo posible para utilizar estos mecanismos con eficacia. El Consejo de Seguridad debe fortalecer aún más su relación con estas organizaciones, sobre todo en relación con las cuestiones que se debaten tanto en el marco del Consejo como en las organizaciones regionales.

Por ejemplo, en el caso del conflicto de Ucrania, la OSCE, por conducto de su Misión Especial de Observación, es la única organización internacional presente en la zona de conflicto. Apoyamos con firmeza los esfuerzos de la OSCE. Queda claro que una mayor presencia internacional en la región ucraniana de Donbas podría ayudar a calmar la situación. Los observadores de la OSCE deben tener acceso pleno e irrestricto para poder cumplir el mandato de la Misión, incluso en las zonas desmilitarizadas y la frontera entre Ucrania y Rusia. La OSCE también desempeña un papel importante en la solución de otros conflictos prolongados en Transnistria y Nagorno Karabaj.

Por último, pero no menos importante, quisiera señalar algunas cuestiones sobre el Consejo de Seguridad. A juicio de Polonia, los conflictos pueden y deben prevenirse o mitigarse mediante un compromiso político y diplomático apropiado en una etapa inicial. Cuando el Consejo de Seguridad demuestra voluntad política y actúa con unanimidad, se obtendrán buenos resultados. No obstante, cuando su labor se ve obstaculizada por el uso o la amenaza del uso del veto, los conflictos quedan sin resolverse y duran años.

Debemos recordar una y otra vez que el privilegio de ser miembro permanente del Consejo está intrínsecamente vinculado a la obligación de adoptar medidas que permitan cumplir los principios y propósitos de las Naciones Unidas. El veto no debe llevar a un estancamiento del Consejo en las cuestiones de seguridad más apremiantes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Representante Permanente de Azerbaiyán.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en ruso*): Permítaseme expresar nuestras sinceras condolencias a nuestros colegas de la Misión de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, así como a la familia del extinto Sr. Churkin.

(*continúa en inglés*)

Mi delegación desea dar las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber organizado este debate abierto sobre el tema tan importante y apremiante de los conflictos en Europa. Asimismo, estamos agradecidos al Secretario General por sus comentarios. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más el pleno apoyo de mi país a su llamamiento de 1 de enero en favor de la paz y nuestra determinación de contribuir auténticamente a los esfuerzos conjuntos para lograr que este año 2017 sea un año para la paz.

El cumplimiento estricto de las normas y los principios generales aceptados del derecho internacional que rigen las relaciones entre los Estados y el cumplimiento de buena fe de las obligaciones asumidas por los Estados son imperativos a tal efecto. Sin embargo, ese objetivo difícilmente se puede lograr si esos principios y normas se malinterpretan, se condicionan o se aplican con reservas, o si se hace caso omiso de ellos por completo, mientras que algunos de ellos se mencionan para encubrir actos de agresión, atrocidades y depuración étnica.

A finales de 1991 y comienzos de 1992, tanto Armenia como Azerbaiyán obtuvieron su independencia y se les otorgó reconocimiento internacional. La infundada reclamación territorial de Armenia contra mi país

se exacerbó hasta convertirse en una verdadera guerra entre Estados. Como resultado de ello, una parte importante del territorio de mi país, incluida la región de Nagorno Karabaj de la República de Azerbaiyán —una región de la República de Azerbaiyán, no del Cáucaso meridional, ni de los países transcaucásicos ni de cualquier otro lugar— y los siete distritos adyacentes de Lachin, Kalbajar, Zangilan, Qubadli, Jabrayil, Fizuli y Agdam, así como otros exclaves fueron ocupados por Armenia. Durante el conflicto se cometieron graves violaciones del derecho internacional humanitario, equiparables con crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio. La guerra se ha cobrado la vida de decenas de miles de personas, ha dejado ciudades en ruinas y ha arruinado medios de subsistencia y ha provocado la expulsión forzosa de más de un millón de azerbaiyanos de sus hogares y propiedades, mientras que miles de personas están desaparecidas como resultado del conflicto.

Este mes se cumple el 25º aniversario del aborrecible crimen cometido por las fuerzas armenias contra civiles y defensores de la ciudad de Khojaly, situada en la región de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán. Lo que sucedió en Khojaly en la noche del 25 al 26 de febrero de 1992 fue la mayor masacre cometida en un conflicto que dura ya 30 años. Como consecuencia del bombardeo masivo de artillería de Khojaly y el subsecuente ataque y toma de la ciudad, centenares de azerbaiyanos, entre ellos mujeres, niños y ancianos, fueron asesinados, heridos o tomados como rehenes, y la ciudad fue totalmente arrasada. El asesinato en masa se cometió menos de un mes después de que el Consejo de Seguridad recomendara a la Asamblea General la admisión de la República de Armenia a las Naciones Unidas y, a ese respecto, recordó en una nota del Presidente “el solemne compromiso de Armenia de mantener los propósitos y principios de la Carta, entre ellos los principios relativos a la solución pacífica de controversias y a la no utilización de la fuerza”. Eso figura en el documento S/23496, de 29 de enero de 1992.

Más adelante en 1993, en este mismo Salón, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad cuatro resoluciones —las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993)— por las que se condenó la ocupación de los territorios de Azerbaiyán y se reafirmó el respeto de su soberanía e integridad territorial, la inviolabilidad de las fronteras internacionales y la inadmisibilidad del uso de la fuerza para adquirir territorio. En respuesta a las reivindicaciones territoriales y los actos de Armenia, el Consejo confirmó nuevamente que la región de Nagorno Karabaj es parte integrante de Azerbaiyán y exigió la

retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas de ocupación de todos los territorios ocupados. Una serie de declaraciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad aprobadas entre 1992 y 1995 y de documentos de otras organizaciones internacionales autorizadas están concebidos en ese mismo sentido.

Obviamente, en las resoluciones del Consejo de Seguridad se reconoce el hecho de que se cometieron actos de fuerza militar contra Azerbaiyán, que esos actos son ilícitos e incompatibles con la prohibición del uso de la fuerza armada en las relaciones internacionales, en contravención con la Carta de las Naciones Unidas y de sus propósitos, y que constituyen una clara violación de la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán, en particular en lo relativo al párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta.

El Consejo de Seguridad también encomendó a la Organización —conocida en aquel entonces como la Conferencia— para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) que garantizara, en el desempeño de sus esfuerzos de mediación para solucionar el conflicto, la aplicación de esas resoluciones. En ese contexto, el Presidente de la Conferencia de Minsk, Sr. Mario Raffaelli, de Italia, afirmó que la retirada inmediata de los territorios ocupados era “el factor decisivo para que puedan progresar las negociaciones pacíficas.” Ello se encuentra en el apéndice del documento S/26184, de 28 de julio de 1993.

También es pertinente recordar las posiciones expresadas en aquel momento por los tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad, quienes actualmente son los copresidentes del Grupo de Minsk. Durante la 3258ª sesión del Consejo, celebrada el 29 de julio de 1993, en su declaración formulada después de la aprobación de la resolución 853 (1993), el representante de la Federación de Rusia señaló en particular que la ciudad azerbaiyana de Agdam había sido tomada a pesar de las garantías que los representantes oficiales armenios habían dado a la parte rusa en el sentido de que no se llevarían a cabo operaciones de ofensiva terrestre y que no tenían la intención de atacar la ciudad. En la misma sesión, el representante de los Estados Unidos de América declaró que ningún alegato de legítima defensa podía justificar la toma de Agdam y que esa acción había interrumpido el proceso de paz. Después de la aprobación de la resolución 884 (1993), de 12 de noviembre 1993, en la que se condenaron la ocupación del distrito de Zanguelan y de la ciudad de Goradiz y los ataques cometidos contra civiles y los bombardeos del territorio de Azerbaiyán, el representante de Francia afirmó, entre otras cosas, que la adquisición de territorios por la

fuerza es inadmisibles y que hacerlo con fines de negociación no se puede tolerar (véase S/PV.3313).

Por su parte, en 1994, el Secretario General dejó perfectamente claro que:

“La postura de las Naciones Unidas se basa en cuatro principios que se han mencionado en las diferentes resoluciones del Consejo de Seguridad. El primer principio es la integridad territorial de Azerbaiyán. El segundo principio es la inviolabilidad de las fronteras internacionales; el tercer principio es la inadmisibilidad del uso de la fuerza para la adquisición de territorio; y el cuarto principio es el retirado inmediato e incondicional de todas las tropas extranjeras de los territorios ocupados de Azerbaiyán”.

Eso figura en el SG/SM/5460, de 31 de octubre de 1994.

Lamentablemente, las exigencias clave del Consejo de Seguridad aún no se han aplicado, y los esfuerzos de mediación desplegados durante más de 20 años en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa todavía no han dado frutos. No cabe duda de que la ocupación militar continua por Armenia de los territorios de Azerbaiyán no sería posible sin la sensación de impunidad de que goza pese a su persistente desacato del derecho internacional. Como consecuencia directa, Armenia siempre ha obstaculizado el proceso de solución del conflicto y, mientras tanto, se niega a iniciar negociaciones orientadas a lograr resultados, a la vez que, periódicamente, recurre a diversas provocaciones para exacerbar la situación en la línea del frente y tratar de consolidar el *statu quo*, fortaleciendo su poderío militar en los territorios ocupados y modificando su carácter demográfico, cultural y físico.

El nuevo intento de provocación de ayer de Armenia de celebrar un llamado referendo constitucional en la región ocupada de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán y de cambiar el nombre geográfico de una parte del territorio internacionalmente reconocido de mi país en violación del derecho internacional, la Constitución y la legislación de Azerbaiyán y los principios y procedimientos para la normalización de los nombres geográficos establecidos en el marco de las Naciones Unidas demuestra claramente su política de anexión de los territorios de Azerbaiyán y su negativa a participar en una búsqueda constructiva de la paz. La comunidad internacional apoya nuevamente a Azerbaiyán en su rechazo de esta actuación y sus consecuencias por considerarlas nulas y sin valor.

La presencia de las fuerzas armadas de Armenia en los territorios ocupados de mi país es la principal causa de las tensiones y los incidentes que se dan en la línea del frente y el principal obstáculo para resolver el conflicto por la vía política. La escalada que provocó Armenia en abril de 2016 demostró que el *statu quo* es insostenible. Cabe señalar en particular que, desde el primer día del conflicto, las operaciones de combate se han llevado a cabo exclusivamente dentro del territorio de mi país, casi en el centro de Azerbaiyán, afectando a la población civil y la infraestructura.

En su declaración del 9 de noviembre de 1993, en respuesta a la ocupación de territorios de Azerbaiyán, los nueve países del Grupo de Minsk de la OSCE:

“condenan el saqueo, el incendio y la destrucción de aldeas y ciudades, que no pueden justificarse bajo ninguna norma de conducta civilizada.” (S/26718, p. 3)

Hasta ahora se ha mantenido la misma política. En los ataques que llevó a cabo Armenia el pasado abril, se bombardearon 39 ciudades y aldeas de Azerbaiyán, lo cual provocó la muerte de civiles y soldados de las fuerzas armadas azerbaiyanas, y también se destruyó o dañó sustancialmente bienes privados y públicos, entre ellos viviendas, escuelas y jardines de infancia.

En el informe de evaluación que presentó después de una visita realizada en mayo de 2016 a las zonas afectadas en Azerbaiyán, una misión de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados llegó a la conclusión de que las aldeas azerbaiyanas situadas a lo largo de la línea de contacto llevaban 20 años sufriendo vulneraciones periódicas del alto el fuego y que, 2016 desde principios de abril, la situación había cambiado fundamentalmente debido al uso de nuevos tipos de equipos militares, que infligen más daños a las poblaciones azerbaiyanas situadas detrás de las líneas del frente.

El Gobierno de Armenia debe comprender que la ocupación militar de un territorio que pertenece a otro Estado Miembro de las Naciones Unidas no constituye una solución y que su confianza en el *statu quo* es un grave error de cálculo. Evidentemente, se trata de una política que no sirve y que va en detrimento de los verdaderos intereses, las aspiraciones y el bienestar del pueblo armenio. Azerbaiyán nunca permitirá que se pongan en peligro su integridad territorial ni los derechos y las libertades de sus ciudadanos, que se ven gravemente vulnerados a causa de la agresión.

La consecución de la paz, la seguridad y la estabilidad será posible, ante todo, si se eliminan las

consecuencias de la ocupación de Armenia y por lo tanto se retiran sus fuerzas armadas de forma inmediata, incondicional y completa de los territorios de Azerbaiyán; se restablece la soberanía y la integridad territorial de mi país, y se garantiza y se ejerce el derecho de los desplazados internos azerbaiyanos a regresar a sus hogares. Eso es lo que piden el derecho internacional y el Consejo de Seguridad, y de ningún modo puede sustituirse por medidas a medias, hacerse bajo ningún pretexto, introducirse como solución de avenencia o utilizarse como moneda de cambio en el proceso de solución de conflicto.

Azerbaiyán, como país que sufre la ocupación de sus territorios y el desplazamiento forzoso de cientos de miles de sus ciudadanos, es la parte más interesada en que se resuelva el conflicto políticamente cuanto antes, para lograr la paz, la justicia y el desarrollo en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Begeç (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este debate público. Doy también las gracias a los Secretarios Generales por demostrar, mediante su participación, su firme interés por la cuestión que estamos tratando.

A continuación formularé una versión abreviada de nuestras observaciones. El texto completo se distribuirá.

No es ningún secreto que este no es el mundo ni la situación que esperábamos tener 25 años después del fin de la Guerra Fría. Los conflictos en Europa y sus alrededores amenazan a la paz y la estabilidad internacionales. Esto debe ser examinado debidamente por el Consejo de Seguridad, como órgano principal encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que es. Estamos a favor de entablar cualquier debate que trate las dificultades para hacerlo, en particular en el marco de este formato. Pero, en primer lugar, al igual que las delegaciones que han intervenido antes que nosotros, deseo que conste en acta brevemente nuestra posición sobre esos conflictos.

Turquía hace suya la declaración de la Organización de Cooperación Islámica que formulará el representante de Uzbekistán sobre el conflicto de Nagorno Karabaj. Dicho conflicto sigue siendo el obstáculo más importante para la paz, la estabilidad y la cooperación en el Cáucaso meridional. Como miembro del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación (OSCE), Turquía continuará apoyando todos los intentos por encontrar una solución justa y viable al conflicto por medios pacíficos y respetando la integridad territorial y la soberanía de Azerbaiyán.

Apoyamos todos los esfuerzos dirigidos a buscar una solución pacífica para la situación en Ucrania, incluida Crimea, sobre la base de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y el derecho internacional. La única manera de lograr progresos es cumpliendo plenamente los acuerdos de Minsk. Turquía no reconoce ni reconocerá la anexión ilícita de Crimea. Prestamos especial atención a la seguridad y el desarrollo de los tártaros de Crimea.

La comunidad internacional debe mantenerse alerta sobre los posibles problemas que amenazan la estabilidad política y la seguridad en los Balcanes.

Turquía apoya plenamente la integridad territorial y la soberanía de Georgia. Contribuiremos a las iniciativas para resolver el conflicto pacíficamente. Por otra parte, rechazaremos cualquier medida que obstaculice la integridad territorial y la soberanía de Georgia.

Evidentemente, cada conflicto tiene sus propias características, por lo cual opinar sobre ellos y establecer analogías entre ellos suele ser engañoso, y nunca resulta útil. No obstante, se han oído muchas palabras de aliento y apoyo de las delegaciones en el proceso de solución de la cuestión de Chipre. Tomamos nota de ellos con suma satisfacción. Huelga decir que, como patria y garante, Turquía defiende plenamente los esfuerzos por lograr una solución general, justa y duradera de la cuestión de Chipre que comporte la creación de una federación bicomunal y bicameral, sobre la base de la igualdad política de ambas partes. Esperamos que se aproveche la última oportunidad para establecer un nuevo Estado de asociación en la isla, y que la cuestión de Chipre concluya sin más demora. Estamos convencidos de que con la solución de la cuestión en Chipre, también se contribuiría a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Mediterráneo oriental y en la región en general.

Asimismo, deseamos contribuir al debate expresando nuestras opiniones y recomendaciones sobre la cuestión en la nota conceptual de la Presidencia (S/2017/108, anexo). En la mayoría de los casos, los conflictos se cronifican debido a una falta de voluntad por parte de al menos una de las partes en el conflicto. Sin embargo, el problema de la falta de voluntad política no se limita a las partes en el conflicto; se extiende a los miembros del Consejo de Seguridad. El Consejo cuenta con el mandato necesario y la mayoría de los instrumentos para prevenir y gestionar los conflictos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el hecho de no adoptar medidas se debe al uso o la amenaza de uso del veto por un miembro.

Por eso es necesario reformar el Consejo de Seguridad. Turquía, en su calidad de miembro del grupo

Unidos por el Consenso, está a favor del modelo que prevé una ampliación únicamente del número de miembros elegidos. Sin embargo, el uso o la amenaza del uso del veto es una cuestión apremiante, que va incluso más allá del debate de la reforma, ya que está estrechamente relacionada con los métodos de trabajo del Consejo en su formato actual. Apoyamos las iniciativas encaminadas a limitar el uso del veto o del veto negativo, como en los casos de atrocidades en masa.

La cooperación de las Naciones Unidas con otras organizaciones, como la OTAN, la OSCE y la Unión Europea, contribuye al mantenimiento de la paz y la seguridad. Otras medidas que podrían ayudar al Consejo a responder mejor a los conflictos son, entre otras, mantener el equilibrio adecuado entre los debates temáticos y las situaciones de conflicto concretas; volver a examinar el sistema de redactores para aumentar la interacción entre los miembros del Consejo, en particular con los miembros no permanentes, y utilizar los instrumentos disponibles, como las misiones de visita, de manera más eficiente.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Es necesario hacer frente urgentemente a los obstáculos que dificultan la capacidad del Consejo para cumplir su deber más importante. Consideramos que el debate de hoy ha sido fructífero, en el sentido de que nos ha ayudado a comprender la naturaleza de esos obstáculos.

Antes de concluir, permítaseme reiterar nuestro más sentido pésame a la delegación de la Federación de Rusia por el fallecimiento del Embajador Churkin.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Noruega.

Sr. Pedersen (Noruega) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi sentido pésame a la familia y los amigos, así como a los colegas en la Misión de la Federación de Rusia del Embajador Vitaly Churkin por su muerte. El Embajador Churkin era un colega muy respetado, que trataba de encontrar soluciones propiciando acuerdos y con grandes dotes diplomáticas. Siempre valoré nuestras conversaciones. Hemos perdido a un gran diplomático y amigo. Que descanse en paz.

Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Suecia y mi propio país, Noruega.

Europa ha sido testigo de muchos conflictos, pero también de una cooperación pionera. Una estructura de seguridad sólida, amplia e inclusiva, compuesta por la

Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la OTAN y el Consejo de Europa, ha garantizado la paz en la mayor parte de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Las Naciones Unidas deben cooperar estrechamente con esos asociados para hacer frente a los conflictos actuales y evitar otros en el futuro. No obstante, Europa se enfrenta en estos momentos a graves desafíos e intentos por menoscabar ese orden basado en normas. La agresión de Rusia contra Ucrania, en forma de constantes violaciones de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol, constituye una violación inequívoca del derecho internacional.

A pesar del importante papel desempeñado por la OSCE y del apoyo prestado por la Unión Europea, los esfuerzos internacionales no han sido suficientes. Exhortamos al Consejo de Seguridad, al Secretario General y al conjunto de las Naciones Unidas a que consideren qué más puede hacerse para restablecer la seguridad y el respeto por la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Debemos adoptar medidas concretas para aplicar los acuerdos de Minsk. Encomiamos y apoyamos plenamente los esfuerzos en el marco del formato de Normandía.

La soberanía y la integridad territorial de Georgia se han visto gravemente menoscabadas, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas. Pedimos que se dé a los mecanismos internacionales de derechos humanos acceso a las regiones separatistas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur. En muchos conflictos, se impide a las organizaciones multilaterales llevar a cabo su labor. En Abjasia, se dio por concluida la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia y se ha impedido el acceso significativo a otras instituciones. Las deliberaciones internacionales de Ginebra deben continuar y se debe cumplir lo dispuesto en las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a Nagorno Karabaj.

Las Naciones Unidas han trabajado en forma directa en la cuestión de Chipre desde el inicio del conflicto. Los buenos oficios y el apoyo paciente del Secretario General han generado perspectivas reales de progreso. Lo encomiamos por su labor centrada en la diplomacia para la paz. Estamos convencidos de que, cuando se le permite cumplir su mandato, el Consejo de Seguridad puede desempeñar un importante papel en la prevención de los conflictos y el mantenimiento de un orden internacional basado en normas.

La OSCE también desempeña un papel singular en Moldova. La reanudación de las negociaciones 5+2 sobre Transnistria ha puesto de manifiesto el valor de la estrategia de la OSCE de ir avanzando paso a paso. En la ex República Yugoslava de Macedonia, la comunidad internacional intervino con éxito para prestar asistencia a las autoridades nacionales después de que el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales de la OSCE alertara sobre la situación, lo que probablemente impidió un conflicto mayor. En este caso, se cumplió el refrán “más vale prevenir que curar”. En Kosovo y Bosnia y Herzegovina, la presencia activa de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OSCE, la OTAN y otros asociados ha aportado seguridad y ha facilitado la reconciliación entre los pueblos. La cooperación regional es la clave del desarrollo y la prosperidad.

Los países nórdicos seguirán promoviendo la participación efectiva de la mujer en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad donde se celebren debates sobre la paz y la seguridad. Instamos al Consejo a que se esfuerce por garantizar que la igualdad entre los géneros y los derechos de la mujer formen una parte integral de su labor, ya que aumentan la legitimidad y las posibilidades de que exista una paz duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Liechtenstein.

Sr. Sparber (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar el sentido pésame de Liechtenstein a la delegación rusa por la muerte del Embajador Churkin. En nuestros pensamientos están su esposa y su familia, así como sus amigos y colegas en la Misión de la Federación de Rusia.

Liechtenstein acoge con satisfacción el debate público de hoy sobre los conflictos en Europa y desea agradecer la presencia hoy aquí del Ministro de Relaciones Exteriores Pavlo Klimkin.

Tras la Segunda Guerra Mundial, que tuvo su origen en Europa, en nuestra región hubo una integración política y económica, y la Unión Europea sigue siendo un importante elemento de estabilización y un agente de paz. Lamentablemente, desde la década de 1990, también hemos sido testigos de una proliferación de los conflictos en Europa, y hoy vivimos un deterioro generalizado de la situación de seguridad. Los conflictos armados han resurgido en Europa con la crisis en Ucrania y su entorno, mientras que las situaciones de conflicto prolongado en Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj perduran desde hace años sin atisbos de solución. La incapacidad para lograr la reconciliación en

algunas partes de los Balcanes implica otro riesgo para la paz sostenible en nuestra región. Al mismo tiempo, importantes sistemas de salvaguardias para la paz y la seguridad, como el estado de derecho, los derechos humanos y las normas democráticas, se encuentran bajo presión, y se están socavando los acuerdos de larga data en materia de seguridad. La incertidumbre geopolítica va en aumento y ya ha incidido en una nueva carrera de armamentos, el endurecimiento de las posiciones en materia de seguridad nacional y el recrudecimiento de los discursos nacionalistas y populistas.

A Liechtenstein le preocupa profundamente el recrudecimiento de la violencia en el este de Ucrania, que provoca el aumento de las penurias inaceptables para la población en esta cruda temporada de invierno. El grado de violencia de que hemos sido testigos recientemente es, sin duda alguna, contrario a las obligaciones de los signatarios de los acuerdos de Minsk. Por tanto, garantizar el pleno cumplimiento de los acuerdos debe ser una de las prioridades de la comunidad internacional, empezando por un alto el fuego inmediato y verificable, verificado plenamente por la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania. Con la Misión Especial de Observación y el Grupo de Contacto Trilateral, la OSCE sigue liderando los esfuerzos por promover la estabilidad y mediar para encontrar una solución a la crisis.

En un momento de declive del compromiso con un discurso político basado en hechos, la OSCE también destaca por la objetividad de sus informes y su resistencia a la politización. Su labor sobre el terreno contribuye en gran medida a la promoción de la paz y la seguridad en el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y esperamos que el Consejo de Seguridad reconozca ese papel expresando su firme apoyo político a la OSCE e insistiendo en la plena aplicación de los acuerdos de Minsk cuando se reúna mañana con el Presidente en ejercicio de la OSCE y Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, Sr. Sebastian Kurz. También quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el pleno apoyo de Liechtenstein a la Presidencia austríaca de la OSCE en 2017.

Las recientes crisis de seguridad en Europa han ido siempre acompañadas de graves violaciones del derecho internacional y de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki, incluidas las violaciones de la integridad territorial de Ucrania y Georgia. Esas violaciones son señales de alerta de que el compromiso con la estabilidad y la cooperación en Europa ha perdido su base consensuada. También son un indicio de la necesidad

de adoptar medidas graduales para reconstruir la seguridad y la confianza, sobre todo en el ámbito militar, mientras sigamos sin encontrar una idea común respecto de la seguridad de Europa.

No obstante, aún más importante es que ahora Europa debe reflexionar sobre las lecciones aprendidas de su pasado plagado de conflictos, la más fundamental de las cuales sigue siendo la primacía del estado de derecho, la democracia y la integración económica por encima del autoritarismo, la demagogia y el aislamiento. Las Naciones Unidas, con su Carta y el corpus de derecho internacional que representa, también son el resultado de esa dura lección. La primacía del derecho está estrechamente relacionada con la importancia de la rendición de cuentas, en particular por los delitos más graves. Europa ha experimentado por sí misma el valor que tiene la justicia para la reconciliación y la paz sostenible. Esperamos con interés que este año se dé un importante paso en el ámbito de la justicia penal internacional con la tipificación del crimen de agresión en el marco del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Habida cuenta de su propia historia, Europa debe ponerse al frente de la comunidad internacional para proscribir el crimen de agresión, y nos sentimos agradecidos por la gran cantidad de Estados europeos que han ratificado las enmiendas de Kampala sobre el crimen de agresión.

Si bien los conflictos en Europa son propensos a la explotación geopolítica, a menudo tienen una importante dimensión interna, relacionada con la falta de protección de las minorías o las demandas de las comunidades sometidas a estructuras de gobierno fuertemente centralizadas. Liechtenstein ha abogado siempre por el derecho de los pueblos a la libre determinación como medio de prevenir y resolver los conflictos internos, cuando se aplican de conformidad con el derecho internacional y sin menoscabar el principio de integridad territorial. De esa manera, el derecho a la libre determinación puede dar lugar a niveles adecuados de autonomía para las entidades dentro de las fronteras existentes y sobre la base de procesos de consulta y negociación, con la asistencia de terceras partes cuando fuera necesario. Según el modelo de Liechtenstein, el nivel adecuado de autogobierno siempre será el resultado de un acuerdo entre las partes interesadas. Las disposiciones de los acuerdos de Minsk sobre descentralización y reforma constitucional son compatibles con esos principios básicos del modelo de Liechtenstein y, por lo tanto, son un buen ejemplo de la pertinencia de estos debates. Liechtenstein seguirá participando en esta cuestión, junto con todos los interesados, en los foros académicos y diplomáticos pertinentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Con la venia de este Consejo, deseo iniciar esta intervención uniéndome a las múltiples y sentidas manifestaciones de condolencias expresadas el día de hoy por el fallecimiento de nuestro amigo, el Embajador Vitaly Churkin. Su repentina partida representa una irreparable pérdida no solo para su familia, a la que extendemos nuestro pésame y solidaridad, sino también para la Federación de Rusia, a la cual el Embajador Churkin sirvió con dedicación y patriotismo, así como para las Naciones Unidas, que pierden a una figura excepcional, comprometida con el multilateralismo inclusivo, el respeto del derecho internacional y la solución pacífica de las controversias. Transmitimos al Embajador Piotr y a su delegación nuestras manifestaciones de afecto y admiración por la labor desempeñada por el Embajador Churkin en las Naciones Unidas y por la huella que dejó entre nosotros quien fuera un brillante diplomático, un maestro y un extraordinario ser humano. Al mismo tiempo, lamentamos que este Consejo no haya podido acordar una declaración en memoria del Embajador Churkin. Es una cuestión de humanidad, más aún cuando se trata de un diplomático de destacada trayectoria.

En aras de facilitar un desarrollo dinámico de los intercambios de opinión en esta sesión, y luego de presentar algunas reflexiones en calidad nacional, procederé a leer una versión resumida de la intervención de la República Bolivariana de Venezuela en nombre del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL).

Agradecemos al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Pavlo Klimkin, la convocación de este debate abierto sobre los conflictos en Europa, el primero en su tipo, al tiempo que saludamos la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, del Secretario General de la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa (OSCE) y de la Secretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior.

Europa ha vivido en los últimos 70 años una situación de relativa paz y estabilidad, que le ha permitido alcanzar niveles importantes de desarrollo económico y promover la integración y el establecimiento y la consolidación de instituciones multilaterales de carácter regional que han jugado un papel relevante en el mantenimiento de la paz. No obstante esos avances, el continente europeo no ha estado exento de conflictos, como los que afectaron los antiguos territorios de Yugoslavia y, hoy

en día, al igual que otras regiones del mundo, enfrenta riesgos y desafíos, como la amenaza del terrorismo y del extremismo violento, los conflictos armados pendientes de solución, la discriminación y la exclusión social, que ameritan respuestas integrales que emanen de la propia región y cuenten con el respaldo de las Naciones Unidas, en particular de este Consejo de Seguridad.

En ese contexto, resulta un hecho alentador que nos encontremos frente a una Europa comprometida con la paz, que lleva a cabo esfuerzos por apartarse de las viejas concepciones del imperialismo rampante, el colonialismo criminal, la conquista de territorios y la expoliación de recursos y la imposición de modelos políticos, económicos y culturales que respondan a sus intereses, aun cuando en ocasiones lamentamos que existan rezagos de esas visiones erróneas, que han provocado intervenciones militares ilegales en contra de la independencia e integridad territorial de Estados soberanos, como en los casos del Iraq y Libia, que han dejado trágicas secuelas, como la migración ilegal desde el Oriente Medio y el Norte de África, cuya securitización y criminalización rechazamos, al ser ellas consecuencia de las políticas injerencistas de países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Por ello, al analizar la situación europea, nuestro país está convencido de la trascendencia de la solución pacífica de las controversias como única vía para dirimir conflictos y lograr relaciones internacionales basadas en el diálogo y la cooperación, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. En tal sentido, las organizaciones regionales y subregionales, como la OSCE, juegan un papel de primer orden en los procesos de consolidación de la paz por la vía del apoyo en el logro de consensos así como en la recuperación, reconstrucción y desarrollo de las sociedades que emergen de situaciones de conflicto. Cabe destacar que en estos procesos de búsqueda permanente de la paz, los foros regionales deben establecer sinergias con el Consejo de Seguridad, sobre la base del Capítulo VIII de la Carta y evitar así la duplicidad de acciones y esfuerzos en las diferentes áreas de trabajo. Al mismo tiempo, corresponde al Consejo de Seguridad aplicar, en el marco específico de su mandato, una política de solución de conflictos responsable, transparente e inclusiva, sin dobles raseros ni manipulaciones geopolíticas, que responda a los altos intereses del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Una revisión amplia de las actuales situaciones de conflicto en Europa nos lleva a hacer algunas consideraciones sobre determinadas crisis.

En cuanto a Ucrania, Venezuela reconoce los esfuerzos diplomáticos de la OSCE, a través de sus diferentes iniciativas de paz en esta difícil coyuntura, que ha impactado a la población civil con el lamentable saldo de pérdida de vidas humanas. Queremos reiterar nuestro apoyo a los Acuerdos de Minsk suscritos por los Jefes de Estado de Rusia, Ucrania, Francia y Alemania, y respaldados por el Consejo de Seguridad mediante la resolución 2202 (2015), como única manera de dar una solución pacífica a este conflicto. De ahí que llamemos una vez más a las partes a respetar el alto el fuego, a no intensificar el conflicto y a permitir, más allá de los intereses extrarregionales, que los acuerdos se apliquen debidamente. Asimismo, este proceso exige que los agentes clave que acompañan esta dinámica se abstengan de aplicar medidas coercitivas unilaterales que comprometan las negociaciones y sean contraproducentes al objetivo compartido de la paz y la solución definitiva del conflicto armado.

Kosovo sigue siendo un asunto importante en la agenda de la paz en Europa, toda vez que persisten la desconfianza entre las partes y la exclusión de comunidades, lo cual incide negativamente en las perspectivas de diálogo y estabilidad. Pese a ello, valoramos el papel que desempeñan la UNMIK y la Misión de la Unión Europea, teniendo presente la resolución 1244 (1999) como la base jurídica internacional aplicable para el logro de una solución pacífica duradera, a la vez que reafirmamos nuestro pleno compromiso a favor del respeto de la soberanía, integridad territorial e independencia política de Serbia.

En cuanto a la situación en Chipre, que constituye uno de los conflictos de larga data en la historia de las Naciones Unidas, reconocemos los progresos registrados entre las partes por la vía del diálogo y la negociación, que contempla iniciativas dirigidas hacia la reunificación. Por esta razón, alentamos a los representantes de las comunidades grecochipriota y turcochipriota a que mantengan el espíritu de voluntad política para así avanzar en su compromiso de poner fin a este conflicto mediante un acuerdo que beneficie mutuamente a ambas partes.

En nombre del Movimiento de los Países No Aliados queremos resaltar que actualmente vivimos en un mundo que enfrenta nuevas amenazas múltiples, complejas y emergentes que atentan contra la paz y la seguridad internacionales, incluidas aquellas planteadas por el colonialismo, el neocolonialismo y la ocupación extranjera, el terrorismo y el extremismo violento, el genocidio y la limpieza étnica, la guerra y los conflictos prolongados. Entre estos conflictos prolongados

se encuentra aquel entre Armenia y Azerbaiyán, el cual lamentamos que continúe sin resolverse, a pesar de las diversas resoluciones adoptadas por este Consejo de Seguridad. Durante la XVII Cumbre del Movimiento, celebrada en la Isla de Margarita (Venezuela) en septiembre de 2016, los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento alentaron a las partes a seguir buscando una solución negociada para el conflicto dentro de la integridad territorial, la soberanía y las fronteras internacionalmente reconocidas de la República de Azerbaiyán.

Para concluir, el Movimiento de los Países No Aliados, en línea con sus principios fundacionales, reafirma su compromiso con la promoción de la solución pacífica de las controversias, con arreglo a las disposiciones del Artículo 2 y del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, así como de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y del derecho internacional en su conjunto, a fin de contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y de los conflictos armados.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Armenia.

Sr. Mnatsakanyan (Armenia) (*habla en inglés*): Al igual que otros, estamos profundamente consternados, apesadumbrados y entristecidos por la noticia del fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin, un gran hombre, un gran amigo y un gran profesional.

(*continúa en ruso*)

Transmitimos nuestras más sinceras condolencias a la familia de Vitaly, a su esposa, Irina, y a sus hijos, así como a nuestros colegas y amigos de la Misión de Rusia. Se trata de una gran pérdida para todos nosotros.

(*continúa en inglés*)

Vitaly era un hombre sabio; nos quedamos sin su ingenio y su profesionalidad, pero su memoria permanecerá con nosotros.

Doy las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por su contribución a este debate. Compartimos la inquietud reflejada en la nota conceptual (S/2017/108) de este debate en el sentido de que, aunque existían grandes expectativas de que Europa se convertiría en un continente estratégicamente estable tras el fin de la Guerra Fría, en el decenio de 1990 surgieron nuevos desafíos y amenazas en el continente.

Sin embargo, aparte de los procesos geopolíticos más amplios y de las controversias religiosas, étnicas y

territoriales, las causas de estos desafíos también provienen de la negación flagrante y violenta del derecho de los pueblos a perseguir sus aspiraciones de libertad y libre determinación.

El conflicto de Nagorno Karabaj es un ejemplo de ello. Refleja, en efecto, la lucha del pueblo de Nagorno Karabaj por la libertad y la libre determinación, una lucha contra la injusticia histórica del decenio de 1920 y la persistente discriminación a lo largo de los 70 años del Gobierno de Azerbaiyán. Es una lucha que fue testigo de los bárbaros pogromos de finales del decenio de 1980 y principios del decenio de 1990 contra los armenios en Bakú, Sumgait, Kirovabad y otras partes de Azerbaiyán, como reacción a las legítimas aspiraciones del pueblo de Nagorno Karabaj de determinar libremente su futuro. Es una lucha por la legítima defensa y la supervivencia física del pueblo de Nagorno Karabaj como resultado de la brutal agresión, guerra y depuración étnica desencadenadas contra él por el nuevo Azerbaiyán independiente a principios del decenio de 1990.

El conflicto de Nagorno Karabakh estalló a raíz de la lucha del pueblo de Nagorno Karabaj contra la pretensión de soberanía sobre él por parte de un régimen despótico en Azerbaiyán con un escandaloso historial de derechos humanos que suprime y sofoca toda disidencia y toda aspiración a la libertad y a los derechos dentro de su propia jurisdicción. Es una lucha contra la barbarie de un régimen que glorifica a Ramil Safarov, un despiadado asesino que, durante un curso de entrenamiento militar en 2004, mató con un hacha a un oficial armenio que estaba durmiendo. Es una lucha contra una pretensión de jurisdicción por parte de una autoridad en Azerbaiyán que fomenta e inspira constantemente la armenofobia, el odio y la intolerancia contra los armenios. Es una lucha en pro de la libertad y la supervivencia. Es la lucha del pueblo de Nagorno Karabaj por decidir libremente su estatuto político y avanzar libremente en pos de su desarrollo económico, social y cultural. Es, en otras palabras, una lucha por el derecho a la libre determinación.

El nuevo intento de agresión de Azerbaiyán contra Nagorno Karabaj a principios de abril de 2016 y la consiguiente perpetración de atrocidades y la brutal barbarie, de las que esta delegación ha dado buena cuenta al Consejo en todo momento, han sido un claro recordatorio de la urgencia de respaldar el proceso de paz bajo los auspicios del formato internacionalmente acordado de la Copresidencia del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). No existe más alternativa que un arreglo pacífico del conflicto. La guerra no es una opción. La comunidad internacional debe rechazar

enérgicamente el uso de la fuerza y toda búsqueda de una solución militar a este conflicto.

Los acuerdos de alto el fuego de 1994 y 1995 firmados por Nagorno Karabaj, Azerbaiyán y Armenia constituyen la base del cese de las hostilidades. Armenia insta a Azerbaiyán a adoptar medidas inmediatas y genuinas con miras a aplicar los acuerdos alcanzados en las cumbres celebradas de Viena y San Petersburgo en mayo y junio de 2016, respectivamente, a fin de crear las condiciones propicias para el avance del proceso de paz. Azerbaiyán debe poner fin sin demora a su belicismo persistente y al fomento del odio y la intolerancia contra los armenios y, en cambio, realizar esfuerzos genuinos por promover una cultura de paz y el respeto de los derechos humanos.

Armenia insta a Azerbaiyán a demostrar una verdadera voluntad política y a esforzarse por impulsar el proceso de paz sobre la base de todos los principios y elementos presentados por Francia, Rusia y los Estados Unidos, los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE, que se han repetido en sus numerosas declaraciones a todos los niveles, incluidas las de los Jefes de Estado de los Estados Copresidentes.

Por último, Armenia expresa su profundo agradecimiento a la comunidad internacional, al Consejo y al Secretario General de las Naciones Unidas por su continuo e inquebrantable apoyo a los esfuerzos de los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE, que es el único formato internacionalmente acordado para las negociaciones en pos de un arreglo pacífico del conflicto de Nagorno Karabaj, encaminados a alcanzar una solución duradera lo antes posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Rumania.

Sra. Dinculescu (Rumania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera transmitir nuestro más sincero pésame a la delegación rusa por el prematuro y repentino fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin.

Rumania felicita a Ucrania por haber convocado este oportuno e importante debate público del Consejo de Seguridad. Esta sesión se produce tras la Conferencia de Seguridad de Múnich, en la que se debatieron ampliamente cuestiones cruciales para la paz y la seguridad mundiales.

Europa ha sido durante mucho tiempo un faro de estabilidad y prosperidad, y estamos seguros de que lo seguirá siendo. Sin embargo, hace unos años no podríamos haber previsto que estaríamos hablando de conflictos en Europa y, ciertamente, no en el Consejo de Seguridad. Desafortunadamente, hoy en día Europa se

enfrenta a una amplia gama de desafíos, empezando por el más relevante para las Naciones Unidas: el respeto al derecho internacional.

Quiero aprovechar la oportunidad que brinda este debate para mencionar algunas cuestiones relativas a los conflictos prolongados en la región más cercana a Rumania, que siguen planteando problemas para la seguridad y la estabilidad regionales, y que afectan también al continente europeo en su conjunto.

Lamentablemente, las décadas de negociación no han producido las soluciones esperadas. En consecuencia, los países se ven afectados, el comercio se ve distorsionado y los ciudadanos tienen pocas posibilidades de gozar de la misma prosperidad y estabilidad que disfrutaban las regiones vecinas. Además de Transnistria en la República de Moldova, Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, o Nagorno Karabaj, el riesgo de que se produzca otro conflicto prolongado alrededor de la región de Donbas en Ucrania sigue siendo alto.

Rumania está convencida de que, pese a los contratiempos y las demoras, la plena aplicación de los acuerdos de Minsk es la única herramienta disponible y viable que puede ofrecer una solución política negociada y lograr una paz duradera. Seguimos comprometidos a apoyar la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania.

Como ya se ha mencionado, creemos firmemente que el respeto y el pleno cumplimiento del derecho internacional es, también, el principal elemento necesario para abordar los conflictos prolongados en toda la región del Mar Negro: en la República de Moldova, en Georgia y en otros lugares. Solo mediante las negociaciones y el respeto mutuo se puede alcanzar un arreglo pacífico.

La resolución del conflicto en la región moldova de Transnistria sigue siendo una cuestión de gran prioridad para nosotros. Rumania considera que las conversaciones 5+2 son el único formato capaz de fomentar una solución política, negociada y sostenible del conflicto de Transnistria que, a la vez, respete plenamente la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Rumania transmite su esperanza de que, durante la Presidencia austríaca de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, todas las partes interesadas seguirán apoyando este formato de negociación y trabajando para encontrar una solución.

Rumania ha participado activamente en organizaciones regionales y ha ayudado a la Unión Europea

y a la OTAN a aumentar la cooperación con nuestros asociados y amigos con el fin de ampliar el espacio de estabilidad y seguridad. No cejaremos en este empeño.

Al mismo tiempo, esperamos que todos los agentes realicen los mayores esfuerzos y demuestren voluntad política para contribuir a soluciones políticas duraderas, sobre la base de las normas y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a la vez que respetan los compromisos asumidos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Eslovenia.

Sra. Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a otros oradores para transmitir nuestras sinceras condolencias a la delegación de Rusia por el fallecimiento del Embajador Churkin.

Acogemos con beneplácito esta oportunidad de dirigirnos al Consejo de Seguridad para abordar cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en los planos regional e internacional. Aunque la mayoría de los conflictos en Europa tal vez no ocupen un lugar prominente en el programa del Consejo de Seguridad, ello no significa que sean menos importantes o incluso improcedentes. Muchos de ellos podrían convertirse en peligrosas amenazas a la paz y la estabilidad en una región más amplia.

Es muy importante que reconozcamos los efectos negativos de algunos de estos conflictos, sobre todo con respecto al principio del respeto a la integridad territorial y la soberanía de los Estados. Es preciso dejar claro en todo momento que el desprecio del orden internacional construido a lo largo de decenios es inaceptable. Tal vez sea imperioso abordar los conflictos en curso, pero es más importante aún prevenirlos. Evitar que las controversias se conviertan en conflictos debe ir acompañado de otros esfuerzos para crear un ambiente caracterizado por relaciones de cooperación. Es crucial que la solución de conflictos se realice a través del diálogo, mediante instrumentos diplomáticos y políticos.

El Consejo de Seguridad y los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían aprovechar mejor los Capítulos VI y VIII de la Carta. La prevención y la oportuna solución pacífica de posibles conflictos son, con mucho, los enfoques más rentables y eficientes en materia de recursos. En este sentido, también es importante reforzar aún más la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que deberían utilizarse en favor de la diplomacia preventiva, el mantenimiento

de la paz, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz después de los conflictos.

Eslovenia siempre ha defendido con firmeza el principio de la solución pacífica de los conflictos mediante el diálogo, la cooperación y la mediación. Deseamos subrayar que la condición previa más importante para solucionar los conflictos es respetar el derecho internacional y aplicar los acuerdos internacionales de buena fe.

Ahora quisiera referirme a algunas cuestiones concretas. Nos preocupa sobremanera el empeoramiento de la situación en el este de Ucrania. La solución pacífica del conflicto en Ucrania reviste primordial importancia. Deben continuar las conversaciones en el marco del formato de Normandía y los esfuerzos de la OSCE, y valoramos el papel constructivo que desempeñan Alemania y Francia para resolver la crisis mediante un diálogo abierto. Hay que dejar en claro que congelar la búsqueda de una solución no es una opción. Ello no haría sino prolongar el conflicto y el sufrimiento de la población local.

Eslovenia, como miembro de la Unión Europea, respalda la posición común de la Unión respecto de la necesidad de una solución pacífica del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán sobre Nagorno Karabaj, en el marco del Grupo de Minsk de la OSCE y del respeto de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Acogemos con agrado y apoyamos las conversaciones directas entre Armenia y Azerbaiyán, así como las actividades emprendidas por todos los demás miembros de la comunidad internacional, que podrían redundar en un acuerdo y contribuir a la solución pacífica del conflicto.

En cuanto a la solución de los conflictos en Osetia del Sur y Abjasia, Eslovenia concede gran importancia al formato establecido en el marco de las conversaciones de Ginebra. Su continuación es fundamental para garantizar la seguridad y la estabilidad de la región. A nuestro juicio, Georgia debería seguir cooperando con la sociedad civil de Osetia del Sur y Abjasia.

Eslovenia también acoge con agrado la continuación de las conversaciones 5+2 en relación con el arreglo relativo a Transnistria, donde evaluamos de manera positiva la colaboración constructiva de ambas partes para entablar un diálogo. Es positivo que haya continuidad en los esfuerzos de las partes involucradas y en los esfuerzos de la comunidad internacional. La colaboración constructiva y el diálogo son siempre los mejores caminos a seguir, como hemos constatado en los avances en la cuestión de Chipre y el diálogo entre Serbia y Kosovo.

Seguimos afrontado numerosos desafíos en constante evolución, que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales. A lo largo de la historia, pero sobre todo en los últimos 70 años, la comunidad internacional ha acordado muchos instrumentos para abordar los retos y evitar que se intensifiquen. Por tanto, nos corresponde utilizarlos, de manera individual y colectivamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Australia.

Sra. Wilson (Australia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme ofrecer nuestro más sentido pésame a los colegas, los familiares y los amigos del Embajador Churkin tras su triste y prematuro deceso. Como muchos han señalado, el Embajador Churkin fue un diplomático y un representante consumados. Extrañaremos mucho su presencia en las Naciones Unidas, en particular en el Consejo de Seguridad, donde desempeñó un papel tan firme y formativo durante muchos años.

Si bien el Consejo de Seguridad dedica gran parte de su tiempo a las situaciones en África, el debate de hoy nos recuerda que ninguna región es inmune a los conflictos. La paz y la seguridad internacionales son algo en lo que debemos trabajar en colectivo. Las Naciones Unidas se crearon hace más de 70 años con este fin, tras las guerras mundiales que se iniciaron en Europa. Además, desde 1945, Europa ha demostrado que es posible una alternativa. Ha demostrado que la negociación es más eficaz que el conflicto, que la cooperación produce más que el nacionalismo, que incluso opositores implacables pueden hablar, negociar, cooperar y unirse si la voluntad política es suficientemente firme.

La comunidad internacional no puede dar por sentadas la estabilidad y la prosperidad de que Europa ha gozado durante decenios. Debemos trabajar con ahínco para proteger estos logros. Ahora nos enfrentamos a un período de inestabilidad, donde los principios básicos del derecho internacional, a saber, la primacía de la soberanía del Estado y la integridad territorial se ven amenazados.

Persiste la profunda preocupación de Australia por el hecho de que la agresión contra Ucrania haya dado lugar a la presunta anexión ilegal de Crimea y a un conflicto en el este de Ucrania, que ya se ha cobrado la vida de casi 10.000 personas, entre ellas más de 2.000 civiles. La aplicación de los acuerdos de Minsk sigue siendo una prioridad fundamental. Desde abril de 2014, más de 2 millones de personas han huido de la región, y más de 1 millón sigue viviendo en condiciones precarias, prácticamente extremas.

Este conflicto creó las condiciones que llevaron al derribo del avión MH17 de Malaysian Airlines en julio de 2014, un hecho que Australia sufrió de manera directa, junto con otros países. La comunidad internacional no puede olvidar esta tragedia, y debemos velar por que los responsables rindan cuentas de sus actos. Australia sigue trabajando en estrecha colaboración con el Equipo de Tareas de Investigación Conjunta para lograr este objetivo.

Seguimos preocupados por las amenazas a la integridad territorial de Georgia. Es fundamental que el Consejo de Seguridad adopte medidas para responder a los actos de agresión, las violaciones de la integridad territorial y ante la incapacidad para lograr un arreglo pacífico de las controversias. Los miembros permanentes del Consejo tienen la obligación específica de predicar con el ejemplo a la hora de defender los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Una amenaza a la paz y la seguridad internacionales en cualquier parte del mundo constituye una amenaza a toda la comunidad internacional. En este contexto, acogemos con satisfacción el compromiso del nuevo Secretario General de ejercer sus facultades en virtud del Artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas. También celebramos la cooperación permanente que existe entre el Consejo de Seguridad y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), así como con otras organizaciones regionales. La OSCE ha brindado un apoyo decisivo en Ucrania y en otros lugares, incluida la ayuda para negociar actos de alto el fuego y facilitar el acceso de los investigadores al lugar donde tuvo lugar el accidente del MH17.

Australia pide a las partes en los conflictos europeos que reflexionen una vez más sobre los principios fundacionales de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, los derechos humanos, el progreso social, el respeto de la soberanía, el arreglo pacífico de controversias y la cooperación entre Estados. Su esencia estriba en un orden internacional basado en normas, y reiteramos la importancia de que se respete su primacía. Esto ocurre tanto en Europa como en otras partes del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Canadá.

Sr. Blanchard (Canadá) (*habla en inglés*): Tras el deceso de nuestro colega, el Embajador Churkin, para comenzar, quisiera expresar mis más sinceras condolencias a su esposa, Irina, a su familia, a toda la misión rusa y al pueblo ruso por su gran pérdida. Además de su legado excepcional aquí en las Naciones Unidas, el Sr. Vitaly Churkin dejó muchos buenos recuerdos de su

época como Embajador en el Canadá entre 1998 y 2003. Hace unas semanas, sostuve una conversación con el Primer Ministro Chrétien, quien era el Primer Ministro durante ese período. El Primer Ministro Chrétien me dijo que conserva agradables recuerdos de su relación con el Embajador Churkin.

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado el debate público de hoy. El simple hecho es que la seguridad y la estabilidad en Europa redundan en beneficio de todos nosotros.

La historia del Canadá como nación se ha definido por la lucha por la paz, la seguridad y la democracia en Europa. Recientemente, hemos participado con orgullo en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el continente y seguimos comprometidos a través de nuestra próxima dirección de un batallón multinacional de la OTAN en Letonia, así como nuestra misión bilateral de creación de capacidad militar en Ucrania. Quisiera exponer tres cuestiones fundamentales.

En primer lugar, todos tenemos interés en una Europa estable, pacífica y próspera. El compromiso del Canadá con la seguridad europea sigue siendo firme, como lo demuestra nuestra participación de larga data en instituciones clave, entre ellas la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y la asociación con la Unión Europea y el Consejo de Europa.

Como la Ministra de Relaciones Exteriores del Canadá afirmó la semana pasada en la Conferencia de Múnich sobre Seguridad, que se celebra anualmente, el entorno de seguridad internacional es más complejo y difícil que nunca y, bajo una presión continua, la dinámica entre las grandes Potencias y las instituciones establecidas es cada vez más imprevisible. En ese contexto, las alianzas y el orden internacional basado en normas son más importantes que nunca. Como el Primer Ministro Trudeau declaró en el Parlamento Europeo, el comercio y la prosperidad afianzan la seguridad. En ese sentido, nos complace haber concertado el Acuerdo Económico y Comercial Global entre el Canadá y la Unión Europea.

En segundo lugar, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben trabajar de consuno para aprovechar mejor su pericia, conocimiento y capacidades comparativos en aras de la paz en la región. Las Naciones Unidas han aprendido muchas lecciones sobre la prevención, la mediación y el sostenimiento de una paz duradera. Bajo la dirección de su Secretario General, las Naciones Unidas pueden ser una voz eficaz en favor de la paz y la

estabilidad. Sin embargo, las Naciones Unidas no pueden ni deben actuar por su cuenta. La Unión Europea ha contribuido con éxito a la estabilidad en la región mediante el fomento de las instituciones, estructuras y normas que respetan la diversidad y promueven el estado de derecho.

De modo similar, la OSCE merece nuestro reconocimiento y apoyo por su papel en la prevención y gestión de conflictos en Europa. El Canadá valora especialmente los actuales esfuerzos de la OSCE en Ucrania, donde la labor de la Misión Especial de Observación ha servido de medida crucial de fomento de la confianza. El Canadá espera que las Naciones Unidas colaboren con la OSCE y la Unión Europea para facilitar el acceso de la Misión y, en última instancia, para ayudar a resolver ese conflicto enquistado.

En tercer lugar, la seguridad europea no tiene por qué ser un juego de suma cero, sino que hay que respetar los derechos soberanos de los países para determinar su futuro. El Canadá no reconoce ni reconocerá la anexión ilegal de Crimea por Rusia. Esa violación del derecho internacional ha intensificado las tensiones en Europa y fuera de ella. Además, el apoyo material y político de Rusia a los grupos armados ilícitos en la zona oriental de Ucrania solo alimenta la inestabilidad en la región. Nuestras sanciones, como las de nuestros asociados, están vinculadas a la plena aplicación de los acuerdos de Minsk y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

El Canadá apoya la soberanía y la integridad territorial de Georgia, incluidas Osetia del Sur y Abjasia, que han estado bajo ocupación militar rusa desde 2008. En última instancia, la paz y la seguridad en la región solo pueden lograrse cuando se respeten, se salvaguarden y se restablezcan la soberanía y la integridad territorial.

Tras haber definido los retos, no puedo dejar de resaltar los éxitos recientes.

La labor de las Naciones Unidas, la OTAN y la OSCE en los Balcanes ha dado resultados considerables. Aún queda mucho por hacer, naturalmente, pero es importante recordar lo lejos que hemos llegado. Los esfuerzos recientemente desplegados para lograr la reunificación en Chipre ofrecen otro ejemplo importante. Sus comunidades han estado divididas durante demasiado tiempo. Las conversaciones de paz merecen el pleno apoyo de la comunidad internacional. La paz duradera puede lograrse. El Canadá acoge con beneplácito la participación personal del Secretario General Guterres en el proceso, así como la labor diligente de las Naciones Unidas sobre el terreno.

La seguridad del Canadá está fundamental e indisolublemente ligada a la paz y la seguridad en Europa. Nuestro apoyo a las Naciones Unidas y a las instituciones políticas y de seguridad regionales sigue siendo inquebrantable. El Consejo de Seguridad puede contar con que el Canadá trabajará incansablemente a fin de fomentar nuestra seguridad colectiva, tanto en Europa como en el resto del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chipre.

Sr. Mavros (Chipre) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar nuestra profunda tristeza por la muerte del Embajador Vitaly Churkin, un diplomático destacado y muy experimentado que representó hábilmente a Rusia en las Naciones Unidas durante más de un decenio y que contribuyó a la promoción del programa de las Naciones Unidas.

Es un honor participar en el debate de hoy dedicado a los conflictos en Europa y sus efectos sobre la paz y la estabilidad internacionales. Para comenzar, quisiera sumarme a los oradores anteriores para transmitir las felicitaciones de mi Gobierno a la Presidencia de Ucrania del Consejo de Seguridad por haber convocado la importante sesión de hoy.

Chipre hace suya la declaración pronunciada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir los siguientes comentarios a título nacional.

Como país que desde su independencia ha dependido en gran medida de los principios de la Carta de las Naciones Unidas para mantener su independencia, soberanía e integridad territorial, Chipre cumple plenamente los principios de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Del mismo modo, Chipre comparte las preocupaciones ya expresadas en relación con los múltiples retos que ponen en peligro la paz y la estabilidad internacionales. En ese sentido, Chipre suscribe plenamente la declaración formulada en nombre de la Unión Europea en cuanto a la importancia de seguir fortaleciendo la cooperación entre las organizaciones regionales e internacionales. La cooperación y la coordinación estratégica más estrechas a los niveles regional e internacional pueden llevar a una respuesta más selectiva y eficaz de la comunidad internacional a las amenazas existentes y a la evolución peligrosa de una situación.

Quisiéramos dar las gracias a Ucrania por incluir a Chipre en la nota conceptual de este debate público (véase S/2017/108, anexo). Chipre figura en el programa del Consejo de Seguridad desde 1963. A nuestro juicio, la

Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre es un ejemplo de misión de mantenimiento de la paz eficiente, rentable y pionera de la paridad entre los géneros en las operaciones de paz. La vía política de la misión también constituye un ejemplo de colaboración positiva con la Unión Europea, cuyo papel cataliza los esfuerzos en pro de una solución que sea plenamente compatible con los derechos y las obligaciones de Chipre como Estado miembro de la Unión Europea.

Chipre reitera su profundo agradecimiento al Consejo de Seguridad y al Secretario General por sus constantes esfuerzos en pro de una solución pacífica y duradera de la cuestión de Chipre, de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el acervo de la Unión Europea. El proceso de negociación en curso ha llegado a una coyuntura crítica. La convocación de una conferencia sobre Chipre, bajo los auspicios del Secretario General, para abordar los aspectos internacionales del problema —a saber, la seguridad, que comprende los elementos más fundamentales de un posible arreglo, en particular la retirada de los contingentes extranjeros, y la abolición del anacrónico sistema de garantías— es un punto de inflexión en todo el proceso.

Esperamos sinceramente que todas las partes interesadas demuestren el necesario grado de compromiso y voluntad política para que el esfuerzo dé resultados. Estamos sumamente agradecidos por la participación personal del Secretario General y la clara señal del Consejo de Seguridad de unidad y apoyo a la iniciativa. Dado que las distintas cuestiones que se tratan son competencia del Consejo de Seguridad como órgano con la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, consideramos que es importante subrayar que el Consejo tiene un papel intrínsecamente especial que desempeñar a ese respecto.

El éxito del proceso de negociación en curso en Chipre podría hacer de Chipre un paradigma internacional de coexistencia pacífica y colaboración próspera entre sus ciudadanos, independientemente de su origen étnico, cultural y religioso. Esa evolución no solo transformará a Chipre en un país modelo de estabilidad y previsibilidad para la región, sino que también corroborará la función catalizadora del Consejo de Seguridad en la promoción de la paz y la estabilidad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Nueva Zelandia.

Sr. Taula (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Agradecemos a Ucrania la organización de este importante debate público.

Yo también deseo lamentar el triste fallecimiento del Embajador Vitaly Churkin. Nueva Zelandia tuvo el honor de trabajar codo con codo con este extraordinario diplomático durante los últimos dos años. Quisiera transmitir el profundo pésame de la Misión Permanente de Nueva Zelandia a la Federación de Rusia, y en particular a los miembros de la delegación de Rusia en Nueva York. El Embajador Churkin sirvió a su país con distinción y era profundamente respetado por todos los que trabajaron con él. Lo echaremos mucho de menos.

En Europa, hemos visto la importante función que pueden desempeñar las organizaciones regionales a la hora de reducir las tensiones y promover la paz y la seguridad. Los observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) trabajan en el este de Ucrania para contribuir a las iniciativas encaminadas a consolidar el alto el fuego. La Unión Europea está facilitando el diálogo en Kosovo entre Belgrado y Pristina, y está dirigiendo una fuerza de estabilización multinacional en Bosnia y Herzegovina.

El apoyo de la Unión Europea a las negociaciones que se están llevando a cabo en Chipre bajo los auspicios de las Naciones Unidas es también muy positivo. Esperamos que la función de las organizaciones regionales en Europa siga fortaleciéndose en apoyo de la paz, y acogemos con beneplácito su mayor colaboración con el Consejo. Si bien hay muchos motivos por los que sentirnos alentados, nos preocupa que hayan resurgido algunas antiguas hostilidades en ciertas partes de Europa. Las tensiones son una demostración más de la necesidad de que el sistema de las Naciones Unidas y el Consejo aumenten su capacidad para prevenir los conflictos.

Como miembro del Consejo de Seguridad, Nueva Zelandia se ha comprometido a trabajar con otros a fin de mejorar la capacidad del Consejo para prevenir los conflictos. Esperamos que todos los miembros del Consejo sigan haciendo un buen uso de los instrumentos que tienen a su disposición, como las exposiciones informativas de la Secretaría sobre la situación y las misiones visitadoras oportunas para tratar de prevenir los conflictos antes de que estallen. Una forma de ayudar al Consejo a centrarse en la prevención y solución de problemas, y no solo en la gestión de los conflictos, sería aliviando la carga de su intenso programa. Asimismo, alentamos al Secretario General a utilizar de manera proactiva sus buenos oficios y otros instrumentos de diplomacia preventiva a fin de evitar conflictos, por ejemplo, informando al Consejo por iniciativa propia, siguiendo el Artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas.

La prevención de los conflictos no es fácil. Nueva Zelandia es muy consciente de cuán delicado puede ser en la práctica para el Consejo, en particular cuando se examinan las situaciones específicas de cada país. Sin embargo, el Consejo debe seguir evaluando la manera de adoptar medidas prácticas para mejorar. De esa manera se podrán salvar vidas y garantizar un uso de los recursos con una mejor relación costo-eficacia. Actualmente hay una serie de amenazas para la paz y la seguridad en Europa que siguen preocupando a Nueva Zelandia, como han detallado otros oradores en el día de hoy.

En cuanto a Ucrania, instamos a todas las partes a que velen por que la OSCE pueda desempeñar eficazmente las funciones encomendadas por las partes con miras a establecer un alto el fuego duradero. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud de los acuerdos de Minsk. Reiteramos nuestro apoyo a la integridad territorial de Ucrania, y también a la integridad territorial de Georgia. En relación con Georgia, pedimos que los desplazados internos puedan recibir asistencia humanitaria sin trabas y puedan regresar a sus hogares. Esperamos también ver el empeño de todas las partes por resolver las tensiones en Nagorno Karabaj.

Redunda en interés de todos nosotros, y de los Estados pequeños, en particular, velar por que se respeten los principios de la Carta y el sistema internacional basado en unas normas. Nueva Zelandia seguirá defendiendo esos principios, tal como hicimos durante nuestro mandato en el Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bélgica.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Permítaseme, ante todo, expresar mi más sentido pésame a la Misión de Rusia por la pérdida del Embajador Churkin, que también era muy conocido en Bélgica, donde estuvo destinado y donde se le ha rendido homenaje esta mañana.

Doy las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber organizado este debate público sobre el importante tema de la paz y la seguridad en Europa.

Bélgica suscribe la declaración formulada por el observador de la Unión Europea y desea agregar las siguientes consideraciones.

En primer lugar, debemos destacar los motivos por los que estamos preocupados, ante a la multiplicación de los conflictos armados en todo el mundo. Hoy en día, la guerra parece haberse convertido una vez más en una

opción aceptable y, para algunos, la continuación de una diplomacia agresiva. Se trata de un retroceso y un insulto inaceptable a los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que denunciar esta situación desconcertante. El recurso a la guerra y la violencia no aporta soluciones duraderas, sino todo contrario, ya que acentúa las crisis y crea nuevas amenazas.

La reconstrucción de Europa es uno de los mejores ejemplos de voluntarismo político, que condujo a la reconciliación histórica entre adversarios. La experiencia de la Unión Europea ofrece un motivo de esperanza, así como una fuente de inspiración para todos los conflictos contemporáneos —a veces presentados como insolubles—, donde el recurso a las armas se presenta falsamente como la única solución viable.

Si la mayoría de los países europeos han experimentado un período de paz inédito en su historia reciente también es fruto de la creación de instituciones multilaterales originales y eficientes. Junto con la Unión Europea, que ya he mencionado, debemos mencionar también el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Alianza Atlántica, que en sus respectivos ámbitos han contribuido a la estabilidad de nuestro continente. Hoy más que nunca, esas instituciones deben seguir desempeñando un papel central en la gestión pacífica y la prevención de los conflictos en Europa. Todos ellos son los agentes que, en estrecha cooperación y conjuntamente con las Naciones Unidas, pueden trabajar eficazmente para promover la paz y la estabilidad en el continente europeo.

Hace 50 años, Bélgica, por conducto de su Ministro de Relaciones Exteriores de la época, Pierre Harmel, propuso una idea innovadora para acabar con la división del mundo resultante de la lógica de la Guerra Fría. Esa idea, bautizada como la doctrina Harmel, abogaba por el diálogo, al tiempo que mantenía una posición firme sobre la necesidad de defender nuestros valores en el seno de una Europa dividida. Dicha doctrina contribuyó a allanar el camino para la distensión entre el este y el oeste. Aunque el contexto internacional ha evolucionado considerablemente desde entonces, esa doctrina, en nuestra opinión, sigue siendo pertinente hoy en día. El diálogo debe servir para aclarar nuestras políticas y posiciones de defensa, y convertirse así en una medida de fomento de la confianza y la seguridad de primer orden. Ese enfoque sigue siendo plenamente pertinente hoy en día. La recuperación de la confianza comienza con el respeto de los mecanismos de comunicación convenidos en las instituciones multilaterales en Europa.

Para concluir, deseo reiterar el pleno apoyo de Bélgica al Secretario General en su objetivo de aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en materia de prevención de los conflictos. Bélgica está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde en este ámbito y contribuir a él. Por ello, la semana pasada organizamos una conferencia internacional en Bruselas sobre la mediación, y proponemos compartir lo aprendido en esa conferencia más adelante aquí, en las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Malasia.

Sra. Abdul Hamid (Malasia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar, en nombre del Gobierno de Malasia, nuestras más profundas condolencias al Gobierno y a la Misión Permanente de la Federación de Rusia, así como a la familia del Embajador Vitaly Churkin, por su repentina muerte. Nuestra Misión tuvo la oportunidad de trabajar estrechamente con él, sobre todo durante los dos últimos años, en que Malasia fue miembro del Consejo, y echaremos mucho de menos su presencia y su amistad.

Mi delegación da las gracias a Ucrania por haber organizado este oportuno debate público y a los distinguidos ponentes por sus interesantes exposiciones informativas.

En el último siglo, hemos sido testigos de cuán vinculada está la seguridad europea a la paz y la seguridad en el resto del mundo. De hecho, las dos guerras mundiales comenzaron en Europa, y la propia existencia de las Naciones Unidas fue una consecuencia directa de la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, al cabo de más de siete decenios, no hemos vuelto a vivir en Europa conflictos de la envergadura ni los niveles de las guerras mundiales anteriores. Sin embargo, los conflictos latentes prolongados y la reciente eclosión de crisis en la región no son menos preocupantes, en particular cuando se ven envueltas grandes Potencias.

Los conflictos en el este de Ucrania y Crimea, en particular, representan un desafío directo para los propios propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es difícil imaginar que, en los tiempos que corren, se puedan incumplir abiertamente los principios fundamentales de soberanía, integridad territorial e independencia de los Estados para anexionar territorio mediante el uso ilícito de la fuerza sin apenas consecuencias. Además, lo que comenzó como un conflicto en Europa se recrudeció con el tiempo y llegó a afectar a países lejanos, incluida Malasia, con el impactante derribo del vuelo MH17 de Malaysian Airlines en julio de 2014, que fue una consecuencia trágica de la crisis ucraniana. Del mismo modo, los denominados

conflictos latentes en el sur del Cáucaso y el conflicto de Transnistria siguen siendo fuente de inestabilidad en la región y podrían desencadenar crisis mayores que amenazarían la paz y la seguridad internacionales.

Malasia cree que no faltan mecanismos, a nivel regional ni internacional, para abordar los conflictos en Europa. Por el contrario, lo que falta es voluntad política de las partes en conflicto para acatar las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y varias resoluciones de las Naciones Unidas. Los conflictos prolongados en Europa también han puesto de manifiesto la debilidad estructural inherente del Consejo de Seguridad, en particular respecto al poder de veto. Este problema perdurará a menos que el Consejo asuma la responsabilidad de acometer reformas, en aras de la seguridad mundial y del bien común, en lugar de actuar movidos por intereses egoístas.

Malasia considera que la comunidad internacional puede desempeñar un papel importante para que a las partes en conflicto en Europa les salga caro utilizar medios militares para lograr sus fines políticos. También debemos apoyar a las partes para que dialoguen, reduzcan la intensidad del conflicto y adopten medidas de fomento de la confianza y mediación para encontrar una solución pacífica al conflicto. Malasia acoge con satisfacción el llamamiento del Secretario General Guterres a intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para trabajar estrechamente en la prevención, gestión y solución de las crisis en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Encomiamos el importante papel estabilizador que desempeñan la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea para llevar la paz y la estabilidad a la región.

En cuanto al conflicto en Ucrania, exhortamos a las partes a que cumplan plenamente los acuerdos de Minsk para facilitar una solución política definitiva del conflicto. También instamos a todas las partes a que cooperen plenamente con la Misión Especial de Observación de la OSCE para facilitar el cumplimiento de su mandato.

Mientras tanto, en los Balcanes Occidentales apoyamos el papel fundamental desempeñado por la Unión Europea y la OSCE para seguir reforzando las instituciones democráticas, el estado de derecho y el proceso de reconciliación, en particular en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo. Habida cuenta de la traumática experiencia que supuso la Segunda Guerra Mundial, Malasia cree que Europa tiene mucho que ofrecer a los países después de los conflictos en los Balcanes Occidentales, en particular

en relación con la necesidad de reconocer las atrocidades cometidas en el pasado y garantizar la rendición de cuentas, con objeto de avanzar hacia la reconciliación.

Malasia también observa con gran preocupación el auge del aislacionismo, la xenofobia y el revisionismo en Europa. Sobre la base de las experiencias del pasado, la comunidad internacional tiene motivos para sentirse alarmada cuando los países europeos se centran en sí mismos. Por tanto, esperamos sinceramente que los países de la región permanezcan unidos en sus valores comunes sobre la base del respeto de la dignidad humana y los derechos humanos, la libertad, la democracia, la igualdad y el estado de derecho, con el objetivo de garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región y en otros lugares.

El Presidente (*habla en inglés*): Concedo ahora la palabra al representante de Serbia.

Sr. Milanović (Serbia) (*habla en inglés*): Antes de proceder a formular mi declaración, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a uno de los nuestros. Ayer, el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Embajador Vitaly Churkin, falleció en su oficina, mientras trabajaba arduamente para representar a su país y promover las nobles causas de las Naciones Unidas. Todos le echaremos de menos como incondicional de nuestra Organización y como amigo, al que debemos nuestro más profundo respeto y gratitud. También deseamos transmitir nuestro pésame a su familia y sus colegas de la Misión de la Federación de Rusia.

En estos momentos en que el mundo y Europa se enfrentan a numerosas y complejas amenazas y desafíos, el Gobierno de la República de Serbia sigue contribuyendo al máximo a los esfuerzos de la comunidad internacional por mantener la paz y la seguridad internacionales. Para ello, mi Gobierno actúa con la convicción de que el multilateralismo es la mejor respuesta a todos los riesgos que menoscaban las relaciones internacionales. En ese sentido, los propósitos y principios de las Naciones Unidas, tal como se definen en la Carta, no han perdido un ápice de su importancia. Serbia apoya los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, así como los de las organizaciones regionales, destinados a encontrar soluciones aceptables y sostenibles, por conducto del diálogo y la cooperación, a los conflictos y las crisis, también en Europa.

La prioridad nacional de la República de Serbia sigue siendo la búsqueda de una solución política a la cuestión de Kosovo y Metohija. De esa manera, mi país sigue respetando el derecho internacional, la Carta de

las Naciones Unidas y la autoridad suprema del Consejo de Seguridad para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, y defiende su identidad nacional e histórica. En esos esfuerzos, contamos con el apoyo de muchos países que permanecen a nuestro lado en su empeño común por respetar el derecho internacional y se niegan a aceptar la declaración unilateral de independencia de Kosovo, que supone una grave amenaza para el orden jurídico internacional y los principios clave de la Carta de las Naciones Unidas.

Por ese motivo, otorgamos gran importancia a las actividades de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Consideramos que una presencia de carácter neutral de la UNMIK, sin reducir su margen de acción, tiene suma importancia para la estabilidad y para crear las condiciones propicias que culminen con una solución duradera y sostenible a la cuestión de Kosovo y Metohija en virtud de la resolución 1244 (1999). Por consiguiente, esperamos que la UNMIK siga cumpliendo su mandato en virtud de la resolución, en particular, en los ámbitos fundamentales para la supervivencia y el disfrute de una vida normal y digna de los serbios y los miembros de las comunidades no albanesas.

Mi país está firmemente comprometido con el diálogo político entre Belgrado y Pristina facilitado por la Unión Europea y con la aplicación de sus acuerdos. Por ello, no escatimaremos esfuerzos para proteger los intereses de la República de Serbia y sus ciudadanos, así como la paz y la estabilidad en la región. En ese sentido, el establecimiento de la asociación/comunidad de los municipios de mayoría Serbia sigue siendo la cuestión prioritaria. La firma del Acuerdo de Bruselas se basa, en primer lugar, en la aspiración de encontrar modalidades adecuadas para la protección sistemática e institucional de los serbios en Kosovo y Metohija, ante la ausencia de mecanismos institucionales adecuados en la zona. En virtud de dicho Acuerdo, la encargada de hacerlo es la propia comunidad, por lo que refleja en gran medida el espíritu de la resolución 1244 (1999).

El apoyo de la comunidad internacional es sumamente importante para el éxito de este diálogo. El cambio de posición respecto al no reconocimiento de la declaración unilateral de independencia de Kosovo tendría consecuencias negativas para la continuidad de un enfoque constructivo por las partes en el diálogo y la aplicación de los acuerdos alcanzados hasta la fecha. Esta es una petición básica: diálogo y acuerdo en lugar de unilateralismo.

Mi Gobierno seguirá fortaleciendo la cooperación regional y seguirá siendo un asociado constructivo,

comprometido y activo en la promoción de las relaciones y para profundizar, entre otras cosas, en la concreción de esa cooperación, tanto en su ámbito bilateral como en el de las iniciativas y mecanismos regionales. A ese respecto, hemos invertido muchos esfuerzos y medidas en la estabilización de la situación en la región, y seguiremos haciéndolo para asegurarnos de que el futuro de la región no tenga parangón. Trabajar por su estabilidad y en aras de la cooperación significa invertir en una vida mejor para todos nosotros.

La disposición de Serbia para superar el legado negativo del pasado y comprometerse con nuestro futuro común, sobre la base del principio del respeto mutuo, es incuestionable. Somos y seguiremos siendo asociados de todos nuestros vecinos y de otros países de la región y de otros lugares dispuestos a compartir con nosotros la carga y la responsabilidad de seguir trabajando en el histórico esfuerzo conjunto para construir una región desarrollada, estable y próspera que forme parte integral de Europa.

A ese respecto, deseo señalar la importancia que mi país concede a la estabilidad y la prosperidad de su vecino más cercano, Bosnia y Herzegovina. Han transcurrido más de 20 años desde la firma del Acuerdo de Paz de Dayton, que permitió poner fin al sufrimiento y establecer la paz después del trágico conflicto que tuvo lugar en ese país. El Acuerdo se encuentra a las puertas de su tercer decenio y, por medio de su aplicación, ha hecho una importante contribución a la reconciliación en Bosnia y Herzegovina y en toda la región. Ha proporcionado una base para restablecer la confianza entre los tres pueblos y las dos entidades que constituyen ese país, y sigue siendo de crucial importancia para el país. Como parte signataria del Acuerdo de Paz de Dayton, Serbia apoya todos y cada uno de los acuerdos adoptados por las dos entidades y los tres pueblos constituyentes de Bosnia y Herzegovina. Mi país también apoya la cooperación de buena vecindad con base en la existencia de relaciones estrechas con las autoridades centrales de Bosnia y Herzegovina. Mi país seguirá impulsando e intensificando la cooperación con la Federación de Bosnia y Herzegovina, y profundizando y enriqueciendo sus relaciones especiales con la República Srpska.

La perspectiva europea de los países de los Balcanes Occidentales sirve de denominador común para la cooperación regional y ayuda a resolver mediante el diálogo muchas cuestiones aún pendientes en la región. Mi país considera que la Unión Europea es el mejor marco en el que todos los países de la región pueden realizar sus intereses individuales. Las reformas que hemos llevado a cabo en los últimos años han demostrado

que vemos nuestro futuro en la Unión Europea. El proceso de integración europea no estará completo hasta que toda la región se una a la Unión. Se trata de un compromiso histórico que exige de todas las partes interesadas unos esfuerzos, sacrificios, madurez y sensatez excepcionales para superar los problemas heredados del pasado. Mi país ha demostrado, en muchas ocasiones, que tiene el valor para actuar con dinamismo y responsabilidad. Ello nos da derecho a esperar que todos nuestros vecinos y asociados actúen de la misma manera en interés del progreso y la prosperidad futuros de toda la región, y de Europa en general.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Montenegro.

Sr. Perović (Montenegro) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar presentando al Gobierno de la Federación de Rusia y a sus familiares y amigos mis más sinceras y profundas condolencias por el fallecimiento de nuestro respetado colega, el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Vitaly Churkin.

A Montenegro le complace contribuir a este importante debate y felicita a Ucrania por organizarlo.

Vivimos en un mundo cada vez más dividido y fracturado por la violencia, los conflictos y las crisis políticas, así como por otros acontecimientos preocupantes que amenazan el futuro de generaciones enteras. El panorama de la seguridad europea también está caracterizado por la inestabilidad, y nuestros ideales son y serán objeto de constantes ataques. Por otra parte, la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, trata de resolver una crisis tras otra. Dedicando toda nuestra energía a enfrentar una determinada crisis o simplemente a reaccionar frente a crisis, nunca conseguiremos alcanzar nuestros objetivos. Debemos reconocer que existe una clara necesidad de emprender acciones decisivas a fin de invertir esas tendencias, así como que es preciso encontrar nuevas vías para edificar sociedades pacíficas y resilientes, y evitar retrocesos en los ámbitos de la paz, la seguridad, las normas básicas del respeto de los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Todos sabemos que la prevención puede funcionar y funciona, así como que nuestra Organización puede tener un mejor desempeño. Por otra parte, el precio de soslayar la prevención es elevado y muy fácil de ver. Por ello, deseamos hacer hincapié en la importancia de los mecanismos de detección y alerta tempranas de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe considerar una mejor utilización de la amplia gama de herramientas que tiene

a su disposición para evitar el surgimiento de conflictos. Huelga decir que este enfoque es mucho más rentable.

El progreso y la paz en Europa no deben darse por sentados. Debemos fomentarlos en cada país y en cada oportunidad, y debemos tener en cuenta las lecciones aprendidas en nuestro continente. En Montenegro sabemos por experiencia que la mejor y, ciertamente, la única manera sostenible de resolver las diferencias y reducir las tensiones y las situaciones de conflicto es utilizar las herramientas de la diplomacia y el diálogo. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad a menudo se ven superados y desbordados por numerosas crisis, y es preciso fortalecer la cooperación y las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el ámbito de la consolidación de la paz. Esas organizaciones deben desempeñar un papel más activo en la asistencia y, si es necesario, deben encabezar los esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad.

Las organizaciones regionales y subregionales tienen conocimientos profundos y redes locales sólidas, de manera que están en condiciones de aplicar enfoques que se adaptan a cada situación particular. Igualmente importante es el hecho de que garantizan la participación de los países directamente afectados por las crisis, como hemos visto en muchos casos en África. Por esas razones, es indispensable el papel que desempeñan la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en la seguridad internacional y en la promoción de la paz en nuestro continente.

Uno de los ejemplos más recientes de la participación proactiva de las organizaciones regionales de nuestra región es la facilitación por la Unión Europea del diálogo para la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo. Montenegro acoge con beneplácito esa iniciativa de la Unión Europea, que en gran medida es compatible con nuestra firme convicción de que no hay alternativa al diálogo cuando buscamos soluciones duraderas. Sabemos que poner en práctica el diálogo no siempre es fácil, y que el éxito solo será posible si existe un apoyo político firme y sostenido de todos los Estados.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales no es tarea exclusiva de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Es un proceso de transformación individual, colectiva e institucional, y un proceso de desarrollo inclusivo. Sin instituciones del Estado inclusivas, es poco probable que logremos una paz sostenida o una base para el desarrollo a largo plazo. También consideramos que es fundamental dar participación a las mujeres y los jóvenes en el proceso

de consolidación de la paz como partes interesadas y responsables de la toma de decisiones, y que ello debe ser una responsabilidad primordial de todos los Estados Miembros y todas las regiones. Sin embargo, es preciso que comprendamos mejor cómo los agentes internacionales pueden apoyar el proceso.

Se necesita una respuesta mundial colectiva y unas Naciones Unidas más fuertes y más eficaces para hacer frente a los desafíos del mundo de hoy. Debemos utilizar con concentración y dedicación la amplia gama de posibles herramientas que tenemos a nuestra disposición a fin de lograr resultados. Trabajar unidos para lograr un mundo en el que reinen la paz, la seguridad y el desarrollo es nuestra tarea, nuestro desafío y nuestra oportunidad, y Montenegro está decidido a desempeñar su papel.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En honor a su Presidencia, permítame tratar de decir esto en ucraniano: “Muchas gracias, Sr. Presidente”. También le doy las gracias por estar aquí, a esta hora tan avanzada de nuestro debate.

Deseo comenzar transmitiendo, por su intermedio, nuestras más sinceras condolencias por el triste fallecimiento del Embajador Churkin ayer, sobre todo a su esposa y sus hijos. Fue un interlocutor importante para el Reino de los Países Bajos durante su mandato en el Consejo de Seguridad, y se le echará mucho de menos.

Sr. Presidente: Le agradezco haber convocado este debate sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, con especial atención a los conflictos en Europa.

Los Países Bajos se suman a la declaración formulada con anterioridad en nombre de la Unión Europea y apoyan la declaración que se hizo en nombre de Italia en el contexto del mandato que compartiremos los dos países en el Consejo de Seguridad durante este año y el próximo.

Daré lectura a una versión resumida de mi declaración. El texto completo estará disponible en mi cuenta de Twitter.

Consideramos que hay tres cuestiones que son esenciales para cualquier debate sobre la paz, la seguridad, la estabilidad, la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la solución pacífica de las controversias. Aportaremos al debate de hoy nuestras opiniones sobre cómo estos temas se relacionan con la experiencia europea.

En cuanto a la primera cuestión, relativa a la prevención de los conflictos, estamos firmemente convencidos de que la cooperación multilateral es esencial para la paz y la seguridad en Europa. En los últimos 60 años, la Unión Europea ha demostrado su capacidad de lograr la paz donde antes había un conflicto. Desde la fundación de la Unión Europea, no se ha desencadenado ni un solo conflicto violento entre sus Estados miembros. Generaciones enteras han crecido en la Unión Europea sin conocer la guerra. Del mismo modo, otras organizaciones regionales, como la OTAN, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Europa, siguen desempeñando un papel importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, al ocuparse de los diversos aspectos de la prevención de los conflictos, tales como la protección militar, la cooperación económica y política y la asistencia en la consolidación de la democracia y el fortalecimiento del estado de derecho. Y, por supuesto, todos operan en el contexto más amplio de las organizaciones multilaterales mundiales, sobre todo las Naciones Unidas.

Con respecto a mi segundo punto, relativo al mantenimiento de la paz, el Secretario General Guterres nos recordó en enero que la mejor manera de prevenir consiste en que los Estados fuertes y soberanos actúen por el bien de sus pueblos. Pero, también en Europa, ha sido necesario mantener la paz cuando se han violado los principios básicos del derecho internacional. Sin embargo, aunque las misiones de mantenimiento de la paz pueden ser cruciales para estabilizar las situaciones de conflicto, no pueden resolverlas. En última instancia, los conflictos europeos solo pueden resolverse políticamente, no militarmente. Las actuales negociaciones en Chipre, sobre las que acaba de hablar nuestro colega, ponen de relieve este aspecto.

Las misiones que han recibido el mandato de las Naciones Unidas han desempeñado un papel constructivo en Chipre y Kosovo, por ejemplo. Las Naciones Unidas no tienen que asumir la carga de resolver cada uno de los conflictos por sí solas. Organizaciones regionales como la Unión Europea, la OTAN, la OSCE y el Consejo de Europa desempeñan un papel esencial en la estabilización de las zonas de conflicto en Europa y en la búsqueda de soluciones políticas. Creemos firmemente que, con arreglo a lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, las Naciones Unidas deberían procurar reforzar la cooperación con las organizaciones regionales siempre que sea posible. El apoyo de las Naciones Unidas a la labor de la OSCE en el seguimiento de la aplicación de los acuerdos de Minsk, por ejemplo, es una señal inequívoca para las partes en conflicto.

Esto me lleva a mi tercer punto, a saber, la solución pacífica de los conflictos. A lo largo de los años, varios Estados europeos han visto como, lamentablemente, se atacaba su soberanía y se ponía en peligro su integridad territorial. Hemos sido testigos de ello recientemente en Georgia y Ucrania. Es algo que las Naciones Unidas no deben tolerar ni perdonar. El orden de seguridad europeo se basa firmemente en los principios de soberanía, independencia, integridad territorial, inviolabilidad de las fronteras, arreglo pacífico de controversias y libre elección de los países para decidir su propio futuro.

Con demasiada frecuencia observamos que la gestión de conflictos sustituye a la resolución de conflictos. Vemos conflictos que pasan de candentes a latentes. Vemos situaciones de estancamiento en vez de paz sostenible. Pero, como han demostrado las guerras de los Balcanes en el decenio de 1990, los conflictos latentes se pueden reactivar fácilmente. Es mejor resolver las controversias pacíficamente, a través del sistema judicial internacional, que a través de medios militares. Permítaseme subrayar la importancia de la Corte Internacional de Justicia en La Haya y la Corte Permanente de Arbitraje a este respecto. Los tribunales también desempeñan una función en la resolución de conflictos, la reconciliación y la rendición de cuentas. Estamos convencidos de que, en última instancia, no puede existir una paz duradera sin justicia.

La experiencia en Europa nos enseña que, cuando los Estados se centran en los beneficios mutuos y el respeto por el derecho internacional, no tienen por qué ocurrir conflictos. Las Naciones Unidas no están allí solamente para supervisar el cese de hostilidades en las zonas de conflicto. Debemos centrarnos mucho más en la prevención, como ha indicado el Secretario General. Y cuando los conflictos ocurren, las Naciones Unidas deben buscar soluciones políticas con determinación y crear un entorno que propicie la reconciliación.

Con ese fin, las Naciones Unidas deben tratar de cooperar con las organizaciones regionales y fortalecerlas. Esto es aplicable tanto a Europa como a cualquier otra parte del mundo, de forma que todas las naciones puedan cosechar plenamente los beneficios de la paz y la estabilidad. El Reino de los Países Bajos seguirá siendo un asociado para la paz, la justicia y el desarrollo en ese empeño.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Albania.

Sra. Kadare (Albania) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera transmitir mis condolencias por la pérdida del Embajador Vitaly Churkin a la Misión y el Gobierno de la Federación de Rusia, así como a la familia del Embajador.

Doy las gracias a la delegación de Ucrania por haber elegido un tema tan interesante e importante para el segundo debate público de su Presidencia. Centraré mi intervención en cuestiones relativas a la estabilidad y la seguridad en mi región, Europa Sudoriental.

Albania se ha esforzado continuamente por facilitar la paz, la reconciliación y la cooperación en nuestra parte del mundo. Hace tan solo dos décadas, Europa sudoriental experimentó uno de los conflictos más trágicos después de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy en día, gracias a la contribución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Unión Europea, en colaboración con las Naciones Unidas y con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), nuestra región es más pacífica y segura que nunca antes en su larga y problemática historia. Todos los países de los Balcanes Occidentales participan ahora, cada uno a su nivel, en el proceso de integración europeo y euroatlántico. Están cooperando activamente entre sí. El diálogo ha reemplazado el conflicto incluso cuando no estamos de acuerdo. Sin embargo, aunque el progreso logrado es inmenso, sigue siendo frágil y puede peligrar, como han puesto recientemente de manifiesto determinadas acciones irresponsables y provocadoras, si no se abordan adecuadamente los asuntos pendientes en los Balcanes Occidentales.

Es preciso acelerar el diálogo facilitado por la Unión Europea entre Kosovo y Serbia, que debe conducir a la normalización de las relaciones entre ambos países. Debe concluir con el reconocimiento mutuo y la plena adhesión de Kosovo a las Naciones Unidas.

La integración europea es el denominador común en la región y la fuerza motriz más efectiva para la paz y la cooperación. Como factor clave de estabilización en la región, la Unión Europea tiene un papel importante e insustituible que desempeñar como mediadora y consolidadora de la paz. En este contexto, la Unión Europea debe reforzar su compromiso con los Balcanes y conducirnos hacia nuestro destino final y natural: la adhesión a la Unión Europea. Cualquier visión alternativa es tan peligrosa para la seguridad de nuestra región como para la Unión Europea. El fracaso en la consecución de la adhesión a la Unión Europea podría atizar las políticas nacionalistas y las divisiones étnicas o religiosas. No olvidemos que nuestra paz y estabilidad regionales están estrechamente interrelacionadas con la estructura de seguridad de Europa. En otras palabras, en la actualidad los Balcanes necesitan tanto a Europa como Europa necesita a los Balcanes.

Todavía existen muchos desafíos pendientes en nuestra región y todos debemos trabajar juntos para seguir en la senda euroatlántica. Las amenazas, las provocaciones y la retórica incendiaria no conducen a ninguna parte y nos hacen retroceder a un tenebroso capítulo de la historia de Europa. Deberíamos construir puentes, no erigir muros. Albania siempre ha contribuido activamente al fortalecimiento de la cooperación regional, basada en los principios de buena vecindad y de inclusión. Eso es también lo que pretendemos lograr a través del llamado proceso de Berlín, pues estamos convencidos de que la conectividad es la palabra clave.

Las Naciones Unidas deben reforzar el papel de la Unión Europea en nuestra región y también profundizar el diálogo estratégico con las organizaciones regionales, en particular con la OTAN y la OSCE, a fin de forjar enfoques comunes y de proporcionar respuestas colectivas a los conflictos prolongados. Se necesita una asociación mundial-regional más fuerte para garantizar que el Consejo de Seguridad pueda apoyarse en una red de agentes más resiliente y diversificada a fin de prevenir y resolver con eficacia los conflictos.

Lo que Europa y el mundo necesitan en la actualidad es construir puentes de cooperación y respeto mutuo. Podemos lograr la seguridad de los seres humanos si infundimos esperanzas en un futuro común mejor. Como nuestro icono nacional, Madre Teresa, nos enseñó, “si no tenemos paz, es porque hemos olvidado que nos pertenecemos los unos a los otros”.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

Sr. Madrakhimov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): En primer lugar, quiero expresar nuestras más sinceras condolencias por la muerte repentina del Representante Permanente de la Federación de Rusia, Vitaly Ivanovich Churkin. La noticia nos ha conmovido y entristecido profundamente. El recuerdo de este hombre maravilloso y brillante siempre permanecerá entre nosotros. Ofrecemos nuestro apoyo y nuestras condolencias a la familia del Sr. Vitaly Churkin, así como a todos nuestros colegas de la Misión Permanente de la Federación de Rusia.

(*continúa en inglés*)

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI).

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia de Ucrania por haber convocado este debate público sobre el tema titulado “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: los conflictos en Europa”

y haber presentado la nota conceptual sobre el tema (S/2017/108, anexo).

En la actualidad, la paz y la seguridad internacionales afrontan muchas amenazas y desafíos, y es importante que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otra índole fomenten su cooperación para abordarlos de manera exhaustiva y eficaz. En la Carta de la OCI se reafirma el compromiso de sus Estados miembros con la Carta de las Naciones Unidas y se pone de relieve su determinación de contribuir a la paz y la seguridad internacionales, la comprensión y el diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones, y promover y alentar las relaciones amistosas y la buena vecindad, el respeto y la cooperación mutuos.

La OCI es un asociado importante de las Naciones Unidas para promover la paz, la seguridad y la reconstrucción después de los conflictos, fomentar una cultura de paz y reforzar la cooperación en los ámbitos humanitario, de los derechos humanos, social, económico y cultural. En su declaración de la Presidencia de 28 de octubre de 2013 (S/PRST/2013/16), el Consejo de Seguridad reconoció y alentó aún más la contribución activa de la OCI a la labor de las Naciones Unidas para hacer realidad los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

La OCI ha expresado de manera sistemática su posición de principios con respecto al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. Más recientemente, esa posición fue reiterada en la 13ª Cumbre Islámica de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la OCI, celebrada en abril de 2016 en Estambul, y durante el 43º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrado en octubre 2016 en Tashkent.

En el comunicado final de la 13ª Cumbre Islámica y en la resolución especial aprobada por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI, los Estados miembros de la OCI reafirmaron, entre otras cosas, que la adquisición de territorio mediante el uso de la fuerza era inadmisibles en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y se instó al cumplimiento estricto de las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993) y a la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas de Armenia de la región de Nagorno Karabaj y otros territorios ocupados de Azerbaiyán, y se pidió que se resolviera el conflicto sobre la base de la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras reconocidas internacionalmente de Azerbaiyán.

A raíz de la decisión adoptada en la 13ª Cumbre Islámica, se estableció en la OCI el Grupo de contacto

sobre la agresión de la República de Armenia contra la República de Azerbaiyán. En su primera reunión a nivel ministerial, celebrada el 19 de septiembre de 2016 en Nueva York, de forma paralela al debate general de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, el Grupo de contacto hizo hincapié, entre otras cosas, en la importancia de colocar el conflicto entre las principales prioridades del programa internacional con el fin de encontrar una solución negociada. La OCI aguarda con interés la ocasión de trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, la OSCE y otros asociados para promover la solución del conflicto lo antes posible, sobre la base de la posición antes mencionada, y para lograr la paz y la estabilidad en la región.

Para concluir, quisiera expresar una vez más el compromiso de la OCI de seguir siendo un asociado firme y activo de las Naciones Unidas a la hora de abordar cuestiones de interés y preocupación mutuos y promover la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bulgaria.

Sr. Panayotov (Bulgaria) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera expresar las sinceras condolencias del Gobierno de Bulgaria con motivo del fallecimiento de un destacado diplomático y ser humano, el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Embajador Vitaly Ivanovich Churkin. (*continúa en inglés*)

Es un privilegio y un honor para mí estar aquí hoy para participar en estas deliberaciones. Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias a Ucrania por haber convocado el debate de hoy sobre un tema de especial importancia para mi país, así como a todos los ponentes por sus presentaciones exhaustivas.

Como ya se ha recalcado, el fin de la Guerra Fría desencadenó una profunda transformación geopolítica en Europa Oriental, que duplicó el número de Estados en el mapa. La mayoría de los cambios fronterizos se produjeron de manera pacífica, pero el continente también fue testigo de un nivel de violencia nunca visto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales pertinentes de Europa han trabajado para encontrar soluciones pacíficas y sostenibles a los conflictos. Se han utilizado numerosos instrumentos, desde las intervenciones militares directas, pasando por el mantenimiento de la paz y el despliegue preventivo, hasta los incentivos que supone la adhesión a las instituciones europeas y euroatlánticas. En algunos casos, hemos celebrado el éxito; en otros, se aprendieron lecciones dolorosas.

Muchos de los países que pasaron por tiempos difíciles han podido pasar página y prosperar. No obstante, todavía hay una serie de conflictos prolongados y no resueltos en Europa, que nos recuerdan que la transición posterior a la Guerra Fría aún no ha concluido. En el actual contexto de inestabilidad mundial, es indispensable no escatimar esfuerzos para resolver los conflictos de Europa. Si se pretende resolver cualquier conflicto, es esencial que todas las partes se guíen por el derecho internacional humanitario pertinente y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los respeten, en particular el principio de preservar y respetar la integridad territorial de los países, un principio modular del orden mundial instaurado después de 1945.

Sin embargo, en los últimos años, el consenso internacional sobre el principio de la integridad territorial ha comenzado a erosionarse, con repercusiones en Georgia y Ucrania, entre otros. Ello plantea un gran peligro a la estabilidad y la seguridad en Europa, ya que cada vez que se cuestiona el principio de la integridad territorial, surgen enfrentamientos violentos y hay derramamiento de sangre como consecuencia natural, como se ha visto en varios casos.

Las organizaciones regionales han demostrado que pueden desempeñar un papel constructivo en la solución de conflictos. En el mundo actual de desafíos mundiales, las organizaciones internacionales deben encontrar el equilibrio correcto entre los principios de subsidiariedad y complementariedad, teniendo en cuenta la particularidad de cada conflicto y su contexto.

Bulgaria desea con fervor una solución pacífica de la crisis en Ucrania, con pleno respeto de la soberanía, la unidad e integridad territorial del país dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Sigue siendo más importante garantizar la plena aplicación del conjunto de medidas acordado y, ante todo, respetar el alto el fuego más reciente, concluir la retirada de las armas pesadas y conceder acceso sin trabas a la Misión Especial de Vigilancia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a todos los lugares. Eso permitiría que el formato de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral de la OSCE aceleren la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Bulgaria reafirma su firme apoyo a la unidad, la integridad territorial y la soberanía de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Apoyamos las conversaciones internacionales de Ginebra y las reuniones en el marco del Mecanismo de Prevención de Incidentes y Respuesta, celebradas en Gali y Ergneti, lo cual es esencial para estabilizar la situación sobre el

terreno y alcanzar una solución duradera de los conflictos en Abjasia y Osetia del Sur.

Apoyamos plenamente a los copresidentes del Grupo de Minsk, así como las negociaciones sobre una solución general del conflicto de Nagorno Karabaj sin condiciones previas. La mejor perspectiva de lograr una solución de paz es continuar los esfuerzos de mediación del Grupo de Minsk, como formato establecido a nivel internacional y respaldado por el Consejo de Seguridad. Insistimos en la importancia de reanudar negociaciones significativas y superar el *statu quo*, porque consideramos que el *statu quo* no es una solución.

Instamos a todas las partes involucradas en los conflictos mencionados que trabajen para lograr resultados concretos sobre las cuestiones pendientes, se comprometan a no utilizar la fuerza y mejorar la situación humanitaria y de seguridad de la población afectada. En nuestra opinión, las Naciones Unidas están bien posicionadas para dar seguimiento a la evolución de los acontecimientos sobre el terreno, lo que incluye la aplicación de los acuerdos y el respeto de los derechos humanos, proporcionando así a los miembros del Consejo de Seguridad información de calidad y oportuna.

Aunque todos somos conscientes de que no existe una fórmula única para abordar los conflictos en Europa, es evidente que la unidad de esfuerzos en el Consejo de Seguridad, complementada con el compromiso del Secretario General y el apoyo de las organizaciones regionales pertinentes, constituyen una fuerza potente. Un ejemplo de la promesa de esa armonización puede verse en la actual etapa del proceso de paz en Chipre, donde el Consejo de Seguridad está unido en torno a la prórroga del mandato de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre, el Secretario General está brindando sus buenos oficios y la Unión Europea está prestando un apoyo constructivo a los esfuerzos dirigidos a alcanzar una solución basada en las resoluciones pertinentes del Consejo.

Estamos firmemente convencidos de que, a pesar de grandes reveses, como los recientes atentados contra la integridad territorial de Ucrania, Georgia y otros países de Europa Oriental, el continente europeo puede estar libre de conflictos, y que eso puede lograrse creando sinergias entre los esfuerzos de las organizaciones internacionales pertinentes y mediante el compromiso de buena fe de todas las partes interesadas.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene la palabra.

Sr. Ilichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias una vez más a las delegaciones que han expresado sus condolencias por el fallecimiento del Representante Permanente de la Federación de Rusia, Sr. Vitaly Ivanovich Churkin. Su apoyo en estos difíciles momentos es muy importante para nosotros.

Respecto de la sesión de hoy, teníamos la esperanza de que, a la luz de la nota conceptual preparada por la Presidencia (S/2017/108, anexo), seríamos capaces de trabajar de consuno para elaborar enfoques complementarios a fin de encontrar la manera de salir de las crisis en la región de Europa. Si bien en el párrafo de la nota sobre la falta de preparación de las partes en el conflicto para cumplir sus obligaciones en virtud de los acuerdos existentes se atribuye esa falta de preparación a la falta de voluntad política, nuestra posición era que escucharíamos ideas sobre la manera en que el Consejo de Seguridad podría ayudarlas a lograr eso. Asimismo, teníamos la esperanza de que nuestros esfuerzos conjuntos nos permitieran persuadir a Kiev sobre la necesidad de cumplir los acuerdos de Minsk, y hoy muchas delegaciones no hablaron de ello en absoluto. Las autoridades de Ucrania deben comprender que el conjunto de medidas no es un callejón sin salida, sino más bien un medio de salvación para Ucrania, que le permitirá preservar su soberanía e integridad territorial. Lamentablemente, estoy seguro de que hoy no pudimos lograr avances en ese sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Armenia para formular una nueva declaración.

Sr. Samvelian (Armenia) (*habla en inglés*): El pueblo de Nagorno Karabaj eligió su camino hacia el futuro y la democracia hace un cuarto de siglo. Ese camino es irreversible. Finalizar y formalizar ese proceso es la única manera de conseguir la estabilidad y la seguridad en la región, y para ello existen dos requisitos: la avenencia y el realismo.

Dos delegaciones han hecho acusaciones acerca de mi país, y quisiera alentarlas encarecidamente a leer el acta de la reunión en que se recoge la declaración de mi Embajador cuando esté disponible, ya que aborda esas acusaciones muy eficazmente. Sin embargo, el representante de Azerbaiyán hizo una reclamación en relación con un nuevo referendo celebrado ayer en Nagorno Karabaj. Es irónico que un país con un historial deficiente en materia de derechos humanos pueda impugnar o poner en tela de juicio un referendo que representa uno de los ejercicios más elevados por parte del pueblo de Nagorno Karabaj de sus derechos humanos.

Está claro que nadie, y menos aún Azerbaiyán, puede privar a la población de Nagorno Karabaj de su derecho a organizar un referendo. No quiero entrar en detalles sobre eso, pero se trata de una diferencia en la forma de percibir la democracia. Me limitaré a señalar a la atención del Consejo dos importantes noticias de ayer y hoy en la región. Si se busca en Google para satisfacer la curiosidad, se verá que se llevó a cabo un referendo en Nagorno Karabaj, con el que se brindó a la población una oportunidad de expresar su voluntad sobre su vida futura, el desarrollo y las reformas constitucionales. La principal noticia en Azerbaiyán, al mismo tiempo, se refería a un decreto firmado por el Presidente de Azerbaiyán por el que se nombraba a la Primera Dama del país Vicepresidenta Primera.

Eso es todo lo que quiero señalar a la atención del Consejo sobre las diferencias que hay entre nosotros en nuestra manera de percibir la democracia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Azerbaiyán para formular una nueva declaración.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Las observaciones de los representantes de Armenia en la sesión de hoy son un ejemplo de los constantes intentos de ese Estado Miembro de negar los hechos que sustentan sus políticas de agresión, hostilidad, odio y puras mentiras y falsedades. Las reclamaciones y tergiversaciones de la parte armenia suenan particularmente asombrosas en el Consejo de Seguridad, que en 1993 aprobó una serie de cuatro resoluciones en las que se condenaba el uso de la fuerza por Armenia contra Azerbaiyán y la ocupación de su territorio y se exigía la retirada inmediata, completa e incondicional de Azerbaiyán de todas las fuerzas de ocupación de Armenia. Es curioso que los representantes de Armenia —país que tiene la responsabilidad principal de haber desencadenado la guerra y haber cometido actos de agresión contra Azerbaiyán, de haber llevado a cabo una depuración étnica a gran escala y de haber cometido otros delitos graves durante el conflicto y haber preconizado sin disimulo una ideología racista— estén tratando de criticar y dar lecciones a los demás.

Sin embargo, sus esfuerzos inútiles se derrumban con la misma facilidad que un castillo de naipes en un contexto de hechos que ponen de manifiesto una situación diametralmente opuesta. En realidad, los sucesivos Gobiernos de Armenia han mostrado una notoria tendencia a hacer caso omiso de las normas y los principios generalmente aceptados del derecho internacional. La comisión de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, el patrocinio del terrorismo internacional, la adhesión a dudosas

ideologías étnico-religiosas y las reclamaciones territoriales contra todos sus vecinos se han convertido en parte del comportamiento habitual de ese Estado Miembro.

Quisiera citar al actual Presidente de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, refiriéndome a las palabras que dijo en una famosa entrevista concedida en 2000 a un periodista británico, Thomas de Waal, con respecto al trágico genocidio que tuvo lugar en la aldea azerbaiyana de Khojaly. En esa entrevista, el Sr. Sargsyan dijo lo siguiente:

“Antes de Khojaly, los azerbaiyanos pensaban que ... los armenios eran un pueblo que no podía alzar la mano contra la población civil. Tuvimos que poner fin a todo eso. Eso es lo que sucedió”.

En respuesta a la pregunta del periodista de si las cosas podían haber ocurrido de otro modo y si lamentaba la muerte de miles de personas, el Jefe de Estado armenio respondió claramente que “no lamentaba absolutamente nada, puesto que esa conmoción era necesaria ... aunque tuvieran que morir miles de personas”. Creo que no hay necesidad de hacer más comentarios al respecto.

La posición de Armenia constituye un claro desafío para el proceso de solución del conflicto y una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Cuanto antes se den cuenta los dirigentes de dicho país de que su programa político destructivo no tiene ninguna perspectiva de éxito, antes podrán nuestros pueblos disfrutar de los beneficios de la paz, la estabilidad y la cooperación.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora otra declaración a título nacional.

Esta mañana, el representante de Rusia, en su declaración, ha afirmado que el hecho de no ejecutar el acuerdo firmado por la oposición, el ex Presidente Yanukovich y los observadores europeos hace tres años, en este mismo día 21 de febrero de 2014, es lo que ha acarreado todos los problemas que afronta hoy mi país. Sin embargo, no ha mencionado que el representante de Rusia presente en dichas negociaciones fue el único que no firmó el documento. Tampoco ha mencionado que ya el 20 de febrero de 2014, mientras el representante de Moscú estaba sentado en la mesa de negociaciones en Kiev, las tropas rusas habían iniciado una operación militar en Crimea. No es de extrañar que el enviado ruso se negara a firmar ese documento.

La cadena de acontecimientos que siguieron es bien conocida: la ocupación y tentativa de anexión de Crimea y la desestabilización de ciertas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk, con una intervención

militar manifiesta de Rusia. Desde principios de los años 90, Rusia lleva creando un cinturón de inestabilidad en sus fronteras, y dicha inestabilidad sigue propagándose a Europa y más allá. Por ello, cuando Rusia dice que quiere una Europa unida de Lisboa a Vladivostok, no debemos tomarnos a broma la afirmación de Putin de que Rusia no tiene fronteras. En el contexto de una Rusia unida, la referencia que ha hecho el representante ruso en su declaración de hoy no es solo un lapsus.

Rusia no ve nada de malo en reconocer documentos publicados por las autoridades de las regiones de Donetsk y Lugansk, que no están bajo el control del Gobierno de Ucrania. Sin embargo, en la resolución 2166 (2014), sobre el derribo del vuelo MH17, figura una clara referencia al hecho de que esas zonas están controladas por grupos armados. Por lo tanto, la Federación de Rusia reconoce documentos emitidos por los dirigentes de los grupos armados. En la resolución 2202 (2015), el Consejo de Seguridad reafirmó su respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. El hecho de reconocer documentos de las autoridades que actúan en determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk es una clara violación de esa resolución. Me gustaría saber cómo se puede reconocer documentos de entidades no reconocidas.

Con respecto a los acuerdos de Minsk, a pesar del acuerdo de alto el fuego alcanzado recientemente en Minsk con el pleno apoyo de la Federación de Rusia en la reunión celebrada en Berlín siguiendo el formato de Normandía hace apenas un par de días, el 18 de febrero, los militantes apoyados por Rusia siguen bombardeando territorios controlados por el Gobierno de Ucrania, incluidas zonas residenciales. Desde el 18 de febrero, ha habido más de 70 ataques de ese tipo. Es bastante evidente quién está socavando el cumplimiento de los acuerdos de Minsk.

Por último, un país que ha violado todos los posibles acuerdos con Ucrania en relación con la integridad territorial y la soberanía de mi país, desde el Memorando sobre Garantías de Seguridad en relación con la Adhesión de la República de Belarús hasta al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares al Tratado de Amistad y Cooperación, pasando por el Tratado sobre Fronteras y el Tratado de partición sobre la Situación y las Condiciones de la Flota del Mar Negro, no está en condiciones de aleccionar a nadie sobre el cumplimiento de los acuerdos ni del derecho internacional.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.